



FIEL

Copia de otro que de sí hizo, y de su mano pintó la R. M. Juana Inés de la Cruz Fénix de la América, Gloriosa de la impene. de su Sexo, Honra de la Nación de este Nuevo Mundo, y argumento de la admiración, y elogio del Antiguo. Nació el día 12 de Nov. del año de 1651, a las once de la noche. Recibió el Sagrado Hábito del Máximo D. S. S. Gerónimo en el Convento de esta Ciudad de México de edad de 17 años. Y murió Domingo 17 de Abril de año de 1692, de edad 40, y 4 años, cinco meses, cinco días, y veinte horas. Requiescat in pace. Amen.

Retrato de sor Juana Inés de la Cruz. Anónimo.

***ESTE QUE VES, ENGAÑO COLORIDO: LA CONCEPCIÓN DE LA IDENTIDAD
FEMENINA, EN LA RESPUESTA A SOR FILOTEA DE LA CRUZ, ESCRITA
POR SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ***



FABIOLA ELIZABETH ENRÍQUEZ FIGUEROA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DEPARTAMENTO DE
HUMANIDADES Y FILOSOFÍA PROGRAMA DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS SAN JUAN DE
PASTO
2015**

***ESTE QUE VES, ENGAÑO COLORIDO: LA CONCEPCIÓN DE LA IDENTIDAD
FEMENINA, EN LA RESPUESTA A SOR FILOTEA DE LA CRUZ, ESCRITA
POR SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ***



FABIOLA ELIZABETH ENRÍQUEZ FIGUEROA

**Trabajo de grado presentado como requisito parcial para optar el título de
Licenciada en Filosofía y Letras**

**Asesor
IVÁN DARÍO PINILLA**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS DEPARTAMENTO DE
HUMANIDADES Y FILOSOFÍA PROGRAMA DE
LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS SAN JUAN DE
PASTO
2015**

NOTA DE RESPONSABILIDAD

Las ideas y conclusiones aportadas en este Trabajo de Grado son Responsabilidad de los autores.

Artículo 1 del Acuerdo No. 324 de octubre 11 de 1966, emanado por el Honorable Concejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

San Juan de Pasto, 9 de noviembre de 2015

*A ella, a quien tanta
inspiración y fuerza
me ha brindado desde
que la conozco...*

AGRADECIMIENTOS

LA AUTORA EXPRESA SUS AGRADECIMIENTOS A:

La Universidad de Nariño, por crear un espacio de conocimiento crítico y creativo que hace que sus miembros se involucren en diversos temas.

Mi madre y mi madrina, que siempre depositaron su confianza en mí y me ayudaron incondicionalmente en el camino que emprendí.

Mi maestro y solidario asesor Iván Darío Pinilla, por haber aceptado acompañarme de manera desinteresada en el desarrollo de la investigación y por enseñarme a dar lo mejor de mí para obtener buenos resultados, comprendiendo siempre que solo a través del esfuerzo se logran grandes y verdaderos conocimientos que nos identifican para toda la vida.

Las diferentes bibliotecas que facilitaron material importante para llevar a cabo esta investigación.

Jorge Verdugo Ponce, por sus consejos siempre valiosos.

CONTENIDO

	pág.
Introducción	1
1.La confesión como texto autobiográfico: sor Juana Inés de la Cruz y la <i>Respuesta a sor Filotea</i>.	5
2.La <i>Respuesta a sor Filotea de la Cruz</i>: camino a una nueva identidad femenina..	26
2.1 Biografía de la autora	26
2.2 Motivos de escritura.....	40
2.3 Las dos voces de la <i>respuesta</i>	46
2.4 Los actantes	54
2.5 Itinerario intelectual.....	56
2.6 Sor Juana Inés de la Cruz y sor Francisca Josefa del Castillo en la historia de sus vidas.....	57
2.7 La vocación de sor Juana	64
3. Contribución de dos mujeres al proyecto de la educación femenina en Colombia	71
3.1 Clemencia de Caycedo, la fundadora	71
3.2 Soledad acosta, la Escritora	78
Conclusiones	88
Bibliografía	92
Fuentes electrónicas	98

RESUMEN

La *Respuesta a sor Filotea* es un texto de carácter autobiográfico y, más específicamente, confesional, escrito en 1691 por la poetisa mexicana sor Juana Inés de la Cruz, y constituye una de las bases más sólidas para conocer su vida íntima. Sor Juana, como ella misma lo menciona en su texto, mostró desde temprana edad una gran inclinación por el estudio y por la escritura; estas habilidades se perfeccionarían con el paso del tiempo, hasta convertirla en la figura más importante del barroco en Latinoamérica. La *Respuesta* es una narración acerca de sus mayores pasiones, de sus más grandes temores y respecto al camino que debió recorrer para construir su universo personal, debido a que por ser mujer tuvo muchas restricciones para realizar diversas actividades. Ella demuestra en su texto que su pensamiento no es igual al de las demás mujeres de su época; por el contrario, ella elabora una identidad femenina y contribuye, de este modo, al avance de una forma moderna de ilustrar a las mujeres. Los aportes innovadores de la poetisa al campo de la pedagogía fueron muy importantes para su época y para épocas venideras, ya que las mujeres no siempre cuentan con una libertad absoluta para instruirse y se ocupan en muchas actividades que las mantiene fuera del campo educativo. En varias líneas de la *Respuesta*, sor Juana reclama su derecho al estudio y el derecho de las mujeres en general, ya que el género no debía ser una condición para poder acceder al conocimiento. Con este aporte realizado por la poetisa, varias mujeres posteriores trabajarían también en pro de la defensa de la educación y la libertad de expresión femeninas, tales son los casos de las colombianas Clemencia de Caycedo, fundadora de la primera escuela para mujeres en Colombia, y de Soledad Acosta, escritora y mujer cultivada, que realiza en sus escritos una crítica a la educación tradicional femenina y sugiere, al igual que sor Juana, que hombres y mujeres poseen las mismas capacidades y, por ello, perfectamente pueden desarrollar cualquier profesión.

Palabras clave: literatura, confesiones, identidad, mujer, escritura, pedagogía, visión del mundo.

ABSTRACT

The *Respuesta a sor Filotea* is an autobiographical and specifically confessional text written in 1691 by the Mexican poetess sor Juana Inés de la Cruz and it constitutes one of the most solid bases to acknowledge her intimate life. Sor Juana, as she mentions in her text, showed since early age a great disposition for study and writing; this skills will be improved over the years until she became the most important figure of Latin-American baroque. The *Respuesta* is a narrative about her most significant passions, about her greatest fears and about the road she had to travel in order to build her personal universe, because her being a woman supposed a lot of restrictions to develop several activities. She proves in her text that her thought was not the same as the thought of the rest of the women of that period; on the contrary, she draws up a new feminine identity and in this way she contributes to the advance of a modern way of enlightening women. The innovative contributions of the poetess in the field of pedagogy were truly important for her epoch and for future ages, since women do not always have an absolute freedom to instruct themselves and occupy their time in many activities that hold them outside the educational field. In several lines of the *Respuesta* sor Juana demands her right to study and, generally speaking, the right of every woman, considering that the gender was not supposed to be a requirement for access to knowledge. With this contribution achieved by the poetess several following women shall work also in benefit of feminine education and freedom of speech, such as the Colombians Clemencia de Caycedo, founder of the first school for women in Colombia, and Soledad Acosta, writer and cultured woman who makes in her writings a critic to the traditional feminine education and suggests, as did sor Juana, that men and women have the same abilities and hence they can develop any occupation.

Key words: literature, confessions, identity, woman, writing, pedagogy, worldview.

“Soy el alma detrás de esa cortina,
blanda o voraz, serena o turbulenta,
gama trascendental que transparenta
el diáfano cristal de mi retina.”

SAFO

INTRODUCCIÓN

La escritora mexicana sor Juana Inés de la Cruz fue un personaje muy importante del siglo XVII. Nacida en México, en la época de la Colonia, su fama literaria se extendió a todos los confines del mundo hispánico. Esta poetisa, que consagró su vida a la escritura y al estudio, fue la figura más emblemática del barroco en Hispanoamérica. Con su estilo que es muy rico en figuras retóricas, la poetisa se dedicó a recrear un universo intelectual fruto de un deseo y un afán propios. Por su dedicación y esfuerzo, ella se ha ganado un lugar entre los mejores poetas de la época, junto a Luis de Góngora y Pedro Calderón de la Barca, quienes, sin duda, la habrían elogiado por su trabajo.

Los problemas de la desigualdad de género han afectado a la humanidad durante muchas épocas; no obstante, siempre ha habido y habrá mujeres dispuestas a sobresalir de entre la multitud. Ese es el caso de la poetisa mexicana que viviendo en un siglo en el que aún era evidente la influencia del oscurantismo, y muchas cosas estaban restringidas, logró sobresalir como escritora e intelectual y dejó para la historia grandes obras literarias, magníficos escritos en prosa, exquisitas comedias, alegres villancicos e ingeniosos autos-sacramentales.

De igual manera, vale la pena señalar que los conocimientos ofrecidos a las mujeres en el siglo XVII se reducían a saber realizar labores de costura, saber oficios domésticos y, en casos muy reducidos, a saber leer y escribir; asimismo, si las mujeres escribían era por orden de un hombre o con la supervisión de este; ya se podrá observar en el desarrollo de este trabajo cómo sor Juana, sor Francisca Josefa del Castillo, Clemencia de Caycedo y Soledad Acosta debieron atravesar por circunstancias parecidas.

Por otro lado, la mayoría de los estudiosos de la obra de sor Juana se han dedicado a analizar e interpretar sus poemas, que son prolíficos en figuras retóricas y evidencian su estilo barroco; sin embargo, a pesar de la importancia que tiene su poesía en el mundo de la literatura, vale la pena estudiar su prosa, sobre todo la *Respuesta a sor Filotea*, un texto de carácter confesional que abre

muchas ventanas para conocer a la poetisa más ingeniosa que haya existido jamás. En este sentido, realizar una investigación acerca de una autora tan importante resulta interesante porque sor Juana es un personaje que ha ido quedando en el olvido por diversas razones, entre ellas porque perteneció a un período de la historia en el que la escritura era un arte muy complicado y por eso resulta difícil comprender lo que escribe en sus textos, y porque fue religiosa, y para muchos lectores ésta puede ser razón suficiente para sacarla de su repertorio de lecturas. Su vida y su obra marcaron la historia de las mujeres, y el simple hecho de saber que existió en el siglo XVII una mujer tan brillante, tan buena escritora, tan luchadora como ella, es aún mucho más interesante.

Además, vale la pena mencionar que, debido a las pocas investigaciones que se han realizado en Colombia acerca de sor Juana y de su *Respuesta*, el desarrollo de la presente será de gran utilidad para vivificar su figura en el contexto de la crítica y de la práctica pedagógica en Colombia, además de servir como base para futuras investigaciones. Así, pues, se realizará un análisis literario de dicho texto y se mencionará la contribución que hizo la poetisa mexicana al feminismo, defendiendo el derecho de las mujeres al estudio y al libre desarrollo de su personalidad.

La elección del objeto de estudio de este trabajo está fundamentada en varias razones: la primera, por el simple hecho de tratarse de una excepcional escritora, lo cual garantiza que nos enfrentamos a un texto literario. En segundo lugar, porque su escritura manifiesta inconformidad y reclama un mejor lugar para las mujeres en el mundo; en tercer lugar, debido a que su imagen de religiosa no correspondía a la verdadera personalidad que ella se atribuía, sino que fue una máscara que utilizó para cuidarse de las críticas de la sociedad de su época, y, por último, porque es la mujer más hermosa, en todo el sentido de la palabra, que el mundo haya tenido la oportunidad de conocer.

La finalidad que tiene el estudio de la *Respuesta* es la de observar más de cerca a la poetisa mexicana, que puede ser considerada un antecedente del feminismo en América, aunque el movimiento, tal como lo conocemos ahora, surgiera siglos después. Para tener éxito en dicho propósito, se deben ampliar los conocimientos sobre la vida y obra de esta brillante mujer, y qué más interesante que hacerlo a través de su propia voz, expresada en la *Respuesta*. De manera que no basta con

estudiar las biografías que sobre ella se han escrito, sin antes vislumbrar lo que la poetisa transmite en su texto confesional; es decir que la *Respuesta* es la exposición de su espíritu y su vocación, que sólo ella conocía y estuvo dispuesta a compartir; es por ello, que en este trabajo se propone un análisis de la visión del mundo de sor Juana desde tres perspectivas:

1. La literaria, a partir del género autobiográfico y, más específicamente, confesional, con especial interés en mostrar que este texto es una manifestación de la intimidad de la poetisa y que hay varios elementos que pueden confirmar dicha afirmación. En primer lugar, se abordará el género autobiográfico para posteriormente ofrecer una definición de las confesiones, todo esto teniendo en cuenta el texto mismo, y las evidencias que en él se ofrecen.
2. La biobibliográfica, para poder exponer de una forma crítica la información que sus biógrafos ofrecen acerca de su ser en el tiempo y acerca de muchas de sus composiciones. A partir de la recreación de su vida, se podrá notar que su vocación de escritora la llevó a cabo de espléndida forma, ya que, como se verá, ella no sólo se dedicó a componer poemas, sino que su actividad literaria se movió entre varios géneros, tales como la lírica, el drama, la prosa y el género autobiográfico.
3. La feminista, para mencionar los aportes de algunas mujeres, entre ellas sor Juana, y las colombianas Clemencia de Caycedo, fundadora de la primera escuela de educación femenina, y Soledad Acosta, una mujer dedicada al cultivo de las letras y a defender los derechos femeninos, estudiar y a vivir para sí mismas. Por otro lado, se identificarán aspectos en común entre ellas, lo que conducirá a pensar que su objetivo fue el mismo, pero la forma de alcanzarlo dependió de cómo se observaban ellas mismas en el contexto en el que les tocó vivir.

La relectura y análisis de la *Respuesta sor Filotea* se proponen a partir de diferentes enfoques y perspectivas críticas, con el fin de recuperar la figura de sor Juana, para que deje de ser considerada como “miembro de una historia pasada”, a la que pocos se quieren referir.



Figura 1. *Detalle del rostro de sor Juana Inés de la Cruz. Juan de Miranda, siglo XVIII.*

1. LA CONFESIÓN COMO TEXTO AUTOBIOGRÁFICO: SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y LA RESPUESTA A SOR FILOTEA

Sólo aquello que yo mismo puedo decir de mi persona, forma parte de la confesión, (lo fundamental por supuesto y no solamente los hechos).

Mijaíl Bajtin
Estética de la creación verbal

Y hablando con más especialidad os confieso, con la ingenuidad que ante vos es debida y con la verdad y claridad que en mí siempre es natural y costumbre...

Sor Juana Inés de la Cruz
Respuesta a sor Filotea

Las confesiones se encuentran inscritas dentro de la comarca del género llamado autobiográfico; este término está compuesto por tres elementos: *autos*, *bios* y *graphie*. Una forma muy sencilla de abordar estos tres conceptos es a partir de un acercamiento etimológico. En este sentido,

El *autos* es la identidad, el yo consciente de sí mismo y principio de una existencia autónoma; *bios* afirma la continuidad vital de esta identidad, su despliegue histórico, y la *Graphe* introduce el medio técnico propio de las escrituras del yo, la vida personal simplemente vivida, *bios* de un *autos*, se beneficia de un nuevo nacimiento por la mediación de la *Graphe*. La escritura simple inscripción, redoblamiento de una realidad previamente dada; no se trata simplemente de registrar, la escritura interviene como un factor en la consciencia que tiene el *autos* de su identidad y en el ordenamiento histórico del *bios*.¹

¹ GUSDORF, Georges. Auto-bio-graphie. París: Odile Jacob, 1991. p. 10.

Teniendo en cuenta los tres elementos antes mencionados, se puede afirmar que un individuo puede realizar la narración de su vida a partir de un retroceso en el tiempo. Dicho retroceso es necesario debido a que el proceso vital del ser humano se da en un continuo fluir, tal y como lo consideraba Heráclito y su idea de que una persona no se puede bañar dos veces en las mismas aguas. Debido a esto, hay que recurrir a otros medios para volver al pasado; una forma es apelar a los recuerdos, la memoria y la escritura. En este sentido, un sujeto puede realizar perfectamente la redacción de su vida, buscando “la recuperación del tiempo”², teniendo en cuenta la relación tan estrecha que existe entre el presente, que es el que siempre cuenta, y el pasado, que es parte de la historia y del cual cada uno guarda marcas o huellas en su memoria.

De acuerdo con lo anterior, un texto de carácter autobiográfico debe cumplir tres reglas fundamentales: ser un texto escrito, que versa sobre la vida de alguien que es su mismo autor. En este orden de ideas, se puede señalar que textos como las cartas, los diarios, las memorias y las confesiones pueden considerarse dentro de este género. Por otro lado, es conveniente mencionar que, a diferencia de los tres primeros, los textos confesionales realizan un acto de escritura teniendo en cuenta elementos propios del individuo y relatando hechos de su ser en el tiempo.

En este sentido, se puede afirmar que los textos confesionales involucran además del relato de la vida a profundidad, la intimidad. Es un momento cuando el individuo se enfrenta a su realidad más interna y se dispone a relatar los eventos de su vida, que le han dado sentido a su existir; de esta manera el sujeto que se confiesa busca en su interior lo que lo atormenta o lo que lo fortalece y lo saca a la luz para liberarse, mostrarse y defenderse (si este es el caso) ante las críticas de algunos o ratificar los elogios que le hacen otros. De este modo, la narración de una vida incluye más hechos espirituales y no materiales o exteriores.

En el acto confesional, el sujeto que se confiesa busca la reconciliación con algo que creía haber perdido y quiere volver a tener. De acuerdo con María Zambrano, “el género literario llamado confesión se ha esforzado por mostrar el camino en que la vida se acerca a la verdad”³; sin embargo, la confesión no está justificada

² OLNEY, James. Algunas versiones de la memoria/ algunas versiones del bios: La antología de la autobiografía. *En*: Suplementos Anthropos. Barcelona. No 29 (diciembre 1991); p. 35.

³ ZAMBRANO, María. La confesión: género literario. Madrid: Siruela, 1995. p. 24.

por la sinceridad, sino por la *acción* de ofrecerse íntegramente a la mirada de sí mismo, de los otros y sus juicios, además de exponerse ante quien todo lo ve, siendo cada una de estas situaciones elementos que hacen parte de la vida y que se deben confrontar y superar. El concepto de *acción* constituye el elemento fundamental por medio del cual las confesiones se entregan a un significado en la intimidad del individuo que se revela en una búsqueda de su ser o en un cambio de vida, como respuesta a un acercamiento divino, espiritual o intelectual. Los datos de la vida revelados en un acto de estos buscan un “corazón transparente; el corazón atravesado por la luz, viviendo en la luz”⁴; esa luz representa lo alcanzado en la vida del sujeto que realiza el acto de confesión.

En la confesión, se encuentra la unidad del ser mismo; es decir, el verdadero sentido de la vida, que adquiere un significado desde la voz de su propio autor. Reencontrarse con un horizonte vital tiene como finalidad el encuentro con Dios, el descubrimiento de una vocación o la justificación de los actos mismos. Entonces, para que se presente un ejercicio de confesión, el individuo debe verse sumido en una confusión, disperso de sí mismo y sin tranquilidad alguna, y lo que quiere encontrar no es otra cosa “que su condición de sujeto; el lenguaje del sujeto en cuanto tal”⁵. La vida dispersa hace que el individuo busque liberarse de su traje viejo y exponerse a sus conflictos internos y a su realidad en comunidad; de esta manera, a través del acto confesional se busca un nuevo inicio para ser aceptado de nuevo por su propio yo y por su entorno.

Las confesiones son un hecho de divulgación de intimidades que se practicó desde la Antigüedad, recibiendo aportes del cristianismo, a partir de la imposición de un imaginario de vida en santidad, unido a reglas religiosas y actividades como el examen de conciencia y la regulación de la humanidad, a través de valores como la piedad, la fraternidad y la armonía del alma. San Agustín será el personaje que inaugura el género confesional en el siglo V; su texto llamado “Confesiones” (escrito entre el año 397 y el 401) es el típico escrito donde el personaje se siente inconforme con su vida y busca un nuevo horizonte en la santidad, el arrepentimiento y el ascetismo como la unidad con la verdad divina. Otros personajes, como Santa Teresa de Ávila y San Ignacio de Loyola, también escribieron la historia de su vida.

⁴ Ibid., p. 50.

⁵ Ibid., p. 29.

A partir los tres elementos que constituyen el término autobiográfico, antes mencionados, se puede afirmar que la *Respuesta a sor Filotea*, escrita por la poetisa mexicana sor Juana Inés de la Cruz, cumple con las condiciones para ser un texto que pertenece a este género, porque en el texto la poetisa es quien escribe su propia vida. Sin embargo, además de ser un texto de carácter autobiográfico, se puede afirmar que es una confesión, porque narra situaciones que solamente ella puede conocer sobre sí misma, tales como su ambición por el conocimiento, su gran amor a las letras y su gran deseo de superar los límites que la sociedad había establecido para las mujeres.

La *Respuesta a sor Filotea*, escrita en 1691, unos diecinueve años después de haber ingresado al convento de San Jerónimo, y uno de los últimos textos que escribiría la poetisa, inicia con un sincero agradecimiento hacia su destinatario, Manuel Fernández de Santa Cruz (sor Filotea), obispo de Puebla, por haber impreso la *Carta Atenagórica* en 1690. Se trata, como su nombre lo indica, de una respuesta a la carta que el obispo le había enviado elogiándola en algunas páginas por la sutileza y por la erudición que ella utilizó para impugnar el Sermón del Mandato, escrito por un misionero portugués llamado Antonio Vieira, y criticándola, en otras páginas, por su dedicación a las letras humanas (y no a las divinas, que era su obligación como religiosa) y exhortándola a cambiar de vida. El contenido de la *Carta Atenagórica*, del que disiente el obispo, es una crítica que ella hace al Sermón del misionero Vieira, cuyo tema son las finezas de Cristo⁶. Además de la crítica que realiza la poetisa contra éste sermón, en el desarrollo del texto expone de manera clara y argumentada su opinión sobre el tema.

La poetisa fue una mujer con espíritu fuerte, gozaba de buena salud y era muy apreciada en el convento de San Jerónimo. Además, en su estilo literario retoma la “forma epistolar como medio de crítica, de polémica, de descargo y confesión; la religiosa Jerónima prolonga una antigua y noble retórica humanística”⁷. Efectivamente, en las epístolas se escribía información muy confidencial, y eran enviadas a modo de respuesta o con el fin de dar a conocer alguna información a una persona de confianza.

⁶ DE LA CRUZ, sor Juana Inés. *Carta Atenagórica*. En: Obras completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. v. 4, p. 412-440.

⁷ GALEANO OSPINA, Carlos. *Juana de Asbaje: Aproximación a la autobiografía de la Décima Musa*. Medellín: Secretaría de educación y cultura de Antioquia, 1976. p. 102.

Una vez termina el episodio de agradecimiento, continúa con una leve explicación de la tardanza de su *Respuesta*; luego, menciona su temor al Santo Oficio, seguido por una breve explicación de las razones que la han impulsado a escribir. Según ella, no lo ha hecho por su propia voluntad: “yo nunca he escrito sino violentada y forzada y sólo por dar gustos a otros”⁸. Lo anterior, comparado con el deseo vehemente que le produce el aprender a leer a temprana edad, conduce a pensar que a los ojos de ella escribir y estudiar son cosas diferentes; para estudiar tiene el dictamen divino, pero para escribir el ajeno. De ahí su disimulada expresión: “yo no estudio para escribir, ni menos para enseñar (que fuera en mí desmedida soberbia), sino sólo por ver si con estudiar ignoro menos”⁹. Y, continuando con la narración, aparece el primer episodio concreto de su vida: aproximadamente a la edad de tres años emprende sus ejercicios de estudio, empezando con la lectura. Así describe su experiencia, casi treinta y nueve años después:

Prosiguiendo en la narración de mi inclinación, de que os quiero dar entera noticia, digo que no había cumplido los tres años de mi edad cuando enviando mi madre a una hermana mía, mayor que yo, a que se enseñase a leer en una de las que se llaman amigas, me llevó a mí tras ella el cariño y la travesura; y viendo que le daban lección, me encendí yo de manera en el deseo de saber leer, que engañando, a mi parecer, a la maestra, le dije que mi madre ordenaba me diese lección. Ella no lo creyó, porque no era creíble; pero, por complacer al donaire, me la dio. Proseguí yo en ir y ella prosiguió en enseñarme, ya no de burlas, porque la desengañó la experiencia; y supe leer en tan breve tiempo, que ya sabía cuando lo supo mi madre...¹⁰

No sé cuántas personas habrán tenido una niñez como la recreada en la *Respuesta a sor Filotea*; lo que queda muy claro es que la afición y la voluntad de aprender fue tan temprana en sor Juana, que causa admiración. Hay que entender que ella nació para ser la que fue y no otra; su inteligencia supera todas las expectativas y su pasión vehemente por las letras será símbolo determinante en toda su vida.

⁸ DE LA CRUZ, sor Juana Inés. *Respuesta a sor Filotea*. En: *Primero sueño y otros escritos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 236.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ *Ibid.*, p. 237.

Su proceso de aprendizaje está relacionado con figuras masculinas asociadas con el conocimiento; tan sólo la maestra que le enseñó a leer fue mujer. Los seres del otro género que juegan un papel importante en su vida son su abuelo Pedro Ramírez, quien cuenta con una biblioteca de la que la pequeña Juana dispone en su estancia en Amecameca. Luego, durante su estancia en el convento de San Jerónimo, otro hombre nutre su deseo de *ignorar menos*; ése es Carlos de Sigüenza y Góngora, un gran erudito de la época, muy amigo de la poetisa, con quien se reunía y compartía sesiones de información valiosa. Él apoyaba la decisión de la joven de instruirse; incluso, mientras ella estuvo en el claustro, sentía gran admiración por su labor y la defendió (mientras pudo) de quienes la atacaron.

El auténtico y genuino esfuerzo en la vida de sor Juana se encuentra ciertamente guiado por el deseo de conocimiento. Eso es lo que se puede observar desde el episodio en que la pequeña aprende a leer, del que se hace mención en la *Respuesta*, considerado el texto de mayor valor para que sus sucesores pudiesen reconstruir su biografía, tales como Octavio Paz, Alfonso Méndez Plancarte, Alberto G. Salceda, Antonio Alatorre, entre otros.

Ella deja ver que no es una persona como cualquiera; mientras los demás niños de su edad jugaban y se ensuciaban, ella quería sumergirse en el conocimiento. La niña de Amecameca era toda una joya de la historia; se priva de su golosina favorita -el queso- porque oye decir que este alimento hacía rudas a las personas y, como en ella “podía más el deseo de saber que el de comer”¹¹, no le resultó difícil abandonarlo. Esta hazaña no fue ni la primera ni la última, que satisfizo el espíritu de la pequeña; en una ocasión, oyó hablar de la universidad y las escuelas en México, donde se estudiaban las ciencias, y lo único que deseó fue ir allá, y como sabía que no podían ir mujeres se le ocurrió vestirse de hombre para poder ingresar. Sin embargo, su mamá se negó rotundamente y por ello hubo que desistir y dedicarse a estudiar de otra forma.

De acuerdo con Georges Duby y Michelle Perrot, “la historia de las mujeres es, en cierto modo, la de su acceso a la palabra”¹². Sor Juana enfrentó su realidad bajo el

¹¹ Ibid., p. 238.

¹² DUBY, Georges y PERROT, Michelle. Historia de las mujeres en Occidente. Madrid: Taurus, 1992. v. 1, p. 24.

deseo de querer estudiar. Mientras que, para varias de las mujeres de su época, era más importante mantener su “identidad femenina a través de la belleza”, lo cual les permitía llamar la atención del otro, como una posibilidad de intercambio social y una forma de ocupar los roles comunes en la familia, Juana creía en otro tipo de belleza: la intelectual; por ello no tenía muchos reparos en cortar lo que para otras damas era su prenda más preciada, su cabello:

Cuatro o seis dedos, midiendo hasta dónde llegaba antes, e imponiéndome ley de que si cuando volviese a crecer hasta allí no sabía tal o tal cosa que me había propuesto deprender en tanto que crecía, me lo había de volver a cortar en pena de la rudeza. Sucedió así que él crecía y yo no sabía lo propuesto, porque el pelo crecía a prisa y yo aprendía despacio, y con efecto le cortaba en pena de la rudeza: que no me parecía razón que estuviese vestida de cabellos cabeza que estaba tan desnuda de noticias, que era más apetecible adorno.¹³

En vista de que no podría tener una libertad completa para aprender, si seguía la vida de una mujer común, y teniendo en cuenta que al internarse en un claustro como religiosa dispondría mejor de su vida, sin necesidad de casarse y cumplir con otras ocupaciones que devenían de esta situación, se internó como religiosa: “para la total negación que tenía al matrimonio, era lo menos desproporcionado y lo más decente que podría elegir en materia de la seguridad que deseaba de mi salvación”¹⁴. En los casos de Santa Teresa de Ávila, sor Francisca Josefa del Castillo y sor Juana Inés de la Cruz, “es indudable que el convento se ofreció como el único medio de integración y promoción social”¹⁵, de allí la relación tan estrecha que tenía sor Juana con los virreyes y otras personalidades importantes que habitaban Nueva España.

En efecto, lo que deseaba la poetisa estaba relacionado con el conocimiento de las letras humanas; por ello, no resulta nada curioso que, para ella, no fuera tan importante meditar y orar tanto, pues su fin era alcanzar la verdad. Esa verdad necesariamente estaba asociada con Dios, pero la forma más adecuada para lograr alcanzarla no era la ignorancia sino el conocimiento de las cosas del mundo, ya que para conocer a la reina de las ciencias: la Teología, había que pasar por las otras ciencias, como la lógica, la arquitectura, la historia, el derecho

¹³ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En: Primero Sueño y otros escritos, Op. cit., p. 239.

¹⁴ Ibid., p. 239.

¹⁵ DUBY, Georges y PERROT, Michelle. Historia de las mujeres en Occidente. Madrid: Taurus, 1992. v. 3, p. 602.

y la música, entre otras. Asimismo, el camino hacia el conocimiento de Dios partía de la identificación de las cosas creadas, para luego ascender al conocimiento de las cosas divinas.

Su formación e interés por el conocimiento tuvo origen en una disposición propia; sor Juana careció de maestros, en el sentido tal de la palabra, y de discípulos a quienes ilustrar (aunque se reunía con algunos eruditos en su claustro); sus grandes acompañantes de estudio fueron: “por maestro un libro mudo, por condiscípulo un tintero insensible; y en vez de explicación y ejercicio muchos estorbos, no sólo los de mis religiosas obligaciones, sino de aquellas cosas accesorias de una comunidad”¹⁶. Estos son sólo parte de los tropiezos que tuvo que pasar para lograr los objetivos de su vocación. Si bien el carecer de maestros supuso una desventaja, no detuvo su deseo vehemente de aprender. De algún modo, estaba familiarizada con las interrupciones; sabía que debía dividir su tiempo entre sus ocupaciones religiosas y las de literata, aunque a veces su tiempo de estudio era interrumpido, motivo por el cual manifiesta su desagrado: “Estar yo leyendo y antojárseles en la celda vecina tocar y cantar; estar yo estudiando y pelear dos criadas y venir a constituirme juez de su pendencia; estar yo escribiendo y venir una amiga a visitarme, haciéndome muy mala obra con su muy buena voluntad”¹⁷.

No queda duda de que, para Juana, no hay impedimento alguno para estudiar y aprender. En una ocasión, cuando, por un accidente de estómago, el médico le prohibió sus libros, ella manifestó que esa prohibición resultaba más perjudicial para su estado, así que la venció rápidamente para tener una buena recuperación, afirmando que: “era menos dañoso el concedérmelos, porque eran tan fuertes y vehementes mis cogitaciones, que consumían más espíritus en un cuarto de hora que el estudio de los libros en cuatro días”¹⁸. Y, como era de esperarse, ella se sale con la suya; los médicos le conceden que lea. La pasión con la que redacta la *Respuesta* y sus poemas, muestra su gran espíritu y su rigor en materia de estudio. Su aprendizaje no fue para nada fácil; autodidacta y curiosa frente a toda circunstancia empírica con la que se tropezaba, entregó todo y, en verdad, le ha costado el deseo de saber. Intento tras intento, empeño tras empeño, su

¹⁶ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En: Primero Sueño y otros escritos, Op. cit., p. 245.

¹⁷ Ibid.

¹⁸ Ibid., p. 256.

conciencia ha sufrido, pero, una vez florecía un nuevo aprendizaje, no desaparecía sino que se perfeccionaba.

El deseo intenso de conocimiento es el motor de su vida; Juana no logra concebirse alejada de sus libros, que son sus hijos y sus más grandes tesoros. En su recorrido por la aprehensión de las cosas del mundo, hay inmerso un deseo de espiritualidad; su unión con Dios es inevitable; no en vano él mismo quiso que “su inclinación fuera hacia las letras y no hacia otro vicio”¹⁹. El designio divino fortalece su existencia; todas sus capacidades, mostradas desde temprana edad, son fruto de su trabajo, pero también experimenta en su vida un ascenso a otro nivel de la conciencia a través del éxtasis infinito que la lleva a contemplar lo existente desde varias perspectivas. El alma es más importante que el cuerpo; aquella viaja en el espacio, pero en un movimiento de ascensión, mientras el cuerpo es una forma de representación terrenal que se desplaza en el espacio y el tiempo, aunque no realiza transcendencia alguna después de la vida orgánica. Por ello no hay estado superior que el del saber; el alma aprende y no olvida, el cuerpo es una figura frágil, se desordena en cuanto conoce los placeres y vanidades del mundo. Lo que está en el espíritu trasciende en el tiempo; no en vano, sor Juana es recordada en cada uno de los libros de historia de la literatura como la figura más emblemática de la poesía barroca en Hispanoamérica. Todo el esfuerzo de su vida le ha merecido un lugar privilegiado, junto a Luis de Góngora, Lope de Vega y Pedro Calderón de la Barca, de quienes aprendió varias formas de escritura.

Las interrupciones de sus compañeras y las pequeñas rudezas suyas fueron deslices en su dedicada obra, aunque hubo aplausos y aclamaciones²⁰ a causa de su deseo de conocer. Tras esas adoraciones:

Se han levantado y despertado tales áspides de emulaciones y persecuciones, cuantas no podré contar, y los que más sensibles para mí han sido no son aquellos que con declarado odio y malevolencia me han perseguido, sino los que amándome y deseándome mi bien, me han mortificado y atormentado más que los otros.²¹

¹⁹ Ibid., p. 246.

²⁰ Es el caso del obispo de Puebla, quien elogia el trabajo de sor Juana, pero critica su excesiva dedicación al estudio de las cosas del mundo y no a la oración y a la penitencia, como se lo manda la Iglesia.

²¹ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En: Primero Sueño y otros escritos, Op. cit., p. 246.

Indudablemente, a quienes se refiere no son otros que sus motivadores, el obispo de Puebla y su confesor, Antonio Núñez de Miranda, de quienes recibió mucho ánimo (en un primer momento) para profesar, y que luego la atacaron y la impulsaron a cambiar de vida, para que así retorne al camino que la Iglesia destinaba para ella. Lo que ignoraban estas personas, al quererla cambiar, es que tanto su vida como su vocación le pertenecían nada más que a ella, dueña de su tiempo, de su soledad y su pluma, que brilló infinidad de veces en muchos eventos de Nueva España. Sus detractores buscaban controlar sus deseos insaciables de leer, escribir y pensar, pero hay que recordar que no solamente aprendía con los libros; cualquier situación empírica relevante que presenciaba era motivo de su meditación. Sus detractores al final y amigos al inicio tal vez le ordenaron que se dedicara expresamente a sus deberes religiosos; con todo, nada garantiza su obediencia, pudo dedicar ese tiempo a meditar sobre cosas diferentes.

Sor Juana obtuvo, a pesar de todos sus tropiezos, el triunfo frente a sus detractores; al fin y al cabo, ella no buscaba adoración alguna por pretender ser una mujer de conocimiento. Precisamente ella lo era, y lo sabía; no en vano se debió sentir satisfecha al final de su vida, porque el triunfo de sabio es obtenido con esfuerzo, entre censuras y elogios y celebrado con inmensos sacrificios. En efecto, su sabiduría triunfó. Lo que esperaba de sí misma lo logró; su mayor temor murió el día en que nació. Quién iba a decir que la niña curiosa de Amecameca sería toda una celebridad; es claro que ella reúne muchas de las cualidades femeninas impropias para su época.

Aunque fue muy sabia, la manera en la que describe su vida, en la *Respuesta*, es muy modesta; es obvio que no puede exponerse por completo. Aparte de sus detractores, está el Santo Oficio, que era muy radical y no perdonaba ninguna especie de herejía. Ese parece ser su mayor temor, del que busca escapar, y así lo aclara aludiendo a su situación de conocimiento: “yo confieso que me hallo muy distante de los términos de la sabiduría y que la he deseado seguir, aunque a *longe*”²². La única manera de escapar a las censuras era no decir más de lo que estaba permitido o mostrar cierta ignorancia en sus afirmaciones, porque, con su pensamiento, lo que había logrado había sido acercarse “más al fuego de la

²² Ibid., p. 253.

persecución, al crisol del tormento; y ha sido con tal extremo que han llegado a solicitar que se me prohíba el estudio”²³.

Como se mencionó en páginas anteriores, la forma con la que aprendía la poetisa no solo era a nivel teórico; sino a partir de diversas situaciones que para sus hermanas religiosas pasaban desapercibidas. No era una biblioteca mental que recitaba lo que necesitaba, sino que era lo suficientemente capaz de generar hipótesis a partir de eventos con los que se cruzaba en su vida. Así narra uno de ellos:

Estaban en mi presencia dos niñas jugando con un trompo, y apenas yo vi el movimiento y la figura, cuando empecé, con esta mi locura a considerar el fácil moto (movimiento) de la forma esférica, y como duraba el impulso ya impreso e independiente de su causa, pues distante la mano de la niña, que era la causa motiva, bailaba el trompillo; y no contenta con eso, hice traer harina y cernerla para que, en bailando el trompo encima, se conociese si eran círculos perfectos o no los que describía con su movimiento; y hallé que no eran sino unas líneas espirales que iban perdiendo lo circular cuanto se iba remitiendo el impulso.²⁴

A diferencia de *Primero Sueño*, uno de sus poemas más bellos y complejos, la *Respuesta* explora a Juana en un relato en primera persona. Se trata del trasfondo y el ingenio de su vida. Es claro que su capacidad intelectual era óptima; era de esas personas que encuentran significado al universo en cada cosa que observan, y podía explicar y dar sentido a los procesos de los que era testigo. Estaba en su naturaleza ser sabia y curiosa; para la muestra, una experiencia más:

Jugaban otras a los alfileres (que es el más frívolo juego que usa la puerilidad); yo me llegaba a contemplar las figuras que formaban; y viendo que acaso se pusieron tres en triángulo, me ponía a enlazar uno en otro, acordándome de que aquella era la figura que dicen tenía el misterioso anillo de Salomón, en que había unas lejanas luces y representaciones de la Santísima Trinidad.²⁵

²³ Ibid.

²⁴ Ibid., p. 255.

²⁵ Ibid., p. 255.

Otra de las tantas cosas admirables en la vida de esta mujer era que podía cocinar, que finalmente era algo común en las mujeres de la época. Lo admirable, más allá del mismo hecho de poder hacerlo, es que ella lo llevaba a cabo con el fin de probar una teoría de las que siempre se le pasaban por la cabeza, o para descubrir algo que le ayudara a dar explicación a algunos eventos de su entorno. En su búsqueda incesante de conocimiento, ninguna forma de aprender era demeritada, por absurda que pareciera. Es el caso de las *filosofías de cocina* que la conducen a desvelar algunos secretos; por ejemplo, “veo que un huevo se une y fríe en la manteca o aceite y, por el contrario, se despedaza en el almíbar; ver que para el azúcar se conserve fluida basta echarle una mínima parte de agua en que haya estado membrillo u otra fruta agria”²⁶. Tal vez lo anterior signifique un estudio de los líquidos al modo de sor Juana, desde el lugar menos pensado, donde las mujeres de su época probablemente pasaban mucho tiempo observando estos eventos y aun así no se atrevían a inferir nada respecto a eso, ya que miraban las cosas con poco asombro y suspicacia.

Naturalmente, todo lo que hace y dice sor Juana está determinado por el contexto en el que ha debido vivir. No pudo ir a la universidad porque nació mujer, y durante su estancia en el convento de San Jerónimo no conoció a ninguna mujer tan ilustrada como los hombres con los que compartió; tal es el caso de Carlos de Sigüenza y Góngora, de Antonio Núñez de Miranda, de Manuel Fernández de Santa Cruz y de los virreyes, entre otros. A su lado sólo había mujeres dedicadas a la profesión de religiosas, que muy gustosas habían escogido.

Aunque, al parecer no eran tan reconocidas las mujeres sabias, la poetisa las sabe encontrar en cada época de la historia y las menciona en su *Respuesta*. En primer lugar, encuentra a “las Sibilas, elegidas por Dios para profetizar los misterios de nuestra fe”²⁷; luego menciona a Minerva, la diosa griega de las ciencias; a Manto; a Areté, la Cirenaica²⁸; a Nicostrata²⁹; a Aspasia Milesia³⁰; a Hipatia de Alejandría; a Catatina de Alejandría³¹, entre otras.

²⁶ Ibid., p. 255.

²⁷ Ibid., p. 257.

²⁸ Fue hija y discípula de Aristipo de Cirene, y que ha pasado a la historia del pensamiento filosófico femenino por haber educado personalmente a su hijo Aristipo, nieto de Aristipo, fundador de la secta. Disponible en Internet: <<http://www.site.google.com/site/laruecadeaspasia/5-cirenaicas-y-cinicas/arete-de-cirene>> [Consultado 19 de febrero de 2015].

Si la información anterior nos da una idea de la erudición de sor Juana en temas de historia, se comprobará a continuación que también lo era en temas de la Biblia, que parece haber estudiado muy bien. En la *Respuesta*, cita varios libros del texto sagrado; en una de las páginas utiliza la primera carta del libro de Reyes, capítulo 9, versículo 21, para expresar el desconcierto y, a la vez, la emoción de que sor Filotea la haya elegido para escribirle. En otra de sus páginas, cita la carta a los Romanos, capítulo 12, versículo 3, para explicar el mal uso que algunas personas hacen del conocimiento. No siendo esto suficiente, hace alusión a grandes clásicos, como Homero y Ovidio, éste último para referirse a Manto, hija del divino Tiresias y una de las mujeres doctas de la historia.

En otra de las páginas de la *Respuesta*, sor Juana, en pleno uso de sus facultades mentales, cita a San Pablo, con gran valor e ironía, al intentar resolver una pregunta que se había planteado un teólogo compatriota suyo, el doctor Arce, respecto a si es lícito a las mujeres dedicarse al estudio de las Sagradas Escrituras y a su interpretación. El santo dice: “*Mullieres in ecclesiis taceant, non enim permittitur eis loqui*” (Mujeres callen en las iglesias, pues no les es dado hablar)³². Puede ser que el sentido literal de estas palabras sea claro, pero para una mente como la de sor Juana hay otro sentido, adicional al que el santo esperaba expresar; así lo explica ella:

Leer públicamente en las cátedras y predicar en los púlpitos, no es lícito a las mujeres; pero que el estudiar, escribir y enseñar privadamente, no sólo les es lícito, pero muy provechoso y útil; claro está que esto no se debe entender con todas, solo con las que tengan disposición y buen espíritu para el estudio. Y esto es tan justo que no sólo a las mujeres, que por tan ineptas están tenidas, sino a los hombres, que con sólo serlo piensan que

²⁹ Llamada Carmenta entre los italianos, fue inventora de las letras latinas y muy docta en letras griegas; fue muy conocida y nombrada profetisa y adivina. Disponible en Internet: <<http://www.monge.univ-mlv.fr~mac/CHL/nicostratahtml>> [Consultado 19 de febrero de 2015].

³⁰ Maestra de retórica y logógrafa que gozó de una gran influencia en la vida política y cultural de Atenas del siglo V a. C. Su nombre figura en los escritos de Platón, Aristófanes, Jenofonte y Plutarco, que se refiere a ella en su biografía de Pericles. Disponible en Internet: <http://www.cepazahar.org/recursos/pluginsile.php/8755/mod_resource/content/2/2%20aspasia%20de%20milet%20ESSAY.pdf> [Consultado 19 de febrero de 2015].

³¹ Según la tradición, Catalina eran una joven perteneciente a la nobleza de Alejandría, cuna de grandes filósofos y eruditos. Su gran inteligencia fue cultivada gracias a su familia que le facilitó el acceso a los estudios principales de ciencia y letras; convertida al cristianismo por una visión de Cristo, al que prometió la consagración de su vida. Disponible en Internet: <<http://www.mujeresenlahistoria.com/2011/02/la-leyenda-de-una-martir-santa-catalina.html>> [Consultado 19 de febrero de 2015].

³² DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. *En*: Primero Sueño y otros escritos, Op. cit., p. 259.

son sabios, se había de prohibir la interpretación de las Sagradas Letras, en no siendo muy doctos y virtuosos y de ingenios dóciles y bien inclinados.³³

El silencio que San Pablo pedía a las mujeres no era un símbolo de la prohibición al estudio y la instrucción de ellas; era una exhortación para que aquellas que deseaban estudiar las Sagradas Escrituras u otro tipo de textos se prepararan para hacerlo. Así lo demuestra sor Juana: “y en verdad no lo dijo el Apóstol a las mujeres, sino a los hombres; y que no sólo es para ellas el *taceant* (silencio) sino para todos los que no fueran muy aptos”³⁴. Y mira conveniente, también, que la sentencia de San Pablo fuera reemplazada por esta otra: “*Mulier in silentio discat*” (La mujer aprenda en silencio)³⁵, una afirmación que resulta estar más a “favor que en contra de las mujeres, pues manda que aprendan, y mientras aprenden claro está que es necesario que callen”³⁶, para que no tomen el camino equivocado respecto a un conocimiento.

Además, en favor del aprendizaje femenino, la poetisa menciona:

¡Cuántos daños se excusaran en nuestra república si las ancianas fueran doctas como Leta y que supieran enseñar como manda San Pablo y mi padre San Jerónimo! Y no que por defecto de esto y la suma flojedad en que han dado en dejar a las pobres mujeres, si algunos padres desean doctrinar más de lo ordinario a sus hijas, les fuerza la necesidad y falta de ancianas sabias, a llevar maestros hombres a enseñar a leer, escribir, contar, a tocar y otras habilidades.³⁷

Las mujeres aptas para hacerlo debían ser educadas y, para ello, debían existir maestras que dispensaran los conocimientos, ya que el contacto de jóvenes damas con hombres representaba un notorio peligro, además de que ciertos hombres sentían recelo y antipatía ante el trato con las mujeres. Era necesario que mientras las mujeres estuvieran en el proceso de aprendizaje, callaran, y era un deber para los dos sexos. La aclaración de la regla se hace debido a que la afirmación del santo ha sido mal interpretada por los hombres, como una regla que sólo cobijaba a mujeres. Por el contrario, la historia muestra que es diferente, ya

³³ Ibid.

³⁴ Ibid., p. 261.

³⁵ Ibid., p. 265.

³⁶ Ibid., p. 266.

³⁷ Ibid., p. 262.

que ha habido muchas mujeres que, perteneciendo a la Iglesia, se dedicaron a escribir y estudiar, entre ellas, Santa Gertrudis³⁸, Santa Teresa, Santa Brígida³⁹, y sor María de Ágreda⁴⁰. A partir de lo mencionado, se puede inferir, a los ojos de Juana, que todas las mujeres están en capacidad de aprender, solamente que unas tienen mayor disposición y talento que otras y por eso se cultivan de mejor forma; es decir, no hay un impedimento lo suficientemente válido para relegar a las mujeres del trabajo del conocimiento.

En ella, el deseo de estudiar ha sido innato y le ha ocasionado grandes satisfacciones (aunque también ciertos disgustos con otras personas). Sin embargo, piensa firmemente que, en algunas personas, el saber ha ocasionado grandes prejuicios, ya que utilizaron el conocimiento para afrentar y negar a Dios. Ese es el caso de herejes como Pelagio, Arrio; Martín Lutero, y Agustín de Cazalla.

Su constante dedicación al estudio de las letras, como ya se mencionó anteriormente, le permitió crear espléndidas y finas obras, como *Primero Sueño*, un extenso poema, abundante en significados y figuras retóricas. Aquel no sólo es bello por su forma y su contenido, también porque se podría considerar como el equivalente a la *Respuesta*, pero en verso, pues en los dos textos se plantea la aventura del conocimiento⁴¹ y la disposición que ella tiene para buscarlo. En la

³⁸ Religiosa benedictina alemana. A los cinco años de edad, fue enviada a estudiar al monasterio benedictino de Helfta donde su maestra, Santa Matilde, era su hermana de sangre y abadesa. Las dos santas eran muy unidas en el amor al Señor. Gertrudis era muy atractiva e inteligente. Con el tiempo tomó el hábito en el mismo convento. A la santa se le atribuyen cinco libros que componen el *Heraldo de la amorosa bondad de Dios* (Comúnmente llamados "Revelaciones de Santa Gertrudis"). El primero fue escrito por amigos íntimos suyos después de su muerte, el segundo fue escrito por la santa y los restantes fueron compuestos bajo su dirección. Sus escritos relatan visiones, comunicaciones y experiencias místicas. Disponible en Internet: <http://www.corazones.org/santos/gertrudis_grande.htm> [Consultado 20 de febrero de 2015].

³⁹ Madre, viuda, fundadora de la Orden del Santísimo Salvador, mística, patrona de Suecia. A la muerte de su madre, fue educada por una tía suya. A los tres años, hablaba con perfecta claridad, como si fuese una persona mayor, y su bondad y devoción fueron tan precoces como su lenguaje. Sin embargo, la santa confesaba que de joven había sido inclinada al orgullo y la presunción. Disponible en Internet: <<http://www.corazones.org/santos/brigida.htm>>.[Consultado 20 de febrero de 2015].

⁴⁰ Religiosa con extraordinarios dones místicos. Su obra más importante fue *La Mística Ciudad de Dios*, sobre la Vida de la Virgen, que fue, según la Venerable, dictado por la Virgen María. Disponible en Internet: <http://www.corazones.org/santos/maria_de_jesus_agreda.htm> [Consultado 3 de mayo de 2015].

⁴¹ En el poema *Primero Sueño*, se concibe el saber cómo una superación del mundo terrenal y la elevación del espíritu en búsqueda de la esencia humana para encontrar la causa primera a todos

Respuesta, la poetisa se muestra muy segura y cuenta varios eventos de su vida, hasta llegar a las últimas páginas, donde, de manera casi inesperada, se manifiesta angustiada, pero no olvida su valentía espiritual al referirse a la *Carta Atenagórica* que, una vez publicada⁴², había provocado muchas censuras y pocos elogios. El primer argumento que utiliza para defenderse del agravio de haber escrito aquella *Carta* y de la censura de uno de sus detractores, cuyo nombre no es revelado⁴³, es el no haberlo hecho bajo su propia voluntad, sino por insinuación de otro. No obstante, señala, a partir de una máxima de Maquiavelo, que en ocasiones se puede llegar a “aborrecer al que se señala porque desluzca a otros”⁴⁴, y, en efecto, ella opacó a un misionero que ocupaba un cargo superior al suyo y demostró que poseía un gran caudal de saber, por eso recibió varias críticas. Sin embargo, ella razona afirmando que:

Si el crimen está en la *Carta Atenagórica*, ¿Fue aquella más que referir sencillamente mi sentir con todas las venias que debo a nuestra Santa Madre Iglesia? Pues si ella, con su santísima autoridad, no me lo prohíbe, ¿Por qué me lo han de prohibir otros? ¿Llevar una opinión contraria de Vieira fue en mí atrevimiento, y no lo fue en su Paternidad llevarla con los

los hechos que rodean a los individuos. Sor Juana asocia el conocimiento humano a una pirámide que busca llegar a lo más elevado a través de una mente contemplativa y racional, de la misma forma que lo manifiesta en la *Respuesta*.

Las pirámides fueron materiales
tipos solos, señales exteriores de
las que dimensiones interiores
especies son del alma intencionales
que como sube en piramidal punta
al cielo la ambiciosa llama ardiente,
así la humana mente
su figura trasunta
y a la causa primera siempre aspira,
céntrico punto donde recta tira
la línea, si ya no circunferencia que
contiene infinita toda esencia...

⁴² Fue publicada por el obispo de Puebla Manuel Fernández de Santa Cruz, quien le otorgo ese nombre.

⁴³ Se especula que podría ser el arzobispo de México Francisco de Aguiar y Seijas, quien era muy amigo de Antonio Vieira y pertenecían a la misma orden eclesiástica: la de los Jesuitas. Según el sentir de sor Juana y apoyándose en una sentencia de San Ambrosio menciona que: *latere criminosae est conscientiae* [ocultarse es propio de la conciencia criminoso], y que de algún modo u otro, su mayor censor tiene malas intenciones para con ella y su trabajo de escritora y por esa razón se oculta.

⁴⁴ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En *Primero Sueño* y otros escritos, Op. cit., p. 247.

tres Santos Padres de la Iglesia?⁴⁵ Mi entendimiento tal cual ¿No es tan libre como el suyo, pues viene de un solar? ¿Es alguno de los principios de la Santa Fe, revelados, su opinión, para que la hayamos de creer a ojos cerrados? Demás que yo ni falte al decoro que a tanto varón se debe, como acá ha faltado su defensor, olvidado de la sentencia de Tito Lucio: *Artes committatur decor* (A las artes se las acompaña el decoro), ni toqué a la Sagrada compañía en el pelo de la ropa; ni escribí más que para el juicio de quien me lo insinuó; y según Plinio, *non similis est conditio publicantis, et nominatim dicenti* (No es igual la condición del que publica que la del que sólo dice).⁴⁶

En seguida, y observando que lo inevitable (la publicación) era real, pregunta a su censor⁴⁷ que, si la considera herética, “¿por qué no la delata? Y con eso él quedará vengado y yo contenta, que aprecio como debo, más el nombre de católica y obediente hija de mi Santa Madre Iglesia, que todos los aplausos de docta”⁴⁸. Esos sentimientos encontrados, revelados por el ingenio femenino, pueden ser simplemente halagos para no molestar más a su detractor; al fin y al cabo, son más las páginas de la *Respuesta* que dedica a elogiar su propia sabiduría, frente a las pocas que la demeritan.

Su defensa no queda aquí; las insinuaciones surgen de nuevo de manera constante. La misión que ha emprendido desde el inicio de su texto no es otra que contar su vida y defender los hechos de la misma; siete páginas antes de terminar su texto, menciona a dos monjas, cuyos nombres se desconocen, y lo importante radica en que las dos son muy ilustradas en Letras Santas, porque, según su criterio, es “utilísimo y necesario a las mujeres el estudio de las Sagradas Letras, y mucho más a las monjas”⁴⁹. Hay que recordar en este punto que ingresar a un claustro era la única opción viable para obtener mayor libertad y derecho al estudio (prohibido para las mujeres en diversas épocas de la historia), ya que las religiosas, por su carácter de castas, eran unas de las pocas mujeres que podían tener un mínimo acceso al saber.

⁴⁵ Los tres Santos Padres a los que hace referencia son Santo Tomás, San Agustín y San Juan Crisóstomo, de quienes sor Juana hace uso en la *Carta Atenagórica* para apoyar sus argumentos y disentir de los de Vieira.

⁴⁶ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En *Primero Sueño y otros escritos*, Op. cit., p. 267.

⁴⁷ Se especula que este censor podría ser Francisco de Aguiar y Seijas, quien además de ser muy amigo de Antonio Vieira, reprobaba el trabajo y las cualidades de sor Juana.

⁴⁸ Ibid., p. 268.

⁴⁹ Ibid.

Sor Juana Inés de la Cruz representa el desdoblamiento de su propio ser en un viaje a través del universo del conocimiento que pretende alcanzar. Experimenta una inusitada emoción por perseverar en su camino para lograr la unión con el infinito, representado por una sabiduría de las cosas del mundo y una sabiduría espiritual que conducía a lo trascendente. En todo caso, todo lo que hay en el universo está relacionado y, por eso, como decía Casiodoro, “*omnis poética locutio a Divinis scripturis sumpsit exordium* (toda locura poética tuvo su origen en las Sagradas Escrituras)”⁵⁰. La locura poética por defender sus letras la lleva a tolerar cuantos suplicios sean necesarios; el amor por el estudio evoca una pasión y un sacrificio frente a lo que rechazó⁵¹ por estar sumergida en el sosegado silencio de sus libros e instrumentos, que consideraba objetos de placer.

No basta con citar a poetas, historiadores, religiosas ilustradas y sentencias bíblicas; Juana quiso dejar muy claro por qué las mujeres pueden y deben estudiar y por qué ella lo deseó de manera vehemente. La crítica que recibe de sus detractores la lleva a justificarse una vez más, ahora de la mano de María, la insigne mujer que entonó el canto del *Magnificat* y fue elogiada por ello. De este modo, sor Juana plantea la siguiente cuestión para defender su derecho al estudio y a la escritura: “en dónde está el mal en que las use una mujer, si ya se ve cuántas las han usado loablemente; pues ¿en qué está el serlo yo?”⁵².

Respecto al discurso del que hace uso, hay que decir que coincide con la retórica de su época: es completamente barroco. Su escritura reposa en una “construcción móvil y fangosa”⁵³, cubierta de “máximas negras, longas entonando y pausas, más que voces, esperando”⁵⁴, y dominada por los tres mecanismos de artificialización del lenguaje: la sustitución, en la que se reemplazan los significados; la proliferación, donde a cada significado le corresponden muchos significantes, y la condensación, donde a partir de la existencia de dos conceptos se genera un tercer término, que resume los dos primeros⁵⁵.

⁵⁰ Ibid., p. 269.

⁵¹ Sus hermanas religiosas la propusieron como candidata para ser la nueva abadesa del convento de San Jerónimo, pero ella lo rechazó inmediatamente; según ella, lo mejor que tenía para ofrecerle a Dios eran sus versos y pidió no le obligasen a abandonar lo que ella más amaba.

⁵² DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En: *Primero Sueño y otros escritos*, Op. cit., p. 270.

⁵³ SARDUY, Severo. *El barroco y el neobarroco*. Buenos Aires: El cuento de plata, 2011. p. 6.

⁵⁴ DE LA CRUZ, Sor Juana Inés. *Primero Sueño y otros escritos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 41.

⁵⁵ Para mejor comprensión de los términos de la artificialización del lenguaje en el barroco, ver: SARDUY, Severo. *El barroco y el neobarroco*. Buenos Aires: El cuento de plata, 2011. 80 p.

Si en algunas de sus páginas aparece temblando de miedo ante las acusaciones, en otras se la ve fuerte y dispuesta a dar la pelea en su defensa. A veces ruda o poco capaz, a veces inteligente como otras mujeres magníficas de la historia. En ocasiones, defiende su derecho a escribir; en otras, lo envilece, como en el siguiente fragmento: “confieso desde luego mi ruindad y vileza; pero no juzgo que se habrá visto una copla mía indecente. Demás, que yo nunca he escrito cosa alguna por mi voluntad, sino por ruegos y preceptos ajenos”⁵⁶. Eso que ella llama “dictamen ajeno” parece ser una de las formas que utiliza para justificarse y constituye uno de los *leitmotiv* de su texto. Recordemos que al inicio de la *Respuesta* lo había mencionado también y, luego, finalizando su narración, recurre a la misma razón para referirse a una de sus publicaciones: “en lo poco que se ha impreso mío, no sólo mi nombre, pero ni el consentimiento para la impresión ha sido dictamen propio, sino libertad ajena que no cae bajo mi dominio, como fue la impresión de *la Carta Atenagórica*”⁵⁷.

La publicación de sus obras, con o sin su voluntad, fue algo que se ganó por su genialidad para escribir e interpretar el mundo. Que haya querido ser poeta o mística es algo acerca de lo cual se podría especular durante varias páginas. Sor Juana se confiesa; si miente o no, es asunto que ya no viene al caso. Crec firmemente, y no soy la única⁵⁸, que esa persona que escribe para sí misma y para el mundo revelándose en una identidad paradójica surge de la afirmación de un modelo nuevo de ser-mujer. Es Juana encerrada en su celda (no en la conventual), de la que la única forma de salir es muriendo o arrepintiéndose y, como se verá al final de su vida, ella opta por la segunda opción: arrepentirse. Con todo, vale la pena poner en duda su sinceridad aquí; nadie garantiza que renunció a las letras de manera real. Le dió gusto a su confesor, Núñez de Miranda, a su mayor censor, Aguiar y Seijas, y complació a Fernández de Santa Cruz; sólo debió ser una concesión para con sus detractores, contra los cuales no tenía resentimiento alguno.

Es evidente su enfrentamiento interior; su visión del mundo es eminentemente moderna, pero su contexto no lo es. Tal vez ésta sea la razón por la cual el texto

⁵⁶ Ibid., p. 270.

⁵⁷ Ibid., p. 274.

⁵⁸ Octavio Paz y Georgina Sabat de Rivers coinciden en que la *Respuesta a sor Filotea* es uno de los documentos de mayor utilidad al momento de abordar la vida y vocación de la poetisa mexicana.

que ella llama *Respuesta* plantea muchas preguntas sobre sus verdaderas intenciones. Debió ser muy difícil enfrentarse a una ideología y a una moral plenamente establecidas, sobre todo porque los modelos de dicha sociedad eran dictados por hombres y obedecidos por mujeres. A éstas se les había otorgado el papel de procrear y servir a su esposo. Ella, por su parte, abandonó esa posibilidad y propuso una existencia que era mágica:

...candor al alba, púrpura a la aurora,
no le usurpó y, mezclado,
purpúreo es ampo, rosicler nevado,
tornasol que concita
los que del prado aplausos solicita:
preceptor quizá vano,
sino ejemplo profano
de industria femenil,
que el más activo
veneno hace dos veces ser nocivo
en el velo aparente
de la que finge tez resplandeciente;
pues si a un objeto sólo, repetía
tímido el pensamiento,
huye el conocimiento
y cobarde el discurso se desvía,
si a especie segregada
-como de las demás independiente,
como sin relación considerada,-
da las espaldas el entendimiento
y asombrado el discurso se espeluzna
del difícil certamen que rehúsa
acometer valiente
porque teme cobarde comprenderlo
o mal o nunca o tarde.⁵⁹

⁵⁹ DE LA CRUZ, Sor Juana Inés. Obras completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1952. v. 1, p. 529.



Figura 2. *La caída de Faetón*. Jean Carel Van Eyck, 1636.

2. LA RESPUESTA A SOR FILOTEA DE LA CRUZ: CAMINO A UNA NUEVA IDENTIDAD FEMENINA

2.1 BIOGRAFÍA DE LA AUTORA

La vida aseguraban,
mientras con mudas voces impugnaban
la información, callados, los sentidos
-con no replicar sólo defendidos-,
y la lengua, que, torpe, enmudecía,
con no poder hablar los desmentía...

Sor Juana Inés de la Cruz
Primero Sueño

De acuerdo con Dorothy Schons: “the biography of Sor Juana Inés de la Cruz is yet to be written”⁶⁰. Es difícil tener certeza absoluta acerca de los acontecimientos de su vida interior y exterior, ya que es un personaje enigmático. Gracias a datos que aparecen en algunas de las ediciones de sus obras, se han podido conocer las fechas de su nacimiento y de su muerte; seguramente estos datos proceden de la primera biografía de la que se tiene noticia, la del padre Diego Calleja⁶¹, un jesuita muy amigo suyo, a quien permitió relatar la historia de su vida. No obstante, dada la importancia de la investigación que realiza Octavio Paz en su libro sobre la vida de la poetisa, llamado *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe* (1982), seguiremos la línea de su biografía, cuya información está respaldada por el descubrimiento de Alberto G. Salceda, según el cual el padre Diego Calleja se equivoca y la fecha de nacimiento sería el 2 de diciembre de 1648, en San Miguel de Nepantla, cerca de un pueblo llamado Amecameca, tal como aparece registrado en la fe de bautismo, encontrada en la parroquia de

⁶⁰ [La biografía de sor Juana Inés de la Cruz está todavía por escribirse] SCHONS, Dorothy. “Some Obscure Points in the life of Sor. Juana Inés de la Cruz”. En Stephanie Merrim (ed). *Feminist perspectives of Sor Juana Inés de la Cruz*. Detroit, Wayne State University, 1999. p. 38. Todas las traducciones que aparecen a pie de página son mías.

⁶¹ Según él, Juana Ramírez de Asbaje nació el 12 de noviembre de 1651, y no en 1648, como afirma Octavio Paz.

Chimalhuacán, que confirma lo siguiente: “En 2 de diciembre de 1648 años bautizé a Inés, hija de la Iglesia. Fueron sus padrinos Miguel Ramírez y Beatriz. Estos eran los hermanos de la madre de Juana, y es la razón por la cual se ha creído que esa niña „hija de la Iglesia“, es decir, hija natural, era nuestra futura poetisa”⁶². Como apunta Paz:

Era tres años mayor de lo que dice su primer biógrafo y era hija natural, que eso quiere decir ser „hija de la Iglesia“. El testamento de la madre confirma el acta de bautismo de Chimalhuacán. En este documento la criolla doña Isabel Ramírez de Santillana declara ser madre de seis hijos, cinco mujeres y un hombre, todos naturales, los primeros tres concebidos con Pedro Manuel de Asbaje y los otros tres con el capitán Diego Ruíz Lozano.⁶³

Se presume que el padre de Juana fue el capitán español de origen vasco, don Pedro Manuel de Asbaje y Vargas Machuca; su madre fue una criolla llamada Isabel Ramírez de Santillana, que probablemente pertenecía a una familia de origen noble.

Por lo demás, los datos y la información que se tienen sobre su vida provienen de diversas investigaciones, como:

Las del crítico español Marcelino Menéndez Pelayo, quien marca el inicio de la revalorización de la obra de sor Juana (y, en general, de la literatura colonial) [...] luego Alfonso Reyes sitúa a sor Juana entre los grandes poetas del Siglo de Oro y, a partir de su juicio crítico, proliferan los estudios sobre su vida y diversos aspectos de su obra. En 1969, José Lezama Lima identifica el punto álgido de la estética áurea con el barroco americano, encumbrando la figura de sor Juana a la cima de este movimiento artístico [...] Otras contribuciones documentales ven la luz gracias a la investigación de Dorothy Schons (quien localiza parte de la genealogía de sor Juana), y Enrique A. Cervantes (quien publica su testamento); Alberto G. Salceda encuentra el acta bautismal de sor Juana y las investigaciones de Lota M.

⁶² “Introducción” de Georgina Sabat de Rivers. En: DE LA CRUZ, Inundación Castálida, Op. cit., p. 10.

⁶³ PAZ, Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. p. 97.

Spell complementan la breve documentación original relativa a la vida de la monja, encontrada hasta la década de los cuarenta.⁶⁴

Otros trabajos importantes sobre la vida y obra de sor Juana son los realizados por Ermilo Abreu Gómez (1934), Ludwig Pfandl (1946), Alfonso Méndez Plancarte (1951-1952), quien analiza, junto con Alicia Sarre, los villancicos y otros textos de la poetisa, y Georgina Sabat de Rivers (1977). De esta manera, se pretende recuperar la personalidad hispanoamericana más importante del siglo XVII.

La vida íntima de sor Juana también suscitó curiosidad e interés en el cine:

El primer largometraje sobre la monja, titulado *Tránsito a los jardines de Venus* (1935) y dirigido por Ramón Peón, hace hincapié en sus presuntos devaneos amorosos antes de su ingreso en el convento de la Carmelitas. En 1939 Raphael J. Sevilla dirige la película titulada *El secreto de la monja*: de nuevo se relatan supuestos amoríos ilícitos, esta vez entre sor Juana y Hernando Álvarez y Santaella, marqués de Pontevedra, que se ven interrumpidos por la noticia de que la mujer de Santaella no está muerta. Sor Juana, abandonada, deshonrada y despechada, no tiene más remedio que recluirse en el convento. *Constelaciones*, dirigida por Alfredo Joskowicz en 1978, prescinde de la sentimentalidad y opta por presentar las voces de sor Juana, Carlos de Sigüenza y Góngora y un personaje entre inquisidor y pícaro; se desarrolla un debate acerca de la oscura realidad y el desengaño que llevan a la monja a abandonar el cultivo de las letras y las ciencias. *Yo la peor de todas* (1990) dirigida por María Luisa Bemberg y basada en la obra de Octavio Paz, adopta la postura más explícita sobre la homosexualidad de sor Juana Inés de la Cruz, dando por sentado que lo que se trasluce en los poemas amorosos no es sino una relación verdadera e indiscutible. Finalmente, el último intento de recrear *las pasiones de sor Juana* se traduce en la película de título homónimo dirigida por Antonio García Molina. Esta coproducción mexicanoespañola de 2004, con guión de Olivia de Montelongo, aborda la vida de sor Juana desde el presente, cuando una estudiante española, encarnada en la ex *miss* España Sofía Mazagatos, viaja a México para terminar su tesis doctoral. Inmersa en sus estudios, se transfigura en el espíritu de la monja, presenciando maravillosos inventos y grandes injusticias.⁶⁵

⁶⁴“Introducción” de Elena del Río Parra. En: DE LA CRUZ, Sor Juana Inés. *Primero Sueño y otros escritos*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. p. 18.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 20.

Siguiendo con la narración de su vida, Paz menciona que, aproximadamente a los tres años de edad, en 1651, y como ella misma asegura en la *Respuesta*, empezó sus ejercicios de lectura y escritura, primero con la maestra de su hermana y luego con los libros de la biblioteca que tenía su abuelo materno Pedro Ramírez, quien vivía en la hacienda de Panoayán, no muy lejos de la casa de la pequeña. La hacienda la heredaría su madre al momento de la muerte del señor Ramírez.

En 1656 murió su abuelo Pedro Ramírez, cuando Juana tenía ocho años, momento en el cual empezó a verse sumida en un mundo de soledad, y se distanció de los demás miembros de su familia. En este mismo año abandonó la casa de su madre y viajó a Ciudad de México, donde residió en casa de su tía materna María Ramírez y su esposo Juan de Mata. El principal motivo del viaje de la pequeña Juana fue la presencia de un nuevo hombre en la vida de su madre Isabel, el capitán Diego Ruiz Lozano. El año de 1656 coincide con la muerte de su abuelo, pero también con el nacimiento de su medio hermano Diego. Estos acontecimientos debieron dejar en la vida de Juana huellas permanentes, sobre todo porque al nuevo compañero de su madre no le agradaba mucho su presencia en casa. El caso de sus hermanas no fue diferente; tanto María como Josefa fueron enviadas a vivir con otros parientes.

Juana estuvo viviendo con los Mata durante ocho años, hasta cumplir dieciséis en 1664, año que coincide con la llegada de los nuevos virreyes españoles, los marqueses de Mancera. En ese momento, la joven abandona la casa de su tía debido a que es aceptada para servicio de la corte virreinal (quizá como dama de la virreina), en el palacio de Leonor Carreto y Antonio Sebastián de Toledo, marqueses de Mancera. Según Sabat de Rivers:

Allí encontraría Juana un clima favorable para continuar desarrollando sus inquietudes intelectuales de todo tipo, su destreza para escribir poesías, su conocimiento del latín, de música y de arte, además de su belleza física, sus ojos grandes luminosos, su altura generarían gran asombro, que la convertirían en el “*avis rara*” de la corte.⁶⁶

Presuntamente, el marqués de Mancera sería el que, con intención de asegurarse del saber real de la joven Juana, reunió en el palacio a cuarenta de los mejores

⁶⁶ “Introducción” de Georgina Sabat de Rivers. En: DE LA CRUZ, Inundación Castálida, Op. cit., p. 13.

profesores de la universidad, entre ellos, algunos teólogos, filósofos, matemáticos y humanistas, que la sometieron a un examen del que Juana salió completamente victoriosa, al responder correctamente a todas y cada una de las preguntas que le hicieron. Por su parte, Leonor Carreto se encariñó mucho con Juana; se presume que compartían largo tiempo juntas y sentían una gran admiración mutua. El asombro y, de alguna manera, los sentimientos de piedad por ver a una joven huérfana y sin la protección de nadie pudieron llegar a ser la causa del sensible afecto hacia la joven. En los años que vivió en la corte virreinal, participó en las diversas actividades que allí se llevaban a cabo, incluso en los llamados galanteos de palacio, que tenían como función ilustrar una idea del amor cortés en una sociedad tan cerrada como la del siglo XVII en Hispanoamérica.

En el año 1667, Juana deja el palacio virreinal (los motivos son desconocidos, pero se deben contemplar las posibilidades de que su inclinación al mundo clerical se haya dado por causa de decepciones amorosas o por su inclinación a las letras y por la seguridad que el convento le daría a su afición) y se hace religiosa. En agosto de ese mismo año, ingresó como novicia al convento de San José de las Carmelitas Descalzas. Después de tres meses, en noviembre del mismo año, y tras no soportar la dureza y las normas del lugar, decide abandonar el convento. Luego, en 1669, profesó en el convento de San Jerónimo. En este claustro ganó gran importancia, ya que fue contadora del lugar nueve años, y reelegida dos veces; además, fue maestra, archivera, y cantora del coro, para el que escribió letras y música y, como ya se lo ha mencionado en líneas anteriores, se negó a ser abadesa a pesar de que sus compañeras la propusieron para el cargo. Lo señalado anteriormente nos conduce a pensar que su vida dentro del nuevo convento no fue tan difícil como la experiencia dentro de las Carmelitas Descalzas; en este se sentía más a gusto y las reglas no eran tan duras.

Al profesar como religiosa “dice ser „hija legítima”; es posible que no conociera Juana, entonces, su condición de „natural”. Más en algún momento de su vida lo sabría⁶⁷. Ella tenía la convicción de que sus padres habían vivido juntos y que él había muerto, por lo tanto era hija legítima, información que asegura en el testamento, cuando se menciona como “novicia de este convento de mi padre San Jerónimo, que el siglo me ha llamado doña Juana Ramírez de Asbaje, natural de la provincia de Chalco, hija legítima de don Pedro de Asbaje y Vargas, difunto, y

⁶⁷ Ibíd., p. 15.

de doña Isabel Ramírez, su mujer y mis padres y señores”⁶⁸. Esta afirmación comprueba que evidentemente Juana creía ser hija legítima, aunque no lo fuera en todo el sentido de la palabra.

Indudablemente, sor Juana se sentía mucho mejor en el convento de San Jerónimo debido a todas las libertades de las que gozaba. Simplemente le molestaban algunas situaciones diarias que interrumpían su estudio. En realidad, la celda en la que la poetisa pasó el mayor tiempo de su vida era su lugar de estudio, pero también un modo de comunicación con el exterior, ya que hasta allí acudían diversas personas a pedirle que compusiera encargos. Además, “tenía una libertad ilimitada y ciertas prerrogativas: podía recibir a sus amigos eruditos, como don Carlos de Sigüenza y Góngora, pariente de su admirado don Luis; a los virreyes y a otros personajes de la corte y de la sociedad culta de su tiempo”⁶⁹, con los que dialogaba y compartía momentos de esparcimiento y de enseñanza mutua.

Su entrada al palacio virreinal y su amistad con Leonor Carreto fueron los primeros pasos que la conducirían hacia el convento. Tal vez los marqueses de la Mancera tuvieron mucho que ver en esta decisión; sin embargo, Octavio Paz señala que “la persona que con mayor empeño, sagacidad y autoridad la impulsó, acallando sus temores y disipando sus dudas fue el padre Antonio Núñez de Miranda, él era el confesor de los virreyes de la Mancera”⁷⁰, y posteriormente sería también el de sor Juana.

Como era bien sabido, las monjas, para profesar dentro de un convento como novicias, debían pagar una suma semejante a la que pagaría como dote una joven por el matrimonio; la de Juana fue pagada por un hombre acaudalado (probablemente influenciado también por Núñez de Miranda), Pedro Velázquez de la Cadena, quien pagó una suma correspondiente a tres mil pesos.

⁶⁸ CERVANTES, Enrique A. Testamento de sor Juana. Disponible en Internet: <http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/4592/5830> [Consultado 19 de mayo del 2015].

⁶⁹ “Introducción” de Georgina Sabat de Rivers. En: DE LA CRUZ, Inundación Castálida, Op. cit., p. 16.

⁷⁰ PAZ, Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, Op. cit., p. 154.

Sor Juana fue protegida y ayudada incondicionalmente por los marqueses de la Mancera; sin embargo, en 1673 fue designado un nuevo virrey, Don Pedro Nuño Colón de Portugal, conde de Veragua. De esta manera, los marqueses de Mancera abandonaron Nueva España el 2 de abril de 1674. El 27 de ese mismo mes murió Leonor Carreto, a la que sor Juana dedicó algunas elegías⁷¹. No obstante, el conde de Veragua murió tres días después de su llegada a Nueva España; es decir, el trono de los virreyes quedó provisionalmente vacío. Tras la muerte del conde de Veragua, es Fray Payo quien ocupa el cargo de virrey. Este nuevo personaje le brindaba protección a Manuel Fernández de Santa Cruz, quien sería posteriormente el obispo de Puebla, a quien la gran poetisa escribirá la *Respuesta* a modo de autodefensa. Este virrey, se caracterizó por sus buenas relaciones con el convento de San Jerónimo, motivo por el cual sor Juana gozó de su simpatía y su protección, él gobernó en Nueva España por siete años, abandonando su cargo el 7 de octubre de 1680.

El 8 de mayo de 1680 fueron designados los nuevos virreyes: Tomás Antonio de la Cerda, marqués de la Laguna, y su esposa María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga. A su entrada a México, el 30 de noviembre, sor Juana elaboró un arco triunfal en honor a los nuevos virreyes, llamado *Neptuno Alegórico*. En efecto, “era costumbre la erección de tales arcos, desde los primeros años del gobierno colonial de la Nueva España, para recibir o celebrar a sus gobernantes”⁷². Estos arcos se definen como monumentos:

De carácter conmemorativo, adornados comúnmente con estatuas, bajorrelieves, y trofeos militares, erigidos para perpetuar el recuerdo de alguna victoria importante o de algún personaje ilustre, y que cuentan, por regla general, con un paso abovedado en forma de arco, o bien uno principal y dos menores laterales.⁷³

El caso de *Neptuno Alegórico* era semejante a todos los demás arcos conmemorativos. Toda esa creación había sido construida para adular a los nuevos virreyes; entre los “principales atractivos del arco se encontraba la representación de Neptuno y Anfitrite, su esposa, en el primer lienzo, el central,

⁷¹ Don Antonio Sebastián de Toledo, esposo de Leonor, murió veintiún años después, en 1715, a la edad de cincuenta y cuatro años.

⁷² “Introducción” de Georgina Sabat de Rivers. *En*: DE LA CRUZ, Inundación Castálida, Op. cit., p.

64.

⁷³ Ibid.

desnudos y de pie sobre una concha marina arrastrada por dos nadantes monstruos”⁷⁴. Estas figuras simbolizaban el agua como elemento fundamental en la composición, ya que México estaba asentado sobre una laguna, y Neptuno era el rey de las aguas.

Los años del virreinato de los marqueses de la Laguna fueron muy productivos para la vida literaria de sor Juana, ya que se cree que fue en esta época cuando escribió *Divino Narciso* y *Primero Sueño*. Aunque resulte complicado determinar la fecha exacta de la composición de muchos de sus textos, de los que se tiene fecha aproximada son: *Neptuno Alegórico* (1680), *Los empeños de una casa* (representada por primera vez en el año 1683; se especula que fue presentada a los marqueses de la Laguna); la *Carta Atenagórica* (fue publicada por primera vez en 1690), la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* (1691). Los primeros villancicos vieron la luz entre 1676-1691⁷⁵. En 1689 apareció el primer tomo de sus obras completas, llamado *Inundación Castálida*; luego, apareció en Sevilla el segundo tomo (1692), y el tercer tomo conocido como *Fama y obras póstumas* dadas a conocer por Juan de Orve y Arbieta (1700). Lo que se tiene de ahí en adelante son las publicaciones modernas de sus obras, que aparecieron en “México (1873) y en Buenos Aires (1895). Tiempo después, Manuel Toussaint, publicó las *Obras escogidas* (1895); Ermilo Abreu Gómez fue el fundador de los estudios modernos sobre sor Juana y compuso las primeras ediciones modernas del *Primero Sueño* (1928), la *Respuesta a sor Filotea de la Cruz* (1930) y de la *Carta Atenagórica* (1936). En seguida, el poeta Xavier Villaurrutia da a conocer los *Sonetos* (1931) y las *Endechas* (1940)”⁷⁶. Posteriormente, entre los años de 1951-1957, Alfonso Méndez Plancarte da a conocer los cuatro volúmenes de sus Obras completas: *Lírica personal* (1951); *Villancicos y letras sacras* (1952); *Autos y loas* (1955); *Comedias Sainetes y prosa* (1957); además de proporcionar su edición del *Sueño* en el año de 1952. Y, más tarde, en 1976 apareció la *Antología de sor Juana Inés de la Cruz* de Georgina Sabat de Rivers y Elías L. Rivers.

En estos años de virreinato de los marqueses de la Laguna, la poetisa recibía visitas y regalos de la virreina, se reunía con otros poetas, como Carlos de Sigüenza y Góngora, y poseía libertades de las que ninguna otra religiosa disfrutaba. Sin embargo, para esta época ya había sido nombrado el nuevo

⁷⁴ Ibid., p. 213.

⁷⁵ PAZ, Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, Op. cit., p. 363.

⁷⁶ Ibid., p. 365.

arzobispo de México, que reemplazaría a Payo Enríquez de Ribera (que tenía mucha simpatía con la poetisa). Con la llegada del nuevo arzobispo, la situación cambiaría. Francisco de Aguiar y Seijas era un sacerdote jesuita, descendiente de una familia de militares y clérigos, huérfano y que desde temprana edad se dedicó a trabajos eclesiásticos. Él no sería tan condescendiente con la labor de sor Juana y la censuraría por encima de todo para lograr que se dedicara a lo que le correspondía. Entre los grandes defectos del nuevo eclesiástico estaban su gran odio hacia las mujeres, por considerarlas germen de pecado y lujuria, su obstinada afición a las ofrendas y limosnas para beneficiar a los pobres, y su excesivo ascetismo y su crueldad para consigo mismo y para con los demás.

Mientras permanecieron en el poder los marqueses de la Laguna, el lunático clérigo no se atrevió a acusar a sor Juana por el favor real del que gozaba; no obstante, tal como se puede apreciar en algunas de sus biografías y en la película que realizó María Luisa Bemberg "*Yo la peor de todas*" (1990), Aguiar y Seijas reprobaba completamente la conducta y el ingenio de sor Juana.

María Luisa Gonzaga Manrique de Lara y su esposo fueron reemplazados por un nuevo virrey en 1686, don Melchor Portocarrero, conde de Monclova, quien pasó poco tiempo en México. Lo sustituyeron los condes de Galve, don Gaspar y doña Elvira, que se posesionaron como virreyes en 1688 y se mantuvieron en el poder hasta febrero de 1696 (un año después de la muerte de la poetisa). De nuevo sor Juana fue gran amiga de ellos, como lo había sido de los anteriores virreyes, y su pluma se empleó varias veces en su alabanza.

Como ya se ha mencionado, durante los años del virreinato de los marqueses de la Laguna, sor Juana tuvo gran fama, que iría creciendo en los años posteriores (cuando gobernaban Nueva España los condes de Galve), lo que le permitiría rápidamente convertirse en una de las escritoras más importantes en Hispanoamérica. Su gran talento y afición a las letras, ayudados de las constantes lecturas que hacía dentro del claustro, donde contaba con la biblioteca más grande del lugar, contribuían a su avance intelectual. En los lugares donde era

más conocida “la llamaban la Décima Musa, el Fénix de América y la monja almirante”⁷⁷.

En Ciudad de México, la actividad de sor Juana se veía por todas partes: era quien componía villancicos, que luego se cantaban en las festividades religiosas de las catedrales; hacía obras de beneficencia y peticiones de absolución para los condenados a muerte; asistía a eventos poéticos; escribía loas y poemas para celebrar cumpleaños o fechas especiales del rey, los virreyes o de alguno de sus familiares; alababa en sus versos las victorias alcanzadas por éstos, sus amigos y mecenas:

Ideaba y participaba en la erección de arcos triunfales, describiendo en prosa barroca y poesía su significado; agradecía y enviaba regalos; alababa discursos y tesis científicas; pintaba a las virreinas, cumplía „religiosamente” con sus deberes conventuales y, para distraerse de sus enciclopédicos estudios, se dedicaba a escribir el „papelillo” que llamó *Sueño*⁷⁸.

Como en toda vida admirable y humana, hay un momento de ruptura; sor Juana también experimentó la contradicción de su existencia, el abandono del mundo y su enfrentamiento con personas de gran poder. Todo esto la condujo al desasosiego y, con la desesperación, llegó también su derrumbamiento espiritual y su principal consecuencia fue que Juana dejó de escribir.

Este período tal vez sea corolario de la escritura y la publicación de la réplica que redactó (aparentemente por petición de Fernández de Santa Cruz o sor Filotea) en contra del sermón del mandato predicado por el misionero portugués Antonio Vieira, que era muy amigo de Aguiar y Seijas. El tema sobre el que discurría aquel sermón era las finezas de Cristo. La poetisa, al no estar de acuerdo con el misionero, expone su punto de vista sobre el asunto y argumenta con gran inteligencia, citando a varios padres de la Iglesia. Esta carta no debió ser publicada (al menos eso pensaba sor Juana); no obstante, había otros intereses de por medio, que llevarían a su publicación. Fernández de Santa Cruz, presuntamente, usaría este texto para molestar a Aguiar y Seijas, con quien,

⁷⁷ “Introducción” de Georgina Sabat de Rivers. En: DE LA CRUZ, Inundación Castálida, Op. cit., p.

⁷⁸ Ibid.

aparentemente, tenía ciertas diferencias debido a que el arzobispado de México le pertenecía a Fernández de Santa Cruz, y Aguiar y Seijas se lo sustrajo. A su vez, el obispo de Puebla molestaría al misionero portugués, a la compañía de Jesús y a su mismo contrincante. En este sentido, era de esperarse que la publicación de la *Carta* generara malestar entre los eclesiásticos.

Las críticas no se hicieron esperar y fueron expresadas con una actitud de desagrado, debido a los oficios literarios que desarrollaba la religiosa. Algunas censuras fueron pronunciadas en los púlpitos de las iglesias, y otras más formales fueron expresadas por escrito; tal es el caso de la carta que el obispo de Puebla le envió, exhortándola a cambiar su modo de vida, a abandonar las letras mundanas y las cosas terrenales y a dedicarse a leer lo que respecta a las cosas divinas. Esta carta, que debió sorprender a sor Juana, la motivó a redactar una respuesta, donde explicaría su modo de proceder como mujer ilustrada y libre de expresar sus ideas.

De acuerdo con Sabat de Rivers, en la vida de sor Juana hay una época que se puede denominar como “los años de retiro y penitencia”; este momento sucede después de la publicación de *Inundación Castálida* (1689) y de sus últimos escritos, que son *Carta Atenagórica*, la *Respuesta a sor Filotea*, los villancicos a la mártir de Alejandría Santa Catalina, que se cantaron en Oaxaca en 1691⁷⁹, entre otros.

Por otra parte, “sor Juana siempre había estado ingenuamente orgullosa de que la virgen hubiese hecho también versos: el gran canto del *Magnificat*”⁸⁰. Se conectaba con este personaje y esto hacía que su labor de escribir no fuera una

⁷⁹ Aunque, probablemente, el último texto escrito por sor Juana sea la Petición Causídica, que firmó para mostrar arrepentimiento sobre la vida que había llevado hasta el momento y donde se acusa de ser una mujer rebelde y se muestra dispuesta a cambiar e iniciar una nueva vida. En esta petición, ella se sirve del estilo forense, donde la consciencia es la fiscal del crimen. En la segunda parte de la petición, se sigue la fórmula de toma de hábito donde, como hacían las novicias que habían de ingresar en el convento, la autora declara que actúa libre de coacciones, acogándose a San Jerónimo como provisor, esto es, mediador en la licencia que otorgaba el arzobispo a la novicia. Después de tomar los hábitos nuevamente, como forma de reconciliación y arrepentimiento por su vida pasada, la monja había de pasar un año de probación; sor Juana murió aproximadamente un año después de firmar este documento. Ver: “Introducción” de Elena del Río Parra. En: DE LA CRUZ, Primero Sueño y otros escritos, Op. cit., p. 16.

⁸⁰ “Prólogo” de Fina García Marruz. En: DE LA CRUZ, Dolor fiero, Op. cit. p. 36.

actividad prohibida para mujeres, teniendo en cuenta que la misma madre de Jesús, denominada santa, lo había hecho. Sin embargo, su penitencia sucedía debido a que su confesor, el padre Antonio Núñez de Miranda, quien la había guiado espiritualmente aún antes de entrar al convento⁸¹, le hizo sentir severamente su influencia para que abandonara la poesía que no se atuviera a rigurosos cánones de seriedad. Empezaría, entonces, un momento de angustia en la vida de la poetisa, y este sería otro golpe a su espíritu y a su anhelo de escribir. Este período comprende desde el segundo semestre del año 1692 hasta su muerte. En este momento, su vida se encuentra en una gran contradicción entre lo que es realmente y lo que debe parecer ante los demás.

Quien fue su confesor y el primer impulso para que sor Juana profesase como monja, sería más adelante su mismo verdugo. Núñez de Miranda⁸² creyó que, si Juana entraba al convento, poco a poco iría olvidando su afición a las letras y se dedicaría a su trabajo de religiosa, pero al no lograrlo, su trato hacia la monja se vuelve más cruel y exigente, incluso la abandona como su guía espiritual durante la segunda parte de 1692, y vuelve a retomar su actividad por petición de la monja, quien envía mensajeros a Núñez pidiendo su retorno, bajo el argumento de que está dispuesta a cambiar su modo de vida. Posiblemente sea en el año de 1693 cuando sor Juana yace vencida y desamparada por la pérdida de su confesor, sumada a la pérdida del favor real de los condes de Galve, y a la lejanía de su gran amigo Sigüenza y Góngora, quien había viajado a España. Los continuos ataques de sus detractores, Aguiar y Seijas y Fernández de Santa Cruz, no se hicieron esperar.

Evidentemente, el arzobispo de México (un hombre de muy rígido proceder, obsesionado por las limosnas y el ascetismo, además de misógino y lunático), estaba en contra de la actividad de sor Juana por varios motivos, entre ellos, por la

⁸¹ Se dice, que de hecho, su entrada al monasterio de San Jerónimo se dió por influencias del sacerdote, quien al inicio de su relación la trataría con suavidad y consideración. Según la opinión inicial del sacerdote, en este lugar sería más fácil desarrollar las habilidades de Juana; sin embargo, esa actitud de condescendencia va cambiando con el tiempo, cuando el sacerdote retira su apoyo porque no está de acuerdo con la labor literaria de sor Juana y pretende que abandone las letras mundanas y se entregue por completo a su función de religiosa.

⁸² Octavio Paz asegura que el padre Núñez de Miranda era un pescador de almas, que buscaba personas que creía iban por el camino equivocado, pero que se las podía salvar y, por ello, las conquistaba para que siguieran el camino de santidad y así olviden su vida mundana.

crítica⁸³ que la religiosa le hace al sermón del mandato de Vieira. Además, por el simple hecho de ser mujer, ser monja y ser escritora de poemas amorosos, profanos y de teatro (actividad que él odiaba). Éste, en su afán de recolectar limosnas y de hacer de las personas que pertenecían a la Iglesia verdaderos servidores de Dios, procede a despojar a sor Juana de sus pertenencias más preciadas, con las que contaba hasta el momento. La despojan de sus libros, de sus implementos astronómicos, de sus instrumentos musicales, de su espacio de trabajo y estudio; en resumen, le quitan su razón de ser. El producto de la venta de sus objetos lo destinó a obras para la comunidad más necesitada.

A partir de la nueva vida que inició sor Juana, todo su mundo cambió. Una vez abandonó el estudio y se dedicó a la oración, su visión del mundo y del conocimiento no era como en tiempos anteriores. Mientras tuvo ansia de conocer y deseo de alimentar su espíritu, la verdad que ella concebía estaba asociada con la aprehensión de las cosas del mundo, para luego ascender a las cosas divinas, pero, luego de su arrepentimiento, ya en los últimos años de vida, se dedicó con más esmero a meditar sobre la “verdad” que solo se podría alcanzar a través de la fe y del amor a Dios. En pocas palabras, inicia su vida ascética, dejando atrás a la mujer ilustrada que corría en busca del saber y que ahora era sustituida por otra que recorría el camino de la conversión, desprendiéndose del mundo intelectual y buscando la salvación que otros esperaban encontrar. Ésta actitud de humildad y sumisión sacudieron su espíritu buscando un final redentor; durante este tiempo, “se dedicó a hacer penitencia con la misma energía que antes utilizara en defenderse”⁸⁴.

A los problemas personales de sor Juana, se sumó la situación social y política por la que atravesó Nueva España a partir de 1691. El ambiente del lugar ya no era como en los tiempos de los marqueses de la Laguna, cuando había encuentros en el palacio, visitas a los conventos y celebraciones fastuosas a los virreyes que llegaban. Los condes de Galve tuvieron que enfrentar una problemática grande en México, causada por las constantes lluvias y, con ellas, la pérdida de los alimentos y las protestas de los campesinos que no sabían qué hacer y acudían a los virreyes, protestas que a veces terminaban en enfrentamientos sangrientos con el

⁸³ Es una crítica al sermón del mandato del misionero portugués Antonio Vieira, publicado, aproximadamente, entre 1664 y 1680.

⁸⁴ “Introducción” de Georgina Sabat de Rivers. En: DE LA CRUZ, Inundación Castálida, Op. cit., p. 25.

ejército. Asimismo, hay que mencionar la aparición de algunas epidemias y el sufrimiento de los campesinos por falta de comida. A raíz de estos acontecimientos, todo se hizo más complicado; las monjas debían dedicarse a hacer obras de beneficencia y a conseguir alimento para su convento, así que ya no había tiempo para la soledad y el sosegado silencio de los libros. Sor Juana se dedica, entonces, a ayudar a sus hermanas y deja de escribir.

Luego del retorno de Núñez de Miranda a la dirección espiritual de la poetisa, empieza a observar (por lo menos aparentemente) que la actitud de sor Juana es otra. Su primer gran triunfo, como lo menciona Paz, es una confesión general que obtiene de parte de la religiosa. Y, de acuerdo con Diego Calleja, lo siguiente a esta confesión fue la escritura del texto presentado como una *Petición que, en forma causídica, impetra perdón de sus culpas*, que no es más que una acusación y arrepentimiento de su vida de escritora y de mujer libre, y el inicio de su conversión.

Georgina Sabat de Rivers menciona que el último episodio de la vida de Juana se da después de la llegada, al convento de San Jerónimo, de “una epidemia, tan pestilencial que de diez religiosas que enfermaban apenas convalecía una. Era muy contagiosa la enfermedad”. Sor Juana se dedicó con toda voluntad y ánimo al cuidado de sus hermanas religiosas. Evidentemente, habían quedado atrás los episodios en los que ella se molestaba porque sus hermanas interrumpían sus labores de estudio; ahora callaba y se dedicaba a ayudar. Tiempo después se contagió y, luego de recibir los auxilios espirituales, se entregó al sueño definitivo con serena conformidad. Era el 17 de abril de 1695. Sin embargo, antes de morir y, como se logra apreciar en la película de Bemberg, “*Yo la peor de todas*” (1990), aparentemente recibió, de manos de Carlos de Sigüenza y Góngora, el primer tomo de sus obras publicadas en España por su gran amiga María Luisa Gonzaga Manrique de Lara. Aunque, como ella misma lo menciona en el film, “estas obras llegan tarde”, es posible que viera algunos de sus versos publicados.

En este sentido, su vida se divide en dos momentos: el primero, el de su niñez en su casa materna y el de su juventud en la corte virreinal con Leonor Carreto, donde tal vez conoció algún amor humano. El segundo inicia a partir de su entrada en el convento de San Jerónimo, donde encuentra un lugar apropiado para la escritura de sus textos. Con todo, habría que considerar la posibilidad de plantear

un tercer momento, el de su derrumbamiento espiritual, el abandono de la escritura y la lectura, que comprende la influencia de sus críticos eclesiásticos para que abandone su inclinación a las letras y se encamine hacia la conversión y, finalmente, terminaría con su muerte. La mayor importancia de esta gran vida recae sobre la segunda etapa, cuando produce sus escritos y se da a conocer al mundo como la mujer, la religiosa y la poeta.

2.2 MOTIVOS DE ESCRITURA

Ya se ve cuán duro es estudiar en aquellos caracteres sin alma, careciendo de voz viva y explicación del maestro; pues todo este trabajo sufría yo muy gustosa por amor a las letras.

Sor Juana Inés de la Cruz
Respuesta a sor Filotea

Leer es ocupación pasiva; escribir es lo contrario de “enterrar su nombre” en la oscuridad de un monasterio y, aunque el autor no lo quiera: distinguirse...

Octavio Paz
Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe

Aunque sor Juana encuentra una distinción entre estudiar y escribir, las dos actividades desempeñan un papel complementario en la labor que emprende. Utilizar la excusa del *mandato ajeno* al momento de escribir es asumir una actitud de modestia, con el ánimo de ocultar sus verdaderos propósitos. Siempre que ella se refiere al tema de la escritura de sus textos divaga y pone resistencia, valiéndose de su ignorancia o de su poca voluntad para hacerlo. Pero cuando de estudiar o aprender se trata, se muestra tan dispuesta como aquel día en el que, enterándose de que en la universidad enseñaban las ciencias, deseaba ir vestida de hombre.

Leer es un proceso que involucra varios aspectos del propio individuo; cada aprendizaje nuevo que descubre es suyo y puede disponer de él de la manera que prefiera. Por otro lado, la escritura es un asunto complejo, que implica la exposición del individuo a su medio; escribir es el fruto de haber leído, interpretado y analizado durante algún tiempo. En este nuevo paso, no sólo está el sujeto que sabe, sino un público que juzga o elogia de acuerdo a lo que percibe. Cuando sor Juana inició su trabajo de escritura, ya había pasado por un aprendizaje previo. Recordemos que aprendió a leer a los tres años de edad, que sabía latín y que conocía muy bien a los clásicos. Así que cuando afirma: “yo nunca he escrito sino violentada y forzada y sólo por dar gusto a otros; no sólo sin complacencia, sino con positiva repugnancia, porque nunca he juzgado de mí que tenga el caudal de letras e ingenio que pide la obligación de quien escribe”⁸⁵, sólo disimula y trata de opacar su talento frente a la sociedad, quizá para no tener problemas con el Santo Oficio. Como quiera que sea, ella debió ser plenamente consciente de sus talentos y, haya sido por su voluntad o no (hay más posibilidades de que sí haya sido por voluntad), el reconocimiento que recibió por su trabajo debió cumplir con sus expectativas, porque jamás rechazó elogios o se dejó gobernar por censuras (hasta algún tiempo antes de su muerte). Ella luchó por defender su talento y el derecho a instruirse, que sentía era suyo, así que la negación a escribir que relata en algunas de las páginas de su texto, donde se ve incapaz, es sólo un artificio más que usó a su favor para dar a entender que no quería (aparentemente) reconocimiento alguno por su trabajo.

De acuerdo con Alberto Salas, la literatura espiritual de los siglos XVI y XVII “está plagada de narraciones biográficas y autobiográficas con los relatos de todo tipo de fenómenos sobrenaturales. Siempre hay, en su totalidad, un factor común, el deseo de santidad, el deseo de imitación de unos modelos omnipresentes en la vida conventual”⁸⁶. Al parecer, el perfil de la monja barroca es el de una mujer solitaria y actuando siempre de acuerdo al mandato divino; es decir, el fin de ella es ser mística, santa o servidora y esposa de Jesucristo. A pesar de que Juana era religiosa, su vida dentro del convento no se desarrolló de acuerdo con el ideal monástico; nada más se vale de su estado para obtener mayor libertad y un lugar privilegiado en la sociedad. No en vano conocía a varias de las personalidades más respetables de Nueva España, como, por ejemplo, a Carlos de Sigüenza y a los virreyes, que la favorecían con su protección. Vale la pena mencionar,

⁸⁵ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En: *Primero Sueño y otros escritos*, Op. cit., p. 236.

⁸⁶ DUBY, Georges y PERROT, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus, 1993. v. 3, p. 610.

también, que la vida que había llevado desde su ingreso a la corte como dama de honor de Leonor Carreto, marquesa de la Mancera, era una vida de lujos y facilidades. En la corte, debió conocer a muchas más personas importantes. En otras palabras, llevaba una vida de dama cortesana. Todo lo anterior para decir que la religiosa, de un modo u otro, sí buscaba reconocimiento y, por esa misma vía, un ascenso en la escala social. Era una mujer ilustrada como pocas, y lo sabía; era, como escritora, muy solicitada para diversos eventos; ya realizaba poemas en honor a los virreyes y sus celebraciones especiales, ya componía hermosos poemas de amor, así como grandes y exquisitas comedias⁸⁷. Cada una de las ponderaciones que se hicieron de las obras de la poetisa, y de las que fue plenamente consciente, debieron representar uno de sus máximos logros. No era una mujer sencilla, común, de la que nadie sabía nada; por el contrario, ella era un personaje reconocido por muchos. La fama de la que gozó Juana se extendió hasta España; es absurdo pensar, entonces, que ella no buscaba reconocimiento alguno, de lo contrario para qué escribir poemas con tanta pasión. Evidentemente, no los escribía sólo para ella; en ellos había implícito un deseo de transgresión: al final, el conocimiento es más productivo cuando sale a la luz, y ella lo supo aprovechar.

Lo que narra en la *Respuesta*, es muy valioso al momento de recuperar a ese personaje que durante parte del siglo XVII concentró toda la atención de escritores e intelectuales. De ahí se pueden extraer datos de su vida, además de información sobre cómo iniciaron las ansias de conocimiento de quien sería la poetisa más importante del Siglo de Oro. Debió conocer y leer mucho para escribir un texto como éste, con tanta lucidez y convicción. Respecto a si se debe considerar verdadera o falsa la información que sor Juana escribe en este texto, hay mucho que decir, pero lo importante es comprender que existe un contrato de lectura entre la autora y el lector, que hace que la información consignada en este texto, o en otro, pueda considerarse como parte de la realidad⁸⁸. A esta razón se suma

⁸⁷ María Luisa Bemberg, en su Película *Yo la peor de todas*, en la que recrea la vida de sor Juana Inés de la Cruz, pone en boca de uno de sus personajes, el marqués de la Laguna, las siguientes palabras: “que belleza, que frescura, no se estrenan ya en Madrid comedias como ésta”, elogiando el talento de la escritora. Esto, de algún modo u otro, ratifica que el éxito de la poetisa como autora de textos era rotundo; no en vano Octavio Paz y la productora de la película antes mencionada hacen gran hincapié en ello.

⁸⁸ Para Philippe Lejeune, el pacto autobiográfico es un pacto de lectura; es decir, existe una relación muy cercana entre el productor, la obra y el consumidor: “Estableciendo un pacto con la persona de la cual habla el autobiógrafo incita al lector a entrar en el juego y da la impresión de un acuerdo firmado por ambas partes. Pero está claro que el lector real puede adoptar formas de lectura diferentes de las que se le ha sugerido” y así, el lector procede a un estudio detallado de un

otra, que deviene necesariamente del género al que pertenece el escrito: estamos hablando de las confesiones. Estos escritos, de los que ya se ha hablado anteriormente, implican que el individuo que desea contar su vida lo haga en términos de su intimidad, tal y como un católico se confiesa ante un sacerdote. En las dos relaciones: escritor-lector, creyente-sacerdote, se genera una confianza mutua, porque se da por hecho que es un acto de completa entrega; no obstante, si el autor no dice la verdad, es una situación que no corresponde evaluar al lector. Este se entrega a la confianza y da por hecho que la sinceridad del texto está encaminada a la expresión misma del ser que es el protagonista, ya que nadie conoce a alguien mejor que sí mismo. De esta manera, lo que está plasmado en las páginas de un escrito autobiográfico es mucho más que un simple comentario sobre las vivencias. En el caso de sor Juana, su texto trascenderá en el tiempo, mientras no haya una versión más cautivadora de su vida, y mientras la *Respuesta* siga siendo la base que estudiosos posteriores utilicen al momento de reconstruir su existencia.

Su escritura cautiva y sorprende la mente del lector; no es una escritura plana, es una apasionada historia de la conquista del conocimiento y la afirmación que deben tener las mujeres en el medio social y laboral. En esta oportunidad, como en tantas en las que el deseo y el amor al conocimiento guían el proceso de escritura, “el discurso literario es la ocasión en que el lenguaje se pone a prueba en toda su capacidad”⁸⁹.

La destreza para escribir que muestra en su texto implica más que una simple reflexión sobre las razones de por qué escribe. Es cierto, la religiosa se confiesa a su amigo Manuel Fernández de Santa Cruz, pero tras la escritura de su texto está el hecho de hacer gala de sus capacidades. Como consecuencia, es reprendida por un sacerdote que ocupaba un cargo superior. Otra religiosa, en su lugar, habría pedido perdón y se habría retractado de haber escrito la crítica al sermón del Mandato o *Carta Atenagórica*, y todos sus demás textos. Pero ella no lo hace (por lo menos, no en la *Respuesta*), porque su finalidad no es darles la razón a los demás por encima de la suya. Aprendió a leer y escribir como también se ilustró en gramática y latín y, siguiendo el axioma de que saber es poder, ella quiere

determinado texto, de acuerdo a la perspectiva de lectura que le plantea el autor o de acuerdo a su propia postura. Ver: LEJEUNE, Philippe. El pacto autobiográfico y otros estudios. Madrid: Megazul-endymión, 1994. p. 123-146.

⁸⁹ DÍAZ, Álvaro. Aproximación al texto escrito. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999. p. 10.

dominar ese poder y disfrutar de todos los beneficios producto de ese talento. La angustia que deja ver en algunos de los fragmentos de su escrito resulta, a veces, como una suerte de burla para sus detractores, ya que acudir a su ignorancia y su incapacidad no es algo razonable, sobre todo cuando la experiencia indica lo contrario.

Aunque la poetisa afirma que estudiar y escribir no son dos cosas iguales, debieron representar un complemento en su vida; es decir, el proceso de escritura devino necesariamente del estudio y la lectura, para luego plasmar las ideas en el papel. Ella misma no podría haber confirmado cuán docta era si no hubiera escrito algo mostrando lo que sabía. Su interés por la escritura se puede observar de manera clara en la *Respuesta*, donde se preocupa por el daño que le hicieran a su talento algunas interrupciones por las que tenía que atravesar a diario. En una línea de su texto confesional hace uso de la escritura, para dar a entender que, si otras mujeres escribieron antes que ella, por qué ella no lo podía hacer. Entonces, invoca a un personaje muy particular y, sobre todo, muy influyente dentro de la cultura cristiana occidental, María, “la Reina de la Sabiduría y señora nuestra que, con sus sagradoslabios, entonó el cántico del *Magnificat*”⁹⁰. El texto que proclama María, y al que hace referencia la poetisa, no existiría hasta nuestros días como parte de la moral cristiana si no hubiese sido plasmado en el papel o transmitido por vía oral; es decir, la escritura y la memoria hacen que las personas que llevan a cabo ejercicios de este tipo ocupen un lugar privilegiado en el tiempo, y se las recuerde cuando se leen parte de sus vivencias o se recuerde los conocimientos que han legado a la cultura y han perdurado en el tiempo a través de la mención histórica.

Ahora bien, si Juana no tenía como objetivo principal escribir, sino estudiar, por qué se defiende de sus censores a través de la escritura, o por qué entrega sus composiciones a la marquesa de la Laguna para que, al volver ésta a España, los publique, o por qué compone poemas y más poemas. Si, según ella, su intención no fue escribir, todo lo que construyó en su vida fue innecesario. El asunto es que, viviendo en un ambiente como el que ella vivió, pudo ser más que evidente que dominar una técnica de cualquier índole, en este caso la escritura, contribuía a cambiar la visión que sobre esta persona se tenía y, por ende, la hacía susceptible a obtener reconocimiento social y simbólico.

⁹⁰ Ibid., p. 270.

En la *Respuesta* y en otros de sus escritos, Juana deja claro que al estudiar y leer tanto no tiene otro fin que superar sus propias expectativas y las ajenas, exponiendo la capacidad artística e intelectual que ella y las mujeres en general podían cultivar. Escribir poco de temas sagrados es un síntoma de que la poetisa no estaba interesada en ser santificada, sino en penetrar en los problemas del universo. Si bien admiraba a Santa Catalina de Alejandría y a Santa Teresa, no era por sus virtudes como místicas, sino por atreverse a escribir y a pensar diferente, a determinarse según sus convicciones y a actuar de acuerdo a sus perspectivas.

La escritura le permitió encumbrarse como una de las más grandes poetisas, pero también revelar cuáles eran sus verdaderos intereses; al leer su gran obra, es muy notorio que su afición no se orientaba hacia las Letras Sagradas. Su estilo y sus composiciones dejan ver a una mujer apasionada, presumida, segura y, por qué no, enamorada de sí misma y de su talento. Como apunta Paz: “Ella no quiere, como el santo, anular su entendimiento sino aguzarlo; no busca, como Santa Teresa, que la penetre la luz divina: quiere penetrar, con la luz de su corazón, el opaco misterio de las cosas”⁹¹.

Cada verso que componía era una forma de decir lo que pensaba, un afán de conocimiento y un anhelo por traspasar todos los límites. No hubo persona que la convenciera de dejar sus libros, su pluma y su afición (hasta tres años antes de su muerte); ésta era la razón de ser de la poetisa: no era nada sin sus libros, sus poemas y sus instrumentos. La esencia de esta mujer y de su escritura está en su capacidad innata de aprender. No sólo traspasó con sus escritos (por los que ha perdurado en el tiempo) los obstáculos de su época, también superó la vergüenza a la que se condenaba a las mujeres⁹² y decidió escribir; e igualmente infringió las normas de su mundo y encarnó en cada una de sus palabras una voz de aliento, de aspiración a lo inimaginado y, por supuesto, se hizo acreedora de un gran reconocimiento, que interiormente ella deseaba encontrar después de haber trabajado y estudiado tanto.

⁹¹ PAZ, Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe, Op. cit., p. 617.

⁹² Esa vergüenza era producto de los imaginarios que prevalecían en su época y que concebían a las mujeres que desobedecían como pecadoras y desgraciadas por su sexo y, por supuesto, debían ser castigadas por Dios. Y ella transgredió todos los límites que tuvo a su alcance y superó estas imágenes con el mayor orgullo posible.

Al final de su vida, y con el abandono del estudio al que la obligaron otros, se vió forzada a ceder a los designios de quienes consideraban su vida como un mal ejemplo a seguir. Ella se quedó con la satisfacción de ver sus obras publicadas por María Luisa en España, de las cuales recibe, aparentemente, una copia de manos de Carlos de Sigüenza y Góngora y, a pesar de que se veía muy frágil en ese momento, su objetivo había sido cumplido: había publicado, se había defendido, había luchado por ser siempre diferente a las demás y, sobre todo, aunque sea en una mínima parte, había explorado el conocimiento de las letras humanas, las que tanto aspiró comprender a profundidad.

2.3 LAS DOS VOCES DE LA RESPUESTA

La época barroca está compuesta por múltiples variaciones en cuanto al estilo y a las visiones del mundo expresadas tanto en la literatura, como en la filosofía y en el arte. Es un período de tiempo marcado por el inicio de la Modernidad y, con ella, de una forma científica de concebir el mundo, pero también es un período gobernado por los conflictos. La Iglesia, que ve amenazado su poder, recurre a obras literarias y artísticas para recuperar el territorio perdido. Hombres y mujeres se sienten confundidos, sin rumbo fijo y muy desconfiados ante quienes los rodean. Y aunque “la pregunta por el yo, por lo que hoy denominamos la identidad personal, parece ser una constante del barroco”⁹³, la incertidumbre personal se vuelca en una contradicción entre el verdadero ser que debe ocultarse y el parecer, que es el que mantiene el estatus social y el orden moral de la sociedad cortesana.

En la *Respuesta*, sor Juana Inés de la Cruz presenta las dos perspectivas opuestas que, sobre la naturaleza del yo, se manifiestan en el período barroco. Su primera voz es temerosa y receptiva, se sumerge en deseos, pero sabe cómo ocultar sus verdaderos sentimientos; es hábil y sigue la norma de cortesía en su escritura, que le permite mantener el decoro, no ofender a su receptor y mantener su posición social respetable, lejos de las críticas y censuras. La segunda voz, que destaca en el texto, es arriesgada y crítica frente a la sociedad de la época y muy enfática en señalar su objetivo al escribirle al obispo de Puebla. Ella no manifiesta temor, ni dudas frente a lo que afirma: eso es lo que la define como escritora y ser humano, a diferencia de la primera voz, que se oculta y se prodiga en disculpas.

⁹³ GONZÁLEZ GARCÍA, José M. La cultura del Barroco: Figuras e ironías de la identidad. *En*: Devenires. Morelia. Vol. 4, No. 7 (2003.); p. 25.

El juego que realiza Juana, en su texto, trayendo a colación sus dos voces, es un elemento propio del pensamiento barroco, en el cual la “identidad se construye en la lucha por el conocimiento de la naturaleza, de los demás y de sí misma”⁹⁴. En la sucesión de este artificio, ella se cuida en su escritura, reconoce que algunas personas son una amenaza y por ello responde y se defiende a través de su conocimiento, pero, además, sabe cómo manifestar su inconformidad. A partir de constantes ironías y haciendo uso del “más práctico saber barroco que consiste en disimular y aparentar, en conocer el propio yo y ser, al mismo tiempo, un artista en el encubrimiento de las propias intenciones y en desentrañar las voluntades e intenciones ajenas”⁹⁵, para lograr configurar su personaje, después de conocer las pretensiones de la carta del obispo. Toma su papel de actriz en el gran teatro del mundo y, para ello, no hay nada mejor que el uso del disfraz o la máscara. La suya se basa en mantener una postura, sobre todo al inicio del texto, de religiosa obediente y ejemplar, que acepta críticas y se disculpa por su proceder. Pero, realmente, esa escena inicial sólo es un prefacio a las verdaderas intenciones de la poetisa que, aunque intenta ocultarlas, no puede hacerlo del todo bien.

En este texto confesional, el yo de sor Juana, que es al mismo tiempo autora, narradora y protagonista, se remonta al pasado para contar los episodios de su vida, los más importantes, aquellos que no dejan de ser parte de su presente y que, por lo tanto, son útiles para alcanzar el fin que se ha trazado como mujer de letras. Un elemento fundamental del que ella hace uso y que le sirve para pensar y acercarse más a sí misma y, paradójicamente, al mundo que la rodea, es la soledad, que marca su vida desde temprana edad, como algo deseado para poder disponer de tiempo de ocio. Esto es, en realidad:

La nueva evidencia o lo nuevo de ésta existencia. De mi existencia, yo sabía, también de mi consciencia, pero las dos cosas -una sola- se habían vivido ligadas a algo. La revelación de que existo y pienso se había dado en conexión con algo. El *cogito* es la proclamación de la soledad humana que se afirma a sí misma.⁹⁶

⁹⁴ Al respecto hablara José González en su texto “La cultura del barroco”, al referirse al mundo del barroco como conflictivo y en constante guerra entre contrarios.

⁹⁵ GONZÁLEZ GARCÍA, José M. La cultura del Barroco: Figuras e ironías de la identidad, Op. cit., p. 132.

⁹⁶ ZAMBRANO, María. La confesión: género literario. Madrid: Siruela, 1995. p. 71.

Las dos voces que aparecen en la *Respuesta* son totalmente autónomas y poseen existencia propia en el discurso; de esta manera, pueden expresar ideas o pensamientos opuestos, pero hacen parte de la misma persona. En otras palabras, “es la voluntad por combinar muchas voluntades”⁹⁷. El espíritu de sor Juana, característicamente contradictorio, fruto del contexto de su época, permite contemplar la ambivalencia y la duda respecto a si ella debería ser monja o escritora. De hecho, como afirma Carlos Galeano Ospina, a lo largo del contenido se constata que sor Juana:

Analiza en la *Respuesta* explicándose a sí misma, su vida entera, sus inclinaciones, luchas, dificultades, desilusiones y los vejámenes que hubo de soportar, a la vez que expone el sistema de inquietudes de una alma característicamente barroca: ansia de conocer, espíritu de duda, sed de ciencia y voluntad experimental. En suma, actitud de interpretar fielmente el mundo que la rodea.⁹⁸

De las dos voces que estructuran la *Respuesta*, la primera⁹⁹, que corresponde a la personalidad atormentada y modesta frente a la carta de su emisor, actúa bajo el influjo de una máscara: la de religiosa obediente y receptiva. Esta voz interviene en dos momentos en la redacción del texto: en primer lugar, en la introducción de la carta, que inicia con un saludo al obispo, hasta el momento en el que ella da cuenta de la supuesta razón que la hizo profesar en el convento. En segundo lugar, retoma su personaje modesto, ya finalizando el texto, cuando acude al argumento del dictamen ajeno al momento de escribir, y finaliza con una disculpa dirigida a su destinatario, en la que justifica el estilo en que ha compuesto su *Respuesta*: “Venerable señora mía, si esta carta, no hubiere sido como a vos es debido, os pido perdón de la casera familiaridad o menos autoridad de que tratándoos como a una religiosa de velo, hermana mía, se me ha olvidado la distancia de vuestra ilustrísima persona”¹⁰⁰. No se debe dejar de observar que tanta inclinación y modestia para expresarse se debe a que “el triunfo del sabio es obtenido con dolor y celebrado con llanto, que es el modo de triunfar de la

⁹⁷ BAJTIN, Mijaíl. La novela polifónica de Dostoievski y su presentación en la crítica. *En*: Problemas de la poética de Dostoievski. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. p. 38.

⁹⁸ GALEANO OSPINA, Carlos. Juana de Asbaje: Aproximación a la autobiografía de la Décima Musa. Medellín: Secretaría de educación y cultura en Antioquia, 1976. p. 102.

⁹⁹ A esta narradora la llamaremos desde ahora voz de la razón mística; su postura ratifica una cierta condescendencia con los designios de otros y un abandono contra su propio parecer, que convierte a sor Juana en una mujer obediente y dedicada a su trabajo como religiosa.

¹⁰⁰ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. *En*: Primero Sueño y otros escritos, Op. cit., p. 275.

sabiduría”¹⁰¹. En otras palabras, Juana acepta que no puede ser elogiada por todo el mundo.

Las acciones que entretajan la narración de esta “voz mística” inician con una disculpa por la tardanza de la respuesta a la carta que el obispo de Puebla le había enviado. Todo esto debido a que la autora se había visto incapaz, indigna y torpe ante las palabras de sor Filotea y, por ello, no encuentra cómo responder. En seguida, agradece el favor “de dar a las prensas mis borroneos”¹⁰²; es decir, agradece la publicación de la *Carta Atenagórica*. Como es tan grande su emoción frente a la publicación de este texto y frente a otros favores que sor Filotea le hace, en su carta se “le entorpeció el entendimiento y se le suspendió el discurso; y así, en vez de agradecimientos prorrumpió en dudas y preguntas: ¿de dónde, venerable señora, de dónde a mí tanto favor? ¿Por ventura soy más que una pobre monja, la más mínima criatura del mundo y la más indigna de ocupar vuestra atención?”¹⁰³

Este supuesto empujamiento se explica por el respeto debido a su superior en la jerarquía eclesiástica; además, como una estrategia retórica que busca transformar el respeto en burla. Sor Juana construye su propio teatro, donde ella es la protagonista y, para que su plan no fracase, debe acudir al eufemismo y vaivén entre uno y otro personaje, articulando así el típico papel de la monja confundida que se inclina ante su superior y le rinde tributo arrepintiéndose de sus malos hábitos. En otras palabras, en una sociedad donde todos hacen lo posible por mantener su lugar a pesar de las contradicciones, “es necesario del disfraz para sobrevivir”¹⁰⁴.

Por otra parte, la segunda voz, a la que llamaremos “voz intelectual”, por oposición a la “voz mística”, corresponde al momento de la *Respuesta* en el cual la autora se dedica a contar episodios de su vida, que son considerados importantes para el desarrollo de su vocación. Además, expone su punto de vista sobre la necesidad de una educación para las mujeres y sobre la urgencia de su reconocimiento en el

¹⁰¹ Ibid., p. 251.

¹⁰² Ibid., p. 231.

¹⁰³ Ibid., p. 232.

¹⁰⁴ GONZÁLEZ GARCÍA, José M. La cultura del Barroco: Figuras e ironías de la identidad, Op. cit., p. 137.

medio social. Lo más importante es reconocer que, a pesar de que se manifieste a través de la voz mística o de la intelectual, las dos personalidades buscan definir su ser e interpretar el mundo, motivo por el cual dejará claro que “la vida humana sólo es posible mediante una interpretación de sí mismo”¹⁰⁵ y la asimilación de la existencia no como una, indivisible e invariable, que sólo busca ascender hacia un estado espiritual superior, sino como un conflicto de fuerzas internas, que organizan una vida y se preparan para enfrentar el mundo usando la máscara más adecuada para tener éxito en dicho proyecto.

De acuerdo con Reyna Pastor, “La espiritualidad femenina se encuadra dentro de las formas místico-contemplativas”¹⁰⁶. Leer y orar, manteniendo el decoro de lo sagrado es una forma de demostrar obediencia femenino-religiosa a los hombres que están a cargo de su cuidado y guía. La *Carta Atenagórica* causó en la vida de la poetisa, gran satisfacción, que supuso un impulso a su crecimiento como escritora. Su espíritu siempre estuvo inclinado a la sabiduría y no a la oración; su fuente de poder simbólico giró en torno a la lectura, la interpretación y una ambición por encontrar un conocimiento completo del mundo. Su silencio respecto a muchos aspectos de su vida, en las páginas de su escrito confesional, hace parte de la existencia que no desea recordar, porque no fue así como deseaba pasar el resto de su vida. La realidad que anhela vivir la encuadra en su dimensión intelectual, cubierta por un atuendo de religiosa.

La presencia de las dos voces, la de la mística que no duda en poner en juego su ingenio, y la de intelectual que revela y propone grandes cosas, generan una suerte de contradicción en la redacción. En este sentido, la “voz mística” visible al inicio del texto manifiesta, además de agradecimientos, dudas; luego, revela que, tras ver su texto impreso, rompe en llanto porque “me pareció que vuestro favor no era más que una reconvención que Dios hace a lo mal que le correspondo; y que como a otros corrige con castigos, a mí me quiere reducir a fuerza de beneficios”¹⁰⁷. Se enfrenta a sí misma y lo que descubre no es su incapacidad sino su talento, por ello busca ocultarlo de las personas que pretenden hacerle daño y, para ello, nada más indicado que una voz de desasosiego y humillación, que alcanza en varias líneas de la carta.

¹⁰⁵ MARÍAS, Julián. *La mujer y su sombra*. Madrid: Alianza, 1987. p. 159.

¹⁰⁶ “Introducción” de Reyna Pastor. *En*: DUBY, Georges y PERROT, Michelle. *Historia de las mujeres en Occidente*. Madrid: Taurus, 1993. v. 3, p. 560.

¹⁰⁷ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. *En*: *Primero Sueño y otros escritos*, Op. cit., p. 232.

Supuestamente, el papel de juez y evaluador de las actuaciones inadecuadas que, aparentemente, habría cometido ella, lo asumiría Manuel Fernández de Santa Cruz. ¿Por qué? Tal vez porque él era su cómplice en todo esto. Si bien no la obligaba a que escribiera, sí le daba los medios y el respaldo para que lo hiciera con más confianza, de manera que, si él la ayudó en su labor, y luego la criticó, no podría castigarla de algún modo, sin que él mismo se reprendiera también. De ahí la alegría que expresa frente a la elección de su juez: “me librasteis a mí de mí y de la sentencia que yo misma me daría -que, forzada de mi propio conocimiento, no pudiera ser menos que de condenación-, y vos la reservasteis a vuestra misericordia, porque me amáis más de lo que yo me puedo amar”¹⁰⁸.

Además de su fingido empequeñecimiento y humildad, en varias de las líneas donde asume de espléndida forma el papel de buena monja, se muestra susceptible al cambio de vida al que le impulsa Fernández de Santa Cruz: “recibo en mi alma vuestra santísima amonestación de aplicar el estudio a Libros Sagrados”¹⁰⁹, y explica que “el no haber escrito mucho de asuntos sagrados no ha sido desafición, ni de aplicación la falta, sino sobra de temor y reverencia debida a aquellas Sagradas Letras, para cuya inteligencia yo me conozco tan incapaz y para cuyo manejo soy tan indigna”¹¹⁰. La Juana que vemos en este momento es sumamente complaciente con su amigo, el obispo de Puebla. A la obediencia, el menosprecio y la ignorancia que expresa en su personaje de mística, hay que sumarle el hecho de que, como ella misma lo manifiesta, no ha escrito sino “violentada y forzada por dar gusto otros”¹¹¹, y, además, se culpa por los conocimientos que posee al afirmar que: “he intentado sepultar con mi nombre, mi entendimiento, y sacrificársele solo a quien me lo dió”¹¹². En pocas palabras, en esta primera voz, el respeto hacia las convenciones forma parte del discurso, es una inclinación y un intento por cambiar de vida, intento que se verá frustrado porque muchas veces el entendimiento, y ése es el caso de Juana, supera la fe y permite explorar más sucesos que la simpleza de la obediencia.

La actitud vital de la poetisa no es más que el fiel reflejo de la realidad. Cada ser humano presenta en su existencia contradicciones; nadie puede tener una vida

¹⁰⁸ Ibid., p. 233.

¹⁰⁹ Ibid., p. 234.

¹¹⁰ Ibid., p. 235.

¹¹¹ Ibid., p. 236.

¹¹² Ibid., p. 237.

lineal y perfecta; por el contrario, está atravesada de vaivenes, dudas y mortificaciones que ponen en tela de juicio el verdadero ser y que piden una salida para intentar recuperarlo. Cada acción que es descrita por la poetisa representa una realidad donde “todo aquello que parecía simple, en su mundo se convirtió en complejo”¹¹³, porque no es fácil liberarse del protocolo cortesano y del eclesiástico, los cuales le proporcionaron una posición importante en el medio social del momento. Pero tampoco se pueden negar los deseos y anhelos que había tenido desde pequeña y por los que había trabajado y se había esforzado, y que expresa claramente en sus escritos de carácter diverso. Es cierto que está inmersa en una constante contradicción, pero no es porque ella no sepa quién es, sino porque su personalidad es producto esencial de la confusión de su época.

Su vida estuvo rodeada de prejuicios fruto de la represión hacia las mujeres, y de una lectura de la sociedad cegada por influjos religiosos y misóginos. Ella sabía que no podía darse a conocer tal como era realmente; su época no lo permitía. Por ello, interpreta su papel en la sociedad a partir de dos actrices, la que es y la que aparenta ser: “son varias voces que cantan de manera diferente un mismo tema”¹¹⁴, el de ser mujer. Entre otros artificios dentro de su escritura, ella recurre a la figura del sujeto asexuado como forma de establecer la premisa de que el estudio no depende de las características de uno u otro individuo y que, por ello, las mujeres no estarían en desventaja frente a las capacidades masculinas. Al acudir a esta figura, la poetisa fractura la alianza instaurada por el orden patriarcal, cuyo origen data de la Antigüedad Clásica y cuya fundamentación está construida bajo un pensamiento parcializado del mundo. En este sistema, el hombre ha sido designado por la ley de Dios¹¹⁵, y por la ley de él mismo, como un ser superior y dominante frente a las mujeres y a sus hijos: “patriarcado, en su definición más amplia, es la manifestación y la institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y los niños de la familia y la ampliación de ese dominio masculino sobre las mujeres a la sociedad en general”¹¹⁶. Es decir, las diferencias de género están perfectamente marcadas y dirigidas por unas conductas consideradas apropiadas a cada sexo, que vienen expresadas en la cultura, los valores, las

¹¹³ BAJTIN, Mijaíl, La novela polifónica de Dostoievski y su presentación en la crítica. En Problemas de la poética de Dostoievski, Op. cit., p. 51.

¹¹⁴ Ibid., p. 70.

¹¹⁵ Que, siendo eminentemente masculino y creador, otorga a Adán el papel de explicar y fabricar el mundo, mientras que a Eva le relega la labor de cuidar de las necesidades físicas y vitales de aquel y de las de sus hijos.

¹¹⁶ LERNER, Gerda. El origen del patriarcado. En: La creación del patriarcado. Barcelona: Crítica, 1990. p. 340.

leyes y los roles del constructo social. En este constructo, “toda mujer está vinculada a los parientes masculinos de su familia”¹¹⁷. Sor Juana sólo tuvo la figura de su abuelo como referente de padre, pero debió darse cuenta, en sus años en el monasterio de San Jerónimo, que el poder masculino absorbía y esclavizaba el talento femenino; ella lo vivió en carne propia y también lo intentó superar.

Karl Weintraub señala que “las confesiones exponen con verdadero arte, la interpretación consciente de una vida y un ser, a partir del punto de vista ventajoso que supone la existencia de un centro pleno de sentido”¹¹⁸. Dentro de la polifonía observada en el texto de la poetisa, se vislumbra la intención de revelar sus sentimientos más profundos, ya sean consagrada su profesión de religiosa o a su intención de mujer. Al escuchar a la narradora del inicio, no queda duda de que oscila entre sinceridad e ironía; es decir, se mueve de la una a la otra para dar lugar a una confusión que puede ocultar sus verdaderas intenciones. En la segunda voz, se deja ver más lúcida, con más razones y comodidad para manifestar las ideas que van acordes con su espíritu renovado de feminidad. Adicionalmente, lucha con todas las armas disponibles para hacerse acreedora de una posición que le permita tener poder simbólico, a partir de su escritura crítica, frente al orden social establecido.

En la *Respuesta*, se guarda el decoro y se es fiel a la tradición barroca donde “la vida es un camino difícil, lleno de espinas y en perpetua lucha contra uno mismo y contra los demás”¹¹⁹, por aparentar ser quien la sociedad puritana manda y, por ello, la necesidad de fingir y reprimir las verdaderas intenciones. Después de leer las páginas iniciales del escrito, para cualquier lector es sorprendente imaginar que su narradora era diferente a las demás religiosas; aquí se muestra tan condescendiente con los designios de otros, que parece que no desea nada más que lo que es debido para guardar la ley en una mujer, como lo manda la religión; lo demás sería simplemente superfluo.

¹¹⁷ Ibid., p. 317.

¹¹⁸ WEINTRAUB, Karl. La formación de la individualidad. Madrid: Megazul-Endymion, 1993. p. 66

¹¹⁹ GONZÁLEZ GARCÍA, La cultura del Barroco: Figuras e ironías de la identidad, Op. cit., p. 150.

Si “el discurso literario es un instrumento de expresión de vivencias”¹²⁰, la *Respuesta* no evade la función primordial que es dar a conocer la vida de un personaje, pero lo hace de una manera muy particular, ya que la autora confronta en sí misma el ser y el parecer. La redacción de esta carta es semejante a algunos de sus poemas, donde todo empieza de manera inesperada, pero a lo largo de la construcción todo se transforma en una hazaña por sobrepasar los límites y arriesgarse a llegar a lo más alto del cielo¹²¹. Sin embargo, cuando parece que ha superado todas las pruebas y ha dejado claro su interés por instruirse y porque otras mujeres también lo hagan, aparece de nuevo la voz de mística, vacía y acusatoria, que ya se había manifestado al inicio. Ya terminando, recurre al mismo disfraz de su poca voluntad para escribir, ya que: “solamente unos *Ejercicios de la Encarnación* y unos *Ofrecimientos de los Dolores*, se imprimieron con gusto mío por la pública devoción, pero sin mi nombre; de los cuales remito algunas copias”¹²².

Se puede distinguir, en esta creación literaria, una especie de existencia paradójica, donde lo efímero de la vida hace que todos los lujos y vanidades se pierdan y, por tanto, las grandes hazañas queden escritas en la historia. Por ello, su identificación con Faetón, hijo de Apolo quien, al igual que ella, consideró todos los riesgos y se embarcó. Aunque su fracaso fue fruto de su misma hazaña, la llevó a cabo, y luego concluyó que la vida es un instante, un sueño y el principio de la muerte:

Cuerpo siendo, en sosegada calma,
un cadáver con alma,
muerto a la vida y a la muerte vivo,
de lo segundo dando tardas señas
el de reloj humano.¹²³

2.4 LOS ACTANTES

Los actantes a los que se remite Juana, en su escrito confesional son, prácticamente, sólo ocho: su maestra, su abuelo, su madre, su hermana, sus

¹²⁰ DÍAZ, Álvaro. Aproximación al texto escrito. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999. p. 7

¹²¹ Tal vez a un mundo trascendental donde los seres humanos no son formas sino ideas, y es un estado superior que todo ser humano debe alcanzar para poder terminar su existencia de buena manera y para acceder al conocimiento más grande del universo, ¿Dios o la ciencia?

¹²² DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. *En*: Primero Sueño y otros escritos, Op. cit., p. 274.

¹²³ *Ibid.*, p. 16

compañeras y amigas religiosas, las criadas del convento y un par de niñas que ella observa mientras juegan. Otro personaje fundamental en la escritura de su texto es sor Filotea, quien además de ser remitente, hace una crítica a la actividad de la poetisa y se inmiscuye en sus asuntos.

Es curioso que Juana decida hablar poco de la vida con su familia, pero es ya un síntoma de que su objetivo no es exponer una existencia inmersa en una realidad cotidiana, sino, por el contrario, exponer el progreso de su verdadera vocación, que nada tiene que ver con su vida diaria en la alquería de Nepantla, sino con su trabajo intelectual.

Ahora bien, es evidente que cada uno de los actantes que nombra tiene una función muy importante dentro de su proceso de formación. Aunque no son muchos los que menciona, perfectamente se puede hacer una distinción entre los ayudantes y los oponentes, de acuerdo a la función que desempeñan dentro de la vida de la poetisa. En el primer grupo, el de los ayudantes se puede encontrar a la maestra-amiga que le enseñó a leer tras un pequeño engaño suyo; al abuelo, que desempeñó la función de única figura paterna y contribuyó prestándole los libros de su biblioteca; de su hermana y su madre¹²⁴ no dice mayor cosa, sólo un informe brevísimo de su existencia, y de repente el gran cariño que ella tenía por estas dos mujeres miembros de su familia. Otros de los actantes que contribuyen en la actividad de la poetisa, y que hacen parte de la segunda etapa de su vida, la de religiosa, son: sus compañeras y criadas del convento, y dos niñas que ayudaron con su juego a generar dudas e ideas en su entendimiento, cuyo episodio, ya mencionado, evidencia el aprendizaje empírico al que acude sor Juana cuando es privada de sus libros: “estaban en mi presencia dos niñas jugando con un trompo, y apenas yo vi el movimiento y la figura, cuando empecé, con esta mi locura a considerar el fácil moto (movimiento) de la forma esférica”¹²⁵.

Resulta extraño que entre las personas más cercanas a ella no haga alusión alguna a su gran amigo y colaborador Carlos de Sigüenza y Góngora. Lo cierto es

¹²⁴ Es evidente que estas dos mujeres miembros de su familia se ajustaban al modelo femenino correspondiente a esa época; esta puede ser una razón suficiente para que la poetisa no las mencione por extenso y más bien se concentre en narrar circunstancias que le son más importantes para su vida y su vocación intelectual.

¹²⁵ DE LA CRUZ, Respuesta a sor Filotea. En: *Primero Sueño y otros escritos*, Op. cit., p. 255

que sor Juana guarda el decoro omitiendo varios episodios de su vida que ayudarían a entender su proceso de aprendizaje, y su proceso de formación espiritual. Para ella, basta con lo que contó, pero para los lectores hace falta la narración de muchas cosas que complementarían su ser en el tiempo.

Por otra parte, el único actante que se puede denominar, dentro de la redacción de la *Respuesta*, como oponente es sor Filotea, seudónimo utilizado por el obispo de Puebla. Este actante, que en un primer momento ayudó a la poetisa en sus trabajos literarios, luego, al observar todo lo que esta mujer había logrado, le envía una carta donde la critica y la reprende para que se aleje de la literatura que no contribuye para nada en su estado de religiosa.

2.5 ITINERARIO INTELECTUAL

Si bien en la *Respuesta* Juana no se extiende contando grandes hazañas de su vida cotidiana, lo que sí está bien dispuesta a dar a conocer es por qué es una mujer sabia; y evidentemente así lo demuestra citando y acudiendo cada que necesita a voces de autores, filósofos, santos(as), eruditos(as), con el único fin de hacer de su texto un manuscrito de saber.

Los autores que ella cita pueden agruparse en dos categorías: historiadores o retóricos, y santos o simplemente contribuyentes en su vida y obra. Son treinta y ocho los escritores que aparecen citados en la *Respuesta a sor Filotea*, además de las mujeres doctas que no se cansa de nombrar. De este número de eruditos, entre los cuales se cuentan, en orden de aparición, Alberto Magno, Antonio Vieira, San Buenaventura, Aristóteles, Pelagio, Arrio, Martín Lutero, el doctor Cazalla y Homero, a quienes solamente se los nombra en algunas páginas. Por el contrario, otros como Santo Tomás, Quintiliano, San Juan, San Jerónimo, Séneca, Atanasio Quirqueiro, Nicolás de Maquiavelo, Santa Teresa, San Pedro, Baltasar Gracián, Plinio, Aulo Gelio, Lupericio Leonardo de Argensola, Juan Díaz de Arce, San Agustín, Eusebio, Virgilio, Marcial, San Cipriano, Tito Lucio, San Isidro, Casiodoro, San Ambrosio, Arato, Parménides, San Juan Crisóstomo, San Pablo, San Gregorio Nacianceno y Ovidio, quienes aparecen referenciados mediante alguna cita textual o alguna de sus sentencias. Todas estas referencias conducen a pensar en el caudal de conocimientos de los que ella disponía para realizar su trabajo como escritora. Así que su intención estaba clara: más que asegurar su

linaje y su condición social, asegura su posición dentro de los escritores más influyentes de la época, producto de las reiteradas lecturas y de un esmero para con la escritura.

En el texto también abundan citas bíblicas; es decir, sor Juana conocía muy bien esta obra sagrada. No en vano cita libros del Antiguo y del Nuevo Testamento para argumentar las ideas de su escrito, tales como: los libros de Éxodo, Salmos, Daniel, Génesis, Job, Jueces, Reyes, Ester, Josué, Joel, Cantar de los cantares, Proverbios; el libro del profeta Isaías, el evangelio de Lucas, el de Juan y el de Mateo; la primera y la segunda carta de los Reyes, la carta a los Corintios y a los Romanos, la carta a Tito y la primera carta a Timoteo, al igual que los Hechos de los Apóstoles.

Cada uno de los autores y libros citados están relacionados con la labor que ella se plantea desde el principio de su texto: dar a conocer por qué ella poseía y mostraba grandes capacidades intelectuales, que superan las expectativas que se tenía de las mujeres en aquella época. Además, demuestra una gran habilidad para escribir a través de la manifestación de dos voces diferentes, con el fin de que su mensaje sea sólo entendido por los más hábiles lectores, que miraban la vida humana bajo una doble perspectiva, que superaba la visión unívoca del mundo cristiano, de la que buscaba alejarse.

2.6 SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ Y SOR FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO EN LA HISTORIA DE SUS VIDAS

Francisca Josefa del Castillo y Guevara empezó a escribir la historia de su *Vida* en 1713 por petición de su confesor, el padre Diego de Tapia. Años atrás, en 1691, sor Juana Inés de la Cruz, a la que probablemente sor Francisca leía, había hecho lo mismo: contar su vida. Las dos religiosas escriben la historia de su existencia porque así lo requieren otros. La madre del Castillo lo hace por obediencia a su confesor y para manifestar que llevaba una vida de ascetismo conforme a las prescripciones de los santos; un día a día lleno de martirios que ella misma causa y cuyo objeto es la obediencia absoluta a Dios y la conversión. En varias partes de su escrito, se nota el rigor y la devoción con los que Francisca personifica el sufrimiento y la humillación que Jesucristo vivió, tal vez con la intención de ilustrar a la figura femenina que está dispuesta a servir como una verdadera esposa de

Cristo. Por el contrario, el texto de sor Juana es una autodefensa de su estudio y sus letras. En él condensa una apología a la educación de las mujeres para que trasciendan en el medio social y laboral sin necesidad de que ocupen roles comunes como el de madre o esposa, sino que sean reconocidas por sus conocimientos y por sus capacidades físicas e intelectuales. Las dos escritoras pertenecieron a la misma época de la historia, el barroco, que fue el ataque que lanzó la Iglesia para recuperar su poderío y guiar el proyecto de la colonización en América.

En vista de que, para el género femenino, la posición más honorable era la de religiosa por encima de las mujeres solteras o casadas, y “los conventos fueron el espacio en el cual las mujeres podían apoyarse unas a otras y acrecentar sus talentos”¹²⁶, tanto sor Juana como sor Francisca tomaron la decisión de ingresar a estos establecimientos. La mexicana bajo la orden de Santa Paula y la tunjana bajo la orden de Santa Clara. En vista de lo anterior, las dos optaron por un camino, a la vez que espinoso, gratificante. Las dos cumplieron gran parte de sus deseos y vivieron una vida diferente a la de las demás mujeres. A pesar de que las dos eran de clase acaudalada, el matrimonio fue una opción que ambas detestaron¹²⁷ y, por el contrario, la soledad, el estudio y la consagración a Dios (más en el caso de sor Francisca que en el de sor Juana) hicieron parte de su día a día.

Aunque fueron casi coetáneas y desempeñaron una misma profesión, las dos presentan diferencias en cuanto a lo que esperan del estudio, de su entrada al convento, al imaginario de feminidad y en cuanto a las expectativas literarias. Sor Francisca, “en el comienzo de su autobiografía espiritual muestra tres elementos claves para leer la obra; obediencia y la sumisión al confesor; el intenso sufrimiento de su autora, y la memoria que es el punto de partida para desenredar la cadena de recuerdos, deshilvanados, que la constituyen”¹²⁸. Durante toda la

¹²⁶ Prólogo de Ángela Inés Robledo en: DEL CASTILLO, sor Francisca Josefa. Vida. Caracas: Fundación biblioteca Ayacucho, 2007, p. 17.

¹²⁷ En el caso de que sor Francisca hubiese deseado contraer matrimonio, hubiera tenido unas buenas nupcias, ya que además de pertenecer a una familia de clase media, contaba con el apoyo incondicional de sus padres. A diferencia de ésta, sor Juana no hubiera tenido éxito ya que, si bien pertenecía a una familia criolla acaudalada, su condición de bastarda le impedía concertar un buen casamiento.

¹²⁸ Prólogo de Ángela Inés Robledo en: DEL CASTILLO, sor Francisca Josefa. Vida, Op. cit., p. 10.

narración, Francisca manifiesta una gran pasión, una profunda reverencia y humillación hacia Dios, y, por supuesto, un anhelo por alcanzar la virtud:

Por ese tiempo, dándome Nuestro Señor unos intensísimos deseos de padecer mucho, y de traer en todo un continuo ejercicio de humillación y conocimiento propio, estando un día en la oración de comunidad, me parece vía a mí misma, despojadas las espaldas, atadas las manos con cadenas de fierro y los pies y los ojos vendados; y que Nuestro Señor mandaba a azotarme, y así se hacía.¹²⁹

Su forma de pensar está marcada radicalmente por las costumbres de la época; es ella el ejemplo de mujer virtuosa, obediente, que se humilla ante su Dios y cumple su voluntad. Estas características recuerdan al ideal con el que la Contrarreforma pretendía ejemplificar lo que era ser mujer en el siglo XVII: María la madre de Dios, esclava y santa. Puede ser que sor Francisca lo haya logrado, de manera que la autobiografía espiritual de la madre del Castillo está encaminada a la unión con Dios, una unión en todo sentido de la palabra. Ella desea alcanzar a su Señor a través de penas, suplicios y martirios, ya que piensa que la soberbia y la desobediencia son los peores pecados que un ser humano puede cometer. Ya finalizando su relato, manifiesta el anhelo de fundirse con ese ser supremo, y así lo expresa: “deseo, con codo mi corazón, gastar lo que resta de vida en conocer a Dios y conocerme a mí”¹³⁰; y luego manifiesta

Deseo anegarme cada hora y cada instante, más y más, en el amargo de la pasión y dolores de mi Señor, y en los dolores y amarguras del limpio y puro corazón de su Beatísima Madre y Señora de mi alma; y para agradar y complacer a esta alta y soberana Emperatriz, deseo y le pido me alcance de su Hijo precioso una grande pureza, pues es virtud tan amada de esta Madre Virgen y de su Hijo Dios.¹³¹

La pasión con la que escribe sor Francisca es alucinante; su poética e inclinación tan profunda hacia ese ser superior configuran su escritura como una poesía que tiene mucho fervor; cada renglón es un verso de amor, de admiración y de tormentos para alcanzar lo deseado. Nada es simple y sor Francisca lo comprende bien; su escritura es muy bella y su vida tormentosa, pero todo lo hace por amor a Dios, así como sor Juana hace todo por amor a las letras.

¹²⁹ DEL CASTILLO, Sor Francisca Josefa. Vida. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2007. p. 166.

¹³⁰ Ibid., p. 271.

¹³¹ Ibid., p. 272.

Leer un apartado de la vida de Juana y uno de la de Francisca deja un sentimiento de agrado, ya que cada una expresa su deseo más vehemente; las dos esperan llegar a un fin y para ello utilizan distintos medios: la mexicana pretende, a través de su estudio, conquistar los problemas que rigen el universo y, bajo el conocimiento de la ciencia y la filosofía, penetrar en la teología, que considera la máxima sabiduría, esto con el fin de encontrar a Dios. La segunda, por su parte, desea simplemente fundirse con la fuerza divina a través de la fe; sigue la verdad de Cristo, una verdad que no tiene más fundamentos que la confianza y la entrega total a sus mandamientos. En este sentido, la mayor oposición entre las dos escritoras es que mientras la poetisa busca a Dios a través de la razón, sor Francisca, guiada por la fe, acepta los designios divinos y cumple a cabalidad la disposición de un Dios que es superior e inalcanzable. No obstante, e independientemente de sus fines, lo que se condensa en cada uno de los dos textos es la expresión viva de una dura travesía que pretende elevar sus espíritus a otro nivel; la vida terrenal no es la que desean, sino que buscan una trascendencia de conocimiento y esperanza.

Habría que preguntarse, después de la lectura de la vida de sor Francisca, cuánto de lo que tenía sor Juana estaba dispuesta a dar por amor a Dios. Su verdadera pasión era el estudio, nunca hizo una distinción clara entre Dios y sus letras; sin embargo, por lo que menciona en la *Respuesta*, su inclinación a las letras es resultado de una voluntad divina. Evidentemente, sor Juana no hace un trabajo de humillación para encontrar a su Señor, tal y como lo hace sor Francisca. Aquella plantea su objeto de estudio entre la literatura, la filosofía y la teología. La elevación espiritual de sor Juana está destinada a “leer y más leer; a estudiar y más estudiar”¹³².

Otra de las diferencias entre sor Juana y sor Francisca es de vocación. Aquella desde temprana edad tuvo ambición por leer, escribir y estudiar los asuntos del mundo; Francisca, por el contrario, tuvo desde pequeña una inclinación hacia los asuntos sagrados. Aunque aprendió a leer casi sola y podía escribir, ella usaba estas capacidades para explorar los asuntos de Dios, y sus visiones místicas, experimentadas a temprana edad, anunciaban el desenlace de su vida. Mientras tanto, sor Juana dedicaba su tiempo a la lectura y a las clases de gramática; además, escribía comedias (a sor Francisca le disgustaban mucho estos textos),

¹³² FOZ Y FOZ, Pilar. *Mujer y educación en Colombia siglos XVI-XXI*. Bogotá: Autoedición, 1997. p. 42.

poemas y componía villancicos para todo tipo de eventos. La religiosa tunjana puede caracterizarse más como una mística que como una escritora; muy por el contrario, la religiosa mexicana es una literata y filósofa, que lleva su deseo de escribir en las venas, su deseo de estudiar en la piel y su deseo de ser una mujer diferente en la pluma.

La religiosa franciscana recuerda el primer episodio de su vida así: “solía referir mi madre que teniéndome en brazos, cuando apenas podía formar las palabras, le dije con mucho espanto y alegría, que una imagen de un Niño Jesús, me estaba llamando”¹³³. Éste recuerdo fundamenta y le otorga sentido a la vida de la religiosa tunjana quien, desde temprana edad, sentiría admiración por las cosas sagradas, y estas le proporcionarían una razón de ser. Sor Juana, la religiosa jerónima, lo recuerda como un evento único, que comprende su primera lección de lectura, acción que sería decisiva en su vida y vocación. Mientras sor Juana renuncia a la posibilidad de convertirse en abadesa de su convento, porque esto le impedía dedicar su tiempo al estudio, sor Francisca, a pesar de todos los sufrimientos que esto le genera en su vida, desempeña el cargo procurando actuar de la mejor manera.

Tanto la una como la otra hacen parte de las pocas mujeres ilustradas en la América barroca. Su proceso de escritura se dio como la apertura a una nueva figura femenina, que era fruto de la Ilustración en Europa y fue traída al territorio colonizado por algunas mujeres españolas que estaban dispuestas a educar a la población mestiza. El proyecto del que hacen parte sor Juana, como iniciadora de un proceso educativo femenino incluyente, y sor Francisca, como mujer que hace uso de la lectura y la escritura, representa las primeras huellas de una instrucción para mujeres, tanto en lectura y escritura, como en costura y trabajos manuales, actividades que entrarían a formar parte del currículo que desarrollarían las niñas y las jóvenes que podían y deseaban estudiar.

Al escribir, sor Francisca manifiesta cierto temor, pero “obedeciendo la voluntad de Dios”¹³⁴ lleva a feliz término la narración de su vida. Aunque ella, al igual que sor Juana, se juzga ignorante, el hecho de escribir la transforma en lo contrario, principalmente porque “todo aquello que nos enseña algo emite signos, todo acto

¹³³ DEL CASTILLO, Op. cit., p. 61.

¹³⁴ Ibid., p. 246.

de aprender es una interpretación de signos o de jeroglíficos”¹³⁵ y ella, al final de su narración, debió comprender más sobre su vida de lo que contó. Para la poetisa mexicana, la escritura (de acuerdo a lo que manifiesta en algunas páginas de la *Respuesta*) no es su pasión, pero en la ejecución no lo hace nada mal, incluso personajes como Luis de Góngora o Lope de Vega la hubiesen elogiado.

Según Pilar Foz y Foz, “la mujer se interpreta a sí misma y es interpretada por el hombre”¹³⁶. La mujer barroca era un reflejo de la santidad y el servicio, por ello ser religiosa era una de las profesiones que mayores ventajas traía y, muy a pesar de la joven tunjana y la mexicana, debieron acudir a los claustros para continuar una vida, si bien no solitaria, por lo menos alejada de los mandatos del matrimonio y de la concepción común que obligaba a las mujeres a cumplir “su misión específica siempre en relación con el hombre”¹³⁷. No todas las mujeres podían acudir y refugiarse en un convento; sin embargo, como ya se ha mencionado antes, los monasterios fueron grandes centros culturales y de formación intelectual, donde las mujeres podían realizar diversas actividades con un mayor grado de libertad. Este será el *leitmotiv* al que recurran las dos religiosas para explicar su decisión de tomar los hábitos, sabiendo que no era el anhelo de ninguna de las dos, pero sí era la mejor forma de escapar de la vida común.

La vida de la mística está rodeada, desde edad muy temprana, de todas las figuras santas con las que ella estaba bien familiarizada y que la influenciarían en su camino a la religiosidad. Si no está orando y meditando en soledad, se encuentra agobiada por algún mal fruto del “castigo de Nuestro Señor”¹³⁸ o leyendo los libros de Santa Teresa o martirizándose para purgar sus pecados. Entre las figuras humanas que tuvo a su lado y de las que recibió apoyo destacan su padre, Joaquín del Castillo Sanz de Santamaría, su madre y una criada de la que recibía consejos valiosos. A su ingreso al convento de Santa Clara, esta mujer se muestra temerosa, vulnerable y poco popular entre sus compañeras religiosas. Recordemos que, con la poetisa mexicana ocurre lo contrario: desde su niñez está rodeada de hombres que la ayudan en su proceso de aprendizaje, como es el caso de su abuelo, en su infancia, y de Carlos de Sigüenza y Góngora años

¹³⁵ DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Barcelona: Anagrama, 1972. p. 12.

¹³⁶ FOZ Y FOZ, Op. cit., p. 233.

¹³⁷ DUBY, Georges y PERROT, Michelle. Historia de las mujeres en occidente. Madrid: Taurus, 1993, vol. 5, p. 323.

¹³⁸ DEL CASTILLO, Op. cit., p. 64.

después de ingresar al convento de San Jerónimo. Desde temprana edad, es valiente y arriesgada, posee un gran carácter y seguridad, cualidades de las que muy probablemente carecía Francisca, quien sobrevive a un martirio y aun rechazo continuo de una realidad diferente a la de la divinidad; ésta no tuvo como aquella, mucho contacto con la sociedad de clase alta; para la tunjana, la humildad y la pobreza eran cualidades muy valiosas para “darme a la contemplación de Dios y su amor”; y para la jerónima, el contacto con eruditos y el gozar de una buena posición social eran fundamentales para el desarrollo de su vocación como escritora y mujer sabia.

En fin, las dos forman parte de todo un propósito para la incorporación de las mujeres en el proceso educativo y el reconocimiento social. Tanto la lectura de la religiosa de Santa Clara como la de la religiosa de San Jerónimo evoca a dos personalidades ansiosas de conocer y encontrarse en la presencia de la verdad. Las poéticas de uno y otro texto son fruto del esfuerzo y la dedicación, no son escrituras llanas o simples relatos de vida; cada una utiliza su estilo y sus conceptos al momento de plasmar las ideas en el papel y, aunque suene redundante, las dos se sobrepusieron a una “sociedad decrepita que no piensa más que en las conveniencias”¹³⁹. Esa era la sociedad dominada por ideas religiosas y patriarcales.

Según Silvia Federici, “el cuerpo ocupa un lugar inferior dentro del organismo social, por ello, tiende a ser despreciado y controlado”¹⁴⁰. Las dos escritoras mencionadas no representan para nada a seres corpóreos; por el contrario, simbolizan dos soplos de vida que navegan en su mar de deseos. Los cuerpos que poseen sólo hacen parte de una forma que ha tomado su ser. Al parecer, entre la concepción del cuerpo de la una y la otra religiosa existe una diferencia: la tunjana lo ve como algo despreciable, que se debe castigar y someter a suplicios para así purificar el espíritu y alcanzar la gloria; la mexicana manifiesta una indiferencia frente a su existencia corporal; si bien no se flagela, tampoco elogia su aspecto físico; no tiene reparos en cortar su cabello o dejar de comer con tal de lograr sus objetivos. Finalmente, la existencia misma no es más que un engaño colorido. Aunque ella no es tan drástica en el trato hacia su cuerpo, lo ve como

¹³⁹ STENDHAL. Rojo y negro. Madrid: Gepsa, 1968, p. 362.

¹⁴⁰ FEDERICI, Silvia. Calibán y la bruja: mujeres, cuerpos y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños, 2004. p. 213.

una herramienta a través de la cual puede expresar todo lo que sabe y puede hacer.

Al final de su vida lograron muchas cosas a favor de sí mismas y de una nueva perspectiva acerca de cuán importante era que las mujeres pudieran leer, escribir y educarse. Francisca es una mística por excelencia; representa un acercamiento muy profundo con la divinidad, que se manifiesta a través de visiones y de sus mismas acciones. Esto, junto con su disposición, deja ver la gran fe y el intenso amor a Dios, al que pretendía servir y adorar siempre, por encima de todo. Sor Juana “para lograr su objetivo debía asumir una actitud de modestia, sumisión y humildad”¹⁴¹, pero, entre tanto respeto, se escondía un gran discurso, que entretejía un deseo profundo de superar y arriesgarse a cruzar los límites; y de atreverse a mostrar la verdadera identidad que existe más allá de la apariencia corpórea, que para Juana es:

Un vano artificio del cuidado,
es una flor al viento delicada
es un resguardo inútil para el hado:
es una necia diligencia errada,
es un afán caduco y bien mirado,
es cadáver, es polvo, es sombra, es nada.¹⁴²

2.7 LA VOCACIÓN DE SOR JUANA

La literatura tomó en mi existencia, el lugar
que había ocupado la religión: la invadió por
entero y la transfiguró.

Simone de Beauvoir
Memorias de una joven formal

Contrariamente al trabajo realizado por Simone de Beauvoir en *Memorias de una joven formal* (1967), donde su autora narra con detalle cada episodio de su vida y de las personas que la rodean, dejando claro su linaje y su pensamiento más

¹⁴¹ GALEANO OSPINA, Carlos. Aproximación a la Autobiografía de la Décima Musa. Medellín: Secretaría de educación y cultura de Antioquia, 1976. p. 92.

¹⁴² DE LA CRUZ, Sor Juana Inés. Obras Completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1951, vol. 1. p. 277.

efímero, sor Juana, en su *Respuesta a sor Filotea*, se concentra en el desarrollo de su vocación, razón por la cual no menciona muchas anécdotas de su vida de infancia en su casa de San José de Nepantla, cerca de un pueblo llamado Amecameca. Estrictamente, ella se ocupa de narrar lo necesario para mostrar que se considera una escritora propiamente dicha y no una persona cuya existencia material importa mucho.

Aunque las dos escritoras pertenecen a dos épocas y situaciones distintas, tanto una como otra intentan definir su personalidad en sus escritos; es decir, que los textos que redactan son autobiográficos. Las *Memorias* de Beauvoir son más extensas e incluyen copiosos relatos de su infancia en la casa de campo que tenía su abuelo en Meyrignac y que visitaba en época de vacaciones, así como las aventuras que vivió en su casa de París, en la Escuela Normal y en la Sorbona, donde realizaba estudios de Filosofía y Letras. Sentía una gran admiración por su padre y, en el relato de los primeros años de su vida, cuenta su interacción con otras niñas en la escuela, y la presencia de grandes amistades.

Al contrario de aquélla, la mexicana hace un uso del tiempo del relato de su historia como lo desea: contando sólo lo que contribuya a su trabajo y su formación de ilustrada. Por ello, en su confesión no hace muchas referencias a su familia, porque no las encuentra necesarias y, sobre todo, porque no contaba con personas tan cercanas a ella, como las que en su momento tuvo Beauvoir. En lo que coinciden de manera clara es en que, para las dos escritoras, el papel de la sabiduría en la sociedad lo encarnan los hombres: en aquella su padre y los autores que continuamente leía, y en Juana, su abuelo y luego sus amigos estudiosos, de manera que las dos admitían que el saber de los hombres es superior al de las mujeres, pero no porque sean ellas menos inteligentes (Juana y Simone son un ejemplo de ello), sino porque las convenciones sociales, políticas y económicas deseaban mantener a las mujeres en un grado de inferioridad respecto a ellos, porque así era más fácil decidir sobre sus vidas.

Aunque la poetisa mexicana no ahorra líneas en su texto para expresar sus sentimientos de manera explícita, se sabe que cada palabra consignada en las páginas de la *Respuesta* está escrita con la mayor satisfacción y amor posibles. Su forma de expresarlo es a través de argumentos y razones para todas y cada una de las actitudes e ideas que quiere plantear. Al inicio de su texto, para explicar

la tardanza de su *Respuesta*, menciona una cierta incapacidad por parte suya; una situación comparable al silencio que guardó Santo Tomás, para con su maestro Alberto Magno, ya que aquél no sabía decir nada digno de Alberto. Asimismo, la poetisa expresa su humildad y silencio con sor Filotea. En cuanto al tema de por qué no ha escrito sobre asuntos sagrados, su respuesta es semejante a la anterior: ignorancia frente a estos temas y una gran habilidad para escribir textos profanos, pero, sobre todo, temor a ser castigada debido a que: “una herejía contra el arte no la castiga el Santo Oficio, sino los discretos con risa y los críticos con censura, y ésta, *iusta vel iniusta, timend non est* (justa o injusta, no hay por qué temerla)”¹⁴³. Aunque ella quiera dar a entender que su humillación es real, el hecho de que defiende y asegure que los juicios sobre los textos literarios son más fáciles de sobrellevar, deja claro que el artificio de no haber escrito mucho sobre asuntos sagrados es resultado de su amor por los escritos literarios, a los que prefiere por encima de aquéllos, y no precisamente porque fuese incapaz, sino porque, en verdad, era una mente brillante.

Si es cierto que su vida era ambivalente, como la imagen real y el reflejo en un espejo, donde el reflejo y el sujeto real no corresponden exactamente, también es cierto que lo que manifiesta en su confesión no tiene otra intención que justificarse y dejar muy claro que sí, ella es una mujer intelectual y que, aun así, puede ser religiosa, porque la vida humana no es más que el conflicto de uno mismo y de las verdades que cada uno se plantea como ideales a seguir.

En la vida, tal como la plantea, continuamente habrá ataques y conflictos externos. Ella no pudo evitar las censuras de hombres doctos, porque es una mujer cuyo espíritu no debía florecer, ya que representa una amenaza. Tal vez a partir de esta situación por la que debió atravesar, traiga a colación la comparación entre su existencia y la de Jesucristo que, siendo rey de la sabiduría, predicó la palabra con los justos y reprendió a los que llevaban una mala vida, y fue asesinado en nombre no de los favores que había concedido, sino porque algunos de los hombres a los que agravió no le pudieron perdonar ese atrevimiento. De igual modo, el crimen de la *Carta Atenagórica*, y de su trabajo como mujer de letras, no consistió en escribir, sino en demostrar su inteligencia y, con ella, desacreditar y criticar un texto de un eclesiástico superior, además de desear estudiar y conocer a profundidad las cosas del mundo.

¹⁴³ Ibid., p. 236.

La gran semejanza entre Cristo y sor Juana es que los dos plantearon su discurso en favor de los más oprimidos: los pobres y las mujeres. Teniendo en cuenta juicios de sus censores, ella manifiesta que no la “han perseguido por saber, sino sólo porque he tenido amor a la sabiduría y a las letras”¹⁴⁴. Su mayor transgresión fue superar la escala de valores a la que estaban sometidas las mujeres y, por lo tanto, aprender mucho y escribir con mucha entereza, dejando claro que el saber perfecciona el espíritu y traduce la vida de inestable y fortuita a una experiencia continua de restablecimiento de la libertad.

El carácter y la avidez de Juana y de Simone las llevó a convertir “la pasividad a la que el sexo femenino estaba condenado en desafío”¹⁴⁵. No fue tan simple para Juana ser hereje y para Simone abandonar su religión, porque el Dios en el que había creído durante toda su infancia no cumplía sus expectativas, pero era necesario dejar de pensar, de hablar y de representarse como las demás mujeres para poder entender el funcionamiento del universo y acceder a la sabiduría, aunque para ello las dos tuviesen que enfrentar las ambivalencias entre su verdadero ser y el parecer. Sor Juana se debate entre dos voces que resuenan en sus adentros, pero bajo la nobleza de su sabiduría sobrevive su estado de monja. Simone había concluido que ni sus “incidencias en clase, ni sus lecturas clandestinas le concernían a Dios”¹⁴⁶ ya que era un ser completamente extraño del mundo. En conclusión, las dos habían aprendido a no tener miedo, sino a ser lo que su voz más interior les dictaba, y a opacar los aspectos negativos por los cuales en una y otra época de la historia se ha definido a la mujer con las características de: “la debilidad del cuerpo, la torpeza de la mente, la falta de carácter y la ineficacia”¹⁴⁷.

Para las dos pensadoras, ser mujer significaba ser-para-sí-misma, no ser-para-otros. La posesión de su tiempo y del destino de sus vidas intelectuales marcaba una gran diferencia en cuanto que veían el mundo como una inmersión en el conocimiento, que implicaba corroer sus almas en la filosofía y las letras hasta el punto de olvidar sus buenas costumbres y rebelarse, saliéndose del molde que el mundo le ha impuesto a la feminidad. La idea de la que las dos parten es

¹⁴⁴ Ibid., p. 253.

¹⁴⁵ DE BEAUVOIR, Simone. *Memorias de una joven formal*. Buenos Aires: Sudamericana, 1959. p. 60.

¹⁴⁶ Ibid., p. 137.

¹⁴⁷ HIERRO, Graciela. *Ética y Feminismo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. p. 46.

fundamental al momento de interpretar el papel de la mujer en una sociedad modernizada en todos los sentidos. Para pensar a esa nueva mujer, que no es ni la medieval, ni la renacentista, hay que releer la historia con un enfoque crítico y libre de prejuicios en contra de ellas, con el fin de incluirlas en la historia como agentes activos y no como órganos pasivos sobre los que se ejerce influencia. En este sentido, tanto para la religiosa como para la filósofa, “hombres y mujeres tenían los mismos títulos de personajes y exigía entre ellos una exacta reciprocidad”¹⁴⁸.

Federici habla, en sus estudios, de cómo a la feminidad la han convertido en una marca de bestialidad e irracionalidad y de cómo, a partir de ésta definición, se produce la exclusión de las mujeres del contrato social implícito en el salario y la consecuente naturalización de su explotación. Las mujeres que son consideradas una amenaza para el orden social de una nación, tal y como lo fue sor Juana, son observadas con prejuicios, que frecuentemente cumplen la función de desacreditar sus trabajos y excluirlas de una vida normal.

Por su parte, Elisabeth Badinter opina que, al apartar lo femenino de la capacidad de ser madres, se define a la mujer por lo que es y no por lo que elige ser¹⁴⁹. La *Respuesta* plantea el problema de manera semejante, solamente que antecede a Badinter por varios siglos. La realidad femenina, más identificada con la interioridad y con los cambios de su realidad más próxima, su cuerpo, no debe someterse solamente a ser madre o esposa, considerando que, si bien son las ocupaciones más honorables en muchas sociedades, solamente actúan contra la degradación, el uso y el control de los cuerpos femeninos por las leyes patriarcales. Mucha razón tuvo la poetisa cuando renunció a ser esposa y madre, ya que estas dos ocupaciones no generan estructuras cognoscitivas útiles a la sociedad ni garantizan la libertad e independencia de las mujeres en la misma. Ella buscaba trascender en el tiempo y en el espacio, mientras que la posibilidad de las mujeres comunes solamente las conducía al plano de la inmanencia y, en palabras de Julián Marías:

No hay que buscar la “naturaleza” de la mujer, porque no es natural; tampoco su “esencia”, ya que es muy problemático que pueda

¹⁴⁸ BEAUVOIR, Op. cit., p. 193.

¹⁴⁹ BADINTER, Elisabeth. Hombres/Mujeres. Barcelona: Fondo de Cultura Económica, 2003. p. 133.

aplicársele ese concepto, demasiado cargado de una tradición filosófica compleja y bastante equívoca. Hay que preguntarse más bien por la *consistencia* de la mujer, es decir, la línea general y dominante de su pretensión polar, complicada con la masculina, realizada o frustrada, sobre todo, intentada, en innumerables trayectorias.¹⁵⁰

¹⁵⁰ MARÍAS, Op. cit., p. 56.



Figura 3. *La tormenta en el mar de Galilea*. Rembrandt, 1633.

3. CONTRIBUCIÓN DE DOS MUJERES AL PROYECTO DE LA EDUCACIÓN FEMENINA EN COLOMBIA

3.1 CLEMENCIA DE CAYCEDO, LA FUNDADORA

La *Vida* de sor Francisca ofrece una típica postura acerca de la situación de las mujeres en Hispanoamérica: la de inferioridad. Su texto, muy devoto y fehaciente, siembra en su espíritu el deseo por apartarse del mundo terrenal y unirse a Dios; su inclinación hacia los asuntos sagrados la salva de los juicios de la sociedad. Desde esta perspectiva, la escritura de la franciscana la ubica en un lugar privilegiado; como ya se había mencionado antes, las religiosas, por su condición de virtuosas, ocupaban una posición más honorable por su semejanza con el imaginario de la Virgen María; además, le permite hacer parte de la historia como la mística más importante de Nueva Granada. Aunque decidió llevar a cabo un ejercicio de escritura, su texto de carácter confesional no deja clara una postura que respalde la idea acerca de la importancia del proceso de la educación femenina. Ella sigue la tradición reaccionaria que gobernaba en esta época.

El método de educación eclesiástico había gobernado en Occidente desde la Edad Media y fue traído a América, por eso la conquista significó la esclavitud del pueblo aborigen, para lograr la conversión y el abandono de las creencias originarias de estos pueblos. A la diferencia de raza se sumó la diferencia de clase y de género y, como en toda la historia de la humanidad, donde los fuertes dominan a los aparentemente débiles, las mujeres nativas cayeron ante el dominio del hombre blanco, que las tomó como uno de sus premios a la llegada al Nuevo Mundo. No es fácil aceptar que la inferioridad de la mujer sea tan antigua como la civilización, pero sería la religión cristiana, a través de su libro sagrado, la Biblia, que difundiría formas de comportamiento que uno y otro sexo debería seguir. De esta manera, “la función principal de la mujer fue la de fiel compañera y antídoto de una soledad siempre temida”¹⁵¹; esto, sumado a la condena y a la expulsión del paraíso por la culpa de Eva, conducen al género femenino a su destierro hacia la domesticidad y la maternidad.

¹⁵¹ DUBY y PERROT, Historia de las mujeres en Occidente, v. 3, Op. cit., p. 598.

En América, los prejuicios religiosos pesaban sobre los individuos que habitaban estos territorios y que fueron sometidos por el hombre blanco, que era el ejemplo de humanidad en Occidente. Aunque en cada período histórico hubo mujeres que participaron en la formación de la cultura, con el paso del tiempo su imagen se ha ido desvaneciendo y la sociedad ha olvidado sus contribuciones, convirtiéndolas en desconocidas ante su propio contexto, justamente por el que trabajaron y al que quisieron legar su conocimiento. Ellas, en varias ocasiones, no alcanzaron el reconocimiento público porque la distribución del trabajo las ubicaba en el lugar menos privilegiado de la escala social, pero, aparentemente, en el más honorable y valorado dentro de los trabajos establecidos por la “naturaleza” a los seres humanos; es decir, a las mujeres, por su condición de inferioridad e incapacidad, se les asigna ser madres, esposas y amas de casa, siempre abnegadas y decentes.

Como en otros lugares de Occidente, en las Indias, los monasterios constituyeron centros privilegiados de educación para la feminidad. Fueron estos lugares los preferidos por mujeres que deseaban estudiar o cultivar alguna aptitud en particular; ya vemos a sor Francisca y a sor Juana como ejemplos de que los monasterios eran una forma de escapar del mundo monótono para encontrarse con otro que era más agradable para ellas.

Aunque el número de las mujeres que participaron en el proceso educativo y formativo de otras fue reducido, la mujer laica fue la primera en llevar a cabo la labor de educar a las mujeres del Nuevo Mundo: lo hizo como maestra-amiga o guía religiosa. La función de aquellas primeras maestras era instruir a las mujeres indígenas en temas básicos, que las preparaban para nuevas y productivas actividades. Desde el momento de la colonización en el siglo XVI, hasta siglos posteriores, la función de la educación femenina había sido formarlas para que desempeñasen de la mejor manera sus papeles de madres y esposas, pero sería ya en el siglo XVIII cuando tendrían más posibilidades de acceder a una educación diferente a la tradicional y adquirirían más libertad para escribir y estudiar.

En efecto, tanto en el siglo XVII como en épocas posteriores, “el papel de la educación formal (la escuela) y la informal (el hogar) es en todas las sociedades el de reafirmar y perpetuar los conocimientos, habilidades y actitudes que permitan el

desempeño de las funciones sociales: masculina y femenina”¹⁵². Las mujeres, por lo general, asumían su papel de esposas y madres de la manera más ajustada al modelo de la Virgen María, y su trabajo fuera del hogar se reducía a comerciar con productos de costura y a ofrecerse como trabajadoras de servicio en casas hacendosas.

Dice muy bien Foz y Foz cuando afirma que “lo que sor Juana Inés denunció en sus escritos, criollas posteriores trataron de afrontarlo con los hechos”¹⁵³, entre ellas María Ignacia de Azlor¹⁵⁴ y Juana Torres¹⁵⁵, quienes denunciaban la situación de ignorancia en la que se encontraba la comunidad femenina en América. A ellas se unió Clemencia de Caycedo y Vélez Ladrón de Guevara (1710-1779), quien buscaba la innovación de los métodos educativos en Santa Fe, capital de la Nueva Granada. Esta criolla santafereña hizo parte de la gestación de un proyecto que buscaba la creación de una institución de instrucción femenina.

Para llevar a cabo el proyecto de la fundación de la primera escuela de enseñanza para la mujer neogranadina, Clemencia utilizaría, como base teórica y modelo a seguir, la Compañía de María, fundada en 1607, en Burdeos-Francia por la sobrina de Michel de Montaigne, Jeanne de Lestonac, cuyo propósito era restablecer la fe en María y la renovación de la vida religiosa femenina en pro de una nueva instrucción basada en el humanismo cristiano¹⁵⁶. Desde épocas inmemoriales, “la mujer siempre ha estado sujeta a la servidumbre de la especie, por su papel central de procreadora”¹⁵⁷; Jeanne de Lestonac, aunque madre,

¹⁵² LERNER, Gerda. El origen del patriarcado. En: La creación del patriarcado. Barcelona: Crítica, 1990. p. 114.

¹⁵³ FOZ Y FOZ, Op. cit., p. 43.

¹⁵⁴ Mujer de carácter, María Ignacia tomó el hábito en España. Obtuvo allá el permiso para fundar un convento de la Compañía de María en México. En 1753, un año después de haber logrado este permiso, regresó a su país, donde, junto con varias compañeras que trajo del país ibérico, fundó el Convento de Nuestra Señora del Pilar. Costeó ella misma este convento, uno de los primeros colegios de la ciudad dedicados a la educación de las niñas en la capital, pero también a la educación de las pequeñas niñas indígenas. Disponible en Internet:

<<http://www.vanguardia.com.mx/columnas-mariaignaciaazloryecheverz-633206.html>> [Consultado 3 de agosto de 2025]

¹⁵⁵ Denunciaba desde Santiago de Chile la situación de ignorancia femenina y proponía la creación de una escuela de enseñanza.

¹⁵⁶ A partir de esta forma de humanismo, se concibe al hombre como un ser íntegro que se forma a partir de la imagen de Jesucristo, está en relación con todas las cosas del mundo, pero su principal fin es vencer a la muerte y unirse a Dios.

¹⁵⁷ HIERRO, Op. cit., p. 19

buscaba “el reconocimiento de los derechos de la mujer a la instrucción”¹⁵⁸ y, aunque ella no apuntaba hacia una liberación femenina absoluta, sus postulados en favor de la educación femenina formal hacen parte de los grandes aportes pedagógicos en Europa y América.

Clemencia de Caycedo, mujer santafereña, de procedencia hidalga, emprendió un largo camino para la construcción del convento-colegio que llevaría el nombre de La Enseñanza, y cuyo fin sería “la formación integral y gratuita de la mujer”¹⁵⁹ neogranadina. El proyecto, que había empezado como una idea para la emancipación de las mujeres, iba cultivando frutos en el camino y transformando el pensamiento de la comunidad femenina, que en ocasiones se veía conforme con su suerte. Ella presentó en 1766 a “las autoridades del virreinato de Nueva Granada el primer proyecto para la mujer neogranadina. Lo elaboró con precisión en todos los aspectos que de ella dependían, lo financió con esplendidez y lo complementó con tenacidad”¹⁶⁰.

Para desarrollar este gran proyecto, contó con la ayuda de sus dos esposos, el primero un mercader de Cali, Francisco de Echeverri y Cobo, de quien heredó toda la fortuna y propiedades tras su muerte, y del segundo, Joaquín de Arostegui y Escoto, un intelectual de quien recibió consejos y ayuda en todos los trámites legales para la apertura de la escuela. Estas tres figuras son complementarias y valiosas en el proceso de creación de La Enseñanza. Si bien Clemencia de Caycedo era una mujer ilustrada e inteligente y tuvo la gran idea de la creación de dicho plantel, este proyecto se vio consolidado con la ayuda económica a la que se haría acreedora; es decir, ese dinero lo invertiría en los trámites y la fundación de la escuela. Además, de su segundo esposo recibe toda la orientación teórica y el apoyo para llevar a buen fin la tarea que se había propuesto.

Después de elaborar los documentos correspondientes y enviarlos a España pidiendo la aprobación para la construcción del convento-colegio, en 1770 recibe la copia de la real cédula legalizada, pero sería sólo hasta el 23 de abril de 1783 cuando se da inicio oficialmente a las clases en el pensionado-colegio. Esta escuela sería un avance valioso para la educación de la mujer neogranadina, y el

¹⁵⁸ FOZ Y FOZ, Op. cit., p 49.

¹⁵⁹ Ibid., p. 187.

¹⁶⁰ Ibid., p. 101.

inicio de un camino en búsqueda de nuevas posibilidades para las mujeres que deseaban estudiar y profundizar en alguna profesión.

Aunque Clemencia no fue una estupenda escritora, ni fue una gran erudita, era una mujer cultivada y consciente de la misión que debía llevar a cabo. Las lecturas que frecuentaba se reducen a las obras de la madre de Ágreda, a Santa Teresa y a otros santos. Su espíritu, aunque permeado por la ideología de la época, era bastante hábil, y manteniendo una postura de dama ejemplar motivó a que la educación de las mujeres fuese un tema de mucha importancia en la sociedad. De manera que, disponiendo de su propia fortuna, hizo posible que muchas mujeres neogranadinas accedieran a una formación pedagógica que superaba lo elemental enseñado en casa por la madre, y tendía a emancipar a la mujer de los roles comunes asumidos en el medio social.

Además, significó “una sencilla partida, un arranque hacia la plena conquista de la cultura por parte de la mujer”¹⁶¹. El privilegio que tendrían las mujeres de Santa Fe con la creación del nuevo colegio sería enorme; las niñas de cualquier estrato social podrían acceder a un proceso formativo que involucraba lectura, escritura, historia religiosa, catecismo y costura, entre otros oficios. Este acontecimiento formaría parte de las grandes contribuciones de algunas mujeres a la construcción de una sociedad equitativa y, aunque casi no se la recuerde, Clemencia de Caycedo fue la fundadora de la primera escuela para la enseñanza femenina con la que se logró denunciar “ante las autoridades civiles de la península la falta absoluta de centros educativos para la mujer; se había pasado de una educación doméstica, privilegio de las familias de cierta cultura, a una escuela pública a la que tenían acceso las niñas de toda condición social”¹⁶².

La vida de la mujer en el Nuevo Mundo nunca fue fácil; los prejuicios y el imaginario distorsionado que de ella se percibía desde siglos atrás, no le permitían superar las expectativas sociales. Reproducir el papel que se le había encargado formaba parte de su devenir; su presunta naturaleza inmanente y su poca libertad para intervenir en temas políticos se sumaban a su pasividad e incapacidad. Era necesario superar ese período y buscar una nueva forma de actuar como mujeres, ya que “tener hijos, que a su vez tendrían hijos, era repetir al infinito el mismo

¹⁶¹ Ibid., p. 197.

¹⁶² Ibid., p. 192.

aburrido estribillo; el sabio, el artista, el pensador creaban otro mundo, luminoso y alegre, donde todo tenía su razón de ser”¹⁶³. El aporte realizado por Clemencia de Caycedo a la pedagogía fue muy grande; no solamente creó la primera escuela para mujeres, sino que su visión frente a la feminidad superó sus propios deseos de ser madre y de ser esposa y abrió un nuevo horizonte para la vida y el progreso de otras mujeres.

Clemencia de Caycedo mantuvo correspondencia con su director espiritual el franciscano Fernando de Jesús Larrea; estas epístolas “han transmitido valiosos elementos para calibrar su proceso espiritual. En un total de veinticuatro cartas, escritas en la década 1762-1772 como respuesta a las del padre, se descubren hechos y circunstancias que afectan la vida entera de su dirigida”¹⁶⁴. Cada uno de estos relatos revela aspectos de la vida íntima, de sus más preciados sueños, preocupaciones y necesidades más urgentes. Una vez más, se puede observar cómo las mujeres hacen uso de la pluma para contar circunstancias de su existencia. Así como sor Juana y sor Francisca, Clemencia practicó un tipo de escritura autobiográfica, de modo que esta forma de escritura se consolidó como una de las más utilizadas por mujeres que querían salir de la conformidad y manifestar al mundo sus ideas.

En este sentido, se puede afirmar que el imaginario, a partir del cual las mujeres son débiles, incapaces y poco inteligentes se puede superar; éste no ha sido más, que otro artificio de orden conservador y patriarcal que busca opacar la genialidad de muchas de las mujeres que han manifestado sus cualidades al contribuir de manera activa a la construcción de la civilización. En otras palabras, para poder resolver el problema del lugar de la mujer en la sociedad, hay que apropiarse de las herramientas que pueden ser útiles para pensarla desde múltiples perspectivas, olvidando los prejuicios que existen contra ella.

De igual manera, es necesario imitar las actitudes expresadas por sor Juana, sor Francisca, Clemencia de Caycedo, Soledad Acosta y Simone de Beauvoir, entre otras, y renunciar a los prejuicios de la modestia femenina, de la emotividad y de la supuesta inferioridad. Hay muchas formas de ver el mundo y a sus miembros, pero a las mujeres siempre se las observa con mayor aceptación social en una

¹⁶³ DE BEAUVOIR, Op. cit., p. 144.

¹⁶⁴ FOZ Y FOZ, Op. cit., p. 154.

escena familiar, que se limita a representar minuciosamente los detalles de una vida sin dulzuras, monótona y vacía de significados. La vida común tiende a reproducir un imaginario impreciso; por el contrario, una existencia llena de dudas que buscan respuestas, de expectativas por cumplir, de libros que leer y de continuo asombro la guían por un horizonte de pleno sentido.

Cuando Simone de Beauvoir denuncia en sus escritos que “las mujeres que tenían un doctorado de Filosofía podían contarse con los dedos de una mano”¹⁶⁵, recuerda las palabras de la poetisa mexicana y lo que motivó la obra de Clemencia de Caycedo. El proceso del cual estas mujeres fueron contribuyentes se dio paso a paso, intento tras intento, porque urgía que la educación incorpore masivamente a las mujeres y les brinde, al igual que a los hombres, todas las posibilidades para triunfar en la sociedad; y, aunque todavía quede mucho camino por recorrer, se puede observar cómo cada aporte contribuye más al avance del proceso de educación femenina. Juana, Clemencia y Simone fueron sólo algunas de las mujeres que, estando inconformes con los imaginarios que se les ha otorgado, buscaron libertad y autonomía sobre su existencia: “la vida humana consiste en descubrir *quién* es cada uno, es decir el proyecto auténtico que lo constituye”¹⁶⁶.

La educación se convierte en un camino necesario para la supervivencia humana; cada mujer y cada hombre que acceda al conocimiento se transforman en un nuevo ser para el mundo. La vida se ve de otra manera cuando se sabe lo que pasa alrededor y se puede juzgar más atinadamente. La información adquirida se traduce en significados que laboran la mente y quebrantan la ignorancia de vivir por una simple razón natural. Teniendo en cuenta las ideas planteadas anteriormente, se puede afirmar que “la expresión política y la participación de las mujeres en la democracia sólo se pueden lograr a través de la formación que reciben durante sus años de educación, esto les permite razonar y tomar una posición con respecto a su vida y al lugar que ocupan en la sociedad”¹⁶⁷.

¹⁶⁵ BEAUVOIR, Op. cit., p. 163.

¹⁶⁶ MARÍAS, Op. cit., p. 162.

¹⁶⁷ CAPUTTO SILVA, Luz Amparo. La mujer en Colombia: Educación para la democracia y democracia en la educación. En: Revista y desarrollo social. Bogotá. Vol. 2, No 1 (Enero- Junio de 2008); p. 14.

Para todas aquellas que aportaron al reconocimiento de la feminidad en la sociedad, la significación de su vida estuvo más allá de la verdad o la falsedad, tal como la concebía, con ingenuidad, el sentido común. Sus vidas fueron, sin duda alguna, una historia dentro de la Historia, obras de arte y exposición de bellas imágenes. Poco importa que la *Respuesta a sor Filotea* esté plagada de vaivenes en su redacción; o que Clemencia de Caycedo haya dependido del dinero de su esposo para crear la primera escuela; el hecho es que convirtieron la visión de lo corriente en una forma de salir adelante siendo ellas mismas. Así, poco importa que sor Juana, probablemente, haya inventado algunas cosas de su infancia: la imaginación de los episodios que tal vez no recordaba tal y como sucedieron resultan más admirables. El valor artístico es real y hay que aceptar que la escritura que configura la poetisa se realiza con el fin de comunicar la naturaleza de su yo:

En perseguirme, mundo, ¿qué intereses?
¿en qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento,
y no mi entendimiento en las bellezas?
Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento,
que no mi entendimiento en las riquezas.¹⁶⁸

3.2 SOLEDAD ACOSTA, LA ESCRITORA

De acuerdo con Graciela Hierro, tradicionalmente “la maternidad se ha considerado como el „destino femenino”; tal hecho dificulta alcanzar una personalidad valiosa por medio de la realización de su trabajo fuera del hogar”¹⁶⁹. En muchos casos, tener una determinada profesión o una vocación no va aparejado con el hecho de ser madre, ya que dedicarse a dos labores a la vez no permite una disposición de un tiempo suficiente para desempeñar a la perfección ninguno de los dos oficios. No obstante, resulta interesante plantear el hecho de que algunas mujeres han desempeñado muy bien su labor de estudiosas, sin dejar de lado la maternidad, como es el caso de Soledad Acosta de Samper (1833-1913).

¹⁶⁸ DE LA CRUZ, Inundación Castálida, Op. cit., p. 94.

¹⁶⁹ HIERRO, Op. cit., p. 22

Esta ilustre escritora ha entrado a formar parte del grupo de mujeres más influyentes de Colombia en el siglo XIX. Hija de un militar, historiador y geógrafo colombiano, Joaquín Acosta, y de una ciudadana canadiense, Carolina Kemble, desde muy pequeña viajó a Europa, donde recibió su formación escolar. Fue, además, traductora e historiadora. A partir de su formación en el viejo continente, ella adquirió muchos conocimientos, que le sirvieron para su proyecto de reforma a la educación femenina durante la segunda mitad del siglo XIX en Colombia.

Es interesante señalar que sus viajes a Europa y el aprendizaje de francés y del inglés contribuyeron enormemente a su exitoso propósito de ilustración. Ella fue un ejemplo de que la clase social afecta el progreso de un individuo. Mientras las demás mujeres colombianas atravesaban por circunstancias difíciles en cuanto a la falta de educación, ella gozó de un buen ambiente educativo extranjero, razón por la cual su pensamiento sería diferente al de las demás, que sólo desempeñaban los roles comunes y cumplían a cabalidad con sus obligaciones dentro de la sociedad.

Al igual que sor Juana y Simone, Soledad Acosta observó que el conocimiento estaba asociado con el género masculino y de él que tomó consejos y aprendió varias cosas útiles. Las dos figuras masculinas presentes en la vida de la escritora colombiana fueron su padre y su esposo, de los que siempre recibió apoyo. Aunque en los pueblos de América, por la época de Soledad Acosta, se estaban dando los primeros avances en pro de la educación femenina, sin embargo el modelo mariano era el ideal a seguir para todas las damas de la nación. A diferencia del continente americano, el europeo, que Soledad conoció, era un lugar mucho más avanzado, donde las mujeres tenían un poco más de libertad para desarrollar diversas actividades.

Hay que recordar que la sociedad que se estaba construyendo en el territorio neogranadino adoptó modelos religiosos reaccionarios, que mantenían a las mujeres en una condición de inferioridad, cuyo principal destino era la procreación y “lo que se buscaba con esas características era que la mujer no rompiera con el modelo patriarcal impuesto ya que la „nueva“ nación en ascenso se basaba en

aquel modelo”¹⁷⁰. Con el final exitoso del proceso independentista, la nueva patria debía pensar en cómo educar a los habitantes, especialmente a las mujeres y aunque no había aun ideas planteadas, una vez más las leyes se construyeron de acuerdo con “los intereses del grupo hegemónico y estos no coincidían necesariamente con los intereses femeninos”¹⁷¹. Si en épocas anteriores la virginidad y la pureza fueron elementos supervalorados para ellas, en el nuevo período se necesitaban madres, esposas y mujeres obedientes.

La escritora colombiana, al igual que sor Juana, se camufla y hace uso de varias máscaras, que son los seudónimos con los cuales ella firma sus escritos, entre ellos: *Andina*, *Bertilda* y *Aldebarán*, para que su trabajo sea aceptado con menor recelo entre los lectores. A pesar de que es una escritora muy brillante, debe distribuir su tiempo entre su esposo, sus hijas y su trabajo literario; de esta manera, manteniendo el ideal conservador de familia, emprende su trabajo como escritora y defensora de la igualdad de género. Aunque su postura frente a las ocupaciones femeninas valora mucho el papel de madre y esposa, hace especial énfasis en que estas ocupaciones no siempre hace felices a las mujeres, debido a que cada actividad genera un exceso de trabajo y esfuerzo que nadie reconoce y que hace parte de las bondades que, aparentemente, caracterizarían el corazón femenino.

La aptitud de la mujer para ejercer todas las profesiones es una necesidad, tanto para ellas como para la sociedad en general. El estudio hace que la sociedad avance y los avances son reconocimientos para un pueblo. Las mujeres eran gestoras de igualdad y de conciencia social y formadoras de sus pequeños, que representarían el futuro de la nación, de manera que se debía educar bien a las madres para que sus hijos fuesen buenos seres humanos. En otras palabras, había que modificar esa educación “dirigida a la mujer que siempre estuvo marcada por la preocupación de preservar la moral”¹⁷², por otra que forjara en ellas estructuras cognoscitivas útiles a la civilización. En pocas palabras, era preciso que “la educación que recibía la mujer fuese más adecuada a las

¹⁷⁰ SEGURA VIRACACHÁ, Paula Janneth. El ideal femenino de Soledad Acosta de Samper. Un análisis de los “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización” de la revista *La mujer*. Bogotá, 2010, 91 p. Trabajo de grado (Profesional en Estudios Literarios). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Literatura, p. 52.

¹⁷¹ HIERRO, Op. cit., p. 109.

¹⁷² SEGURA VIRACACHÁ, Op. cit., p. 57.

necesidades de la época, al grado de civilización que se disfrutaba y a las obligaciones que imponía la patria”¹⁷³.

Uno de los mayores aportes al progreso pedagógico femenino propuesto por Soledad Acosta fue la creación de *La mujer*, “revista quincenal redactada, íntegramente por ella con la exclusiva cooperación de mujeres, la cual funcionó desde el 1 de septiembre de 1878 hasta el 15 de mayo de 1881”¹⁷⁴. Y aunque dirigió otras publicaciones, y perteneció a la tertulia más importante del momento: El Mosaico, aquélla fue la más importante creación en pro de la inclusión de las mujeres en la escritura en Colombia.

Aunque en principio puedan resultar textos un tanto distantes, me atrevería a señalar que la memoria presentada por Soledad Acosta en el congreso Hispano-Lusitano-Americano reunido en Madrid en 1892, llamada *Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones*, es una pugna semejante a la que planteaba sor Juana en la *Respuesta* en relación con el tema de la educación y las capacidades femeninas. Las dos protestan por el lugar de la mujer en la sociedad y porque, para cambiarlo, urgía una mejor instrucción femenina. Pero lo que las hace más próximas es pensar que la debilidad y la estupidez femeninas no son culpa de las mujeres, sino de las pocas oportunidades que han tenido ellas para educarse y, según Soledad Acosta:

Para dar fuerzas, valor y emulación a las mujeres, cuyas madres y abuelas han carecido casi por completo de educación, en mi humilde concepto creo que debería empezarse por probarles que no carecen de inteligencia y que a todas luces son capaces de comprender lo que se les quiere enseñar con la misma claridad que lo comprenden los varones.¹⁷⁵

Como ya sor Juana había evidenciado, asimismo Soledad reitera que el gran problema no es que las mujeres sean incapaces (esa es la imagen que la

¹⁷³ ACOSTA, Soledad. “Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones”. En: ALZATE, Carolina y ORDÓÑEZ, Monserrat. Soledad Acosta de Samper, Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana, 2005. p. 83.

¹⁷⁴ RODRÍGUEZ, Flor María. Soledad Acosta de Samper, pionera de la profesionalización de la escritura femenina colombiana en el siglo XIX: Dolores, Teresa la Limeña y el corazón de la mujer. En: ALZATE, Carolina y ORDÓÑEZ, Monserrat. Soledad Acosta de Samper, Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana, 2005. p. 205.

¹⁷⁵ ACOSTA, Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones, Op. cit., p. 84.

sociedad ha creado para ellas), sino que no se les ha dado una educación lo suficientemente amplia y una libertad para que puedan desarrollar actividades que conduzcan a construir en ellas grandes saberes y así cultivar mayores habilidades para poder superar los imaginarios frecuentes.

Hacer un repaso de la historia y de sus personajes es fundamental al momento de abordar temas como la educación femenina y los trabajos que las mujeres han desempeñado en una y otra época. Ya se puede observar cómo sor Juana no denuncia el hecho de que las mujeres fuesen poco ilustradas sin haber encontrado a lo largo de la historia muchas de ellas que se instruyeron y se convirtieron en sabias y doctas. Con este antecedente, la poetisa mexicana realiza su trabajo auto-formativo y demuestra que, al igual que aquellas que la precedieron con varios siglos, ella deseaba mucho más para su vida que la conformidad y la obediencia. Soledad acude a la misma estrategia: buscar en la historia ejemplos ilustres de mujeres que, aún en épocas anteriores, pensaron y vivieron de manera muy diferente a la que les correspondía. Conforme a lo anterior, lo que las dos escritoras admiran de aquellas mujeres es su tenacidad y su coraje y, al igual que ellas, se consideran un ejemplo a seguir.

Precisamente lo que defienden sor Juana y Soledad es el derecho a la instrucción femenina y, aunque las dos pertenecen a épocas diferentes, sus posturas críticas ante la falta de instituciones de educación para mujeres hacen evidente un problema que no se puede eliminar tan fácilmente, ya que en cada período histórico, dependiendo de la ideología que se predique, las mujeres no van a tener una completa libertad ni tampoco van a tener un acceso ilimitado a la educación. Y, a pesar de que las palabras de la escritora colombiana Soledad Acosta sean muy acertadas cuando menciona que muchas mujeres “en todas partes se han manifestado dignas de respeto y de la estimación general”¹⁷⁶, hay que decir, también, que para que una mujer sobresalga debe esforzarse y consagrarse a su vocación de estudio.

En su recorrido por la historia, Soledad Acosta ha tenido noticias de muchas mujeres que han consagrado su vida al conocimiento; entre ellas menciona a varias europeas y a varias estadounidenses que han trabajado en la ciencia, en la

¹⁷⁶ Ibid., p. 85.

botánica y en todos los campos de estudio y que han sido dignas representantes del género y muy buenas en su trabajo. Además, debido a que son muchísimas, para nombrarlas a todas “necesitaría escribir muchos libros de una parte de las obras importantes en que ha dejado huella la inteligencia femenina”¹⁷⁷. De manera que las contribuciones de las mujeres proceden de diversos contextos y campos del conocimiento:

Desde la gran señora hasta la humilde sirvienta; desde la dama de educación más culta, hasta la sencilla labriega. En todas las naciones, las mujeres han señalado su huella haciendo el bien en todas las carreras, de manera que las niñas desde su más temprana edad podrían escoger alguna de ellas, según se sienta con más o menos fuerza, con menor o mayor disposición para tal o cual carrera.¹⁷⁸

Lo que distingue a Soledad Acosta de la poetisa mexicana es que a juicio de la primera, el trabajo femenino no sólo debe girar en torno al cultivo y a la perfección del espíritu a través de la ciencia, la filosofía o las letras, sino que cualquier mujer que sea cultivada e intelectual puede, de la misma manera, ejercer sus ocupaciones de madre y esposa. Acorde con lo anterior, se puede inferir que sor Juana sigue un modelo de mujer estrictamente de conocimiento, mientras que Soledad se ajusta al ideal de mujer conservadora. En otras palabras, la colombiana cumple con el papel fundamental de toda mujer en la sociedad y, además, ha tenido una buena educación; estos dos elementos la convierten en una persona respetable para la época. Y aunque sus escritos han sido muy inspiradores para estudiosos posteriores, mezclar el hogar y una vocación de estudio implica, de alguna manera, ajustarse al modelo patriarcal, ya que, si bien ella crea un espacio para sí misma, no deja de cumplir su función llamada “natural”. Por lo tanto, su trabajo de escritora sería más bien uno accesorio que uno fundamental.

De todas maneras, juicios como éstos pueden ser un tanto radicales. Sor Juana enseñó que para definirse como mujer no era necesario ser madre o esposa, y Soledad demostró que ser madre y esposa no es ningún impedimento para que las mujeres sigan sus sueños y se dediquen a cosas importantes para sí mismas y para el mundo. Es muy lícito afirmar, entonces, que la situación de muchas mujeres en el mundo es muy semejante a la de Soledad Acosta; es decir, son

¹⁷⁷ Ibid., p. 86.

¹⁷⁸ Ibid., p. 85.

madres y esposas y, a la vez, son trabajadoras. De modo que la vocación con la que cada mujer nace se perfecciona con el paso del tiempo; se cimienta de acuerdo con el camino que decida recorrer para encontrar el verdadero sentido de su vida.

De todas maneras, el problema no es que las mujeres no puedan realizar varias actividades a la vez, sino cuáles de estas actividades reciben mayor valoración en el medio social. No hay que olvidar que, en la mayoría de ocasiones, es más valioso el papel de la mujer en el hogar que el papel que pueda desempeñar al margen de las labores domésticas. No obstante, hay que preguntarse cuántas de ellas serían capaces de abandonar su derecho a ser madres para dedicarse, por el contrario, de lleno al estudio. Es una pregunta difícil de responder, pero seguramente habrá más mujeres que se inclinen por el camino de la maternidad que por el camino del conocimiento debido a que, aunque suene redundante, la feminidad siempre estará asociada con características como la delicadeza, el cuidado y la emocionalidad.

Sin embargo, no todo está dicho: sor Juana y otras tantas renunciaron voluntariamente a su papel de madres, mientras Soledad Acosta supo mezclar la maternidad y el estudio de la mejor manera. En este sentido, las mujeres deben valorarse más por su capacidad y disponibilidad para enfrentarse a la realidad cotidiana que por la realización de actividades que se les ha asignado como suyas. En este sentido, y de acuerdo con sor Juana y con Soledad Acosta:

Así como no todos los hombres han nacido para las carreras profesionales, literarias y artísticas, no todas las mujeres pueden abrazarlas con gran éxito, pero la educación pone en evidencia las inclinaciones naturales de cada ser humano; ninguno debe carecer de aquello que le permita cultivar su entendimiento, dejándolo después en libertad para consagrarse a la carrera que más se incline y por ello, creo que lo justo, lo equitativo será abrir las puertas a los entendimientos femeninos para que puedan escoger la vía que mejor convenga.¹⁷⁹

En *Novelas y cuadros de la vida sur-americana* (1869) y, más específicamente en *El corazón de la mujer*, Soledad Acosta expone parte de su pensamiento. Este último es un ensayo psicológico que desarrolla el tema del carácter y las actitudes

¹⁷⁹Ibid., p. 93.

femeninas de dulzura y sacrificio ante el dominio de las bondades masculinas. En él se cuenta la vida de seis mujeres: Matilde, Manuelita, Mercedes, Juanita, Margarita e Isabel. Todas experimentan alguna tristeza o frustración, ya que se ven como seres que nacieron para servir y hacer felices a los demás y no a sí mismas. El modelo de mujer que expone este texto es más obediente que libre. Cada uno de los personajes se ve siempre expuesto a las decisiones masculinas; sin embargo, pueden brindar una visión diferente de lo que es el matrimonio. Resulta que no todas las nupcias tienen como fin lograr algo positivo para quienes las contraen; por el contrario, no siempre garantizan la felicidad de las mujeres, sino que las condena al sufrimiento y las hace presas de las circunstancias diarias, debido a que su corazón, siempre compasivo y amoroso, no es capaz de abandonar a los suyos y se sacrifica por su protección.

A pesar de que existen múltiples diferencias entre el texto de sor Juana y el ensayo de Soledad Acosta, es legítimo afirmar que las dos autoras hacen uso de una máscara en la redacción de sus textos. Ya se vio cómo la poetisa escribe bajo el influjo de dos voces, y se deberá notar también que las verdaderas intenciones que la colombiana quiere expresar en su texto se pueden leer entre líneas; es decir, que aparentemente la función de la mujer, según se expresa en *El corazón de la mujer*, es la de cuidar y servir a los demás. Sin embargo, en la escritura se percibe un aire de crítica respecto a la concepción del matrimonio y lo que produce en la vida de las mujeres. De ahí que la autora plantee, implícitamente, que el matrimonio no siempre conduce a la felicidad y que, en la práctica, ocasiona que las mujeres pierdan su individualidad y se transformen en un ser-para-otro.

Pero, de la misma manera, se puede plantear la idea de que “la mujer puede ser más fuerte que el hombre, y que su capacidad de resistir es mayor”¹⁸⁰; ya se ve, en la narración de *El corazón de la mujer*, cómo las protagonistas, a pesar de sus deseos y de los de sus hijos (las que son madres), deciden abandonar a aquellos para volver y cuidar de su esposo.

Soledad Acosta y sor Juana siempre buscaban ocultar sus verdaderas intenciones acudiendo a diferentes motivos y, aunque resulte triste, ésa es la forma a través

¹⁸⁰ GÓMEZ OCAMPO, Gilberto El proyecto feminista de Soledad Acosta de Samper: Análisis de El Corazón de la mujer. En: ALZATE, Carolina y ORDÓÑEZ, Monserrat. Soledad Acosta de Samper, Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana, 2005. p. 185.

de la cual muchas mujeres han podido manifestarse (piénsese, por ejemplo, en George Sand o en George Eliot). De una manera sigilosa y disimulada quieren llevar a buen término ideas innovadoras, siempre observando el mundo con habilidad e inteligencia. La curiosidad, el asombro y el deseo de saber cada día más han sido las razones por la cuales varias mujeres fueron reconocidas en el medio social; cada una de estas cualidades representaba la materia prima de toda su creación; ellas construyeron su mundo a partir de lo que se plantearon alcanzar. Sor Juana vio en la literatura una forma de vida y un medio para manifestar su voz; sor Francisca entregó completamente su tiempo y su servicio a Dios; Clemencia de Caycedo trabajó duro para fundar la primera escuela en Santa Fe; Soledad Acosta intentó a través de sus escritos cambiar el papel que la sociedad les había otorgado a las mujeres y Simone de Beauvoir, permeada por la filosofía y las letras, escribió varios textos donde expone grandes ideas respecto al tema de la condición del llamado segundo sexo.

Aunque Soledad Acosta veía en la mujer un ser que podía desempeñar perfectamente múltiples papeles, y su contribución a la formación de las mujeres cambió la idea que se tenía de ellas en Colombia, sin embargo no consiguió que el grueso de la población femenina se vinculara a programas de educación formal. Destacando “el carácter destructivo de los aprendizajes femeninos tradicionales y, al mismo tiempo, la extrema dificultad para escapar de ellos”¹⁸¹, pretendía que la nueva educación estuviese fundamentada de acuerdo con las necesidades del Estado y las propias.

Para Annelise Maugue, “es indiscutible que para escribir, publicar y hacerse reconocer, las mujeres chocan con dificultades que los hombres no conocen”¹⁸². Debido a esto, las mujeres que emprenden el camino en busca del conocimiento deben cosechar grandes logros para ser aceptadas dentro de la sociedad. Si bien el uso de seudónimos o la ambigüedad en los textos hacen parte de los artificios femeninos para evitar ser juzgadas, esta circunstancia también representa una forma de buscar un camino por el cual las mujeres puedan transitar sin miedo a los prejuicios y evadiendo los convencionalismos

¹⁸¹ MAUGUE, Analisse. La nueva Eva y el viejo Adán. En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle. Historia las mujeres. Barcelona: Taurus, 1993, vol. 4, p. 564.

¹⁸² Ibid., p. 565.

Finalmente, hay que aceptar que el trabajo que sor Juana realizó en pro de la pedagogía femenina fue brillante y no sólo tuvo acogida en México, sino en los diferentes territorios donde ella era conocida. Adicionalmente, hay que mencionar que, al igual que la poetisa mexicana, en Colombia brilló otra mujer sabia, Soledad Acosta, quien fue

Una de las mujeres que más apoyó la educación femenina, pero no una educación que fuera mediocre, por el contrario, deseaba que las mujeres aprendieran de las mejores fuentes debido a que así como fuera su educación iba a ser el ejemplo y las enseñanzas que le iban a dar a sus hijos¹⁸³.

¹⁸³ SEGURA VIRACACHÁ, Op. cit., p. 61.

CONCLUSIONES

En la *Respuesta*, sor Juana Inés de la Cruz reclama el derecho de las mujeres al estudio y a la escritura, situación que contribuirá a la construcción de su identidad en torno a la vocación; es decir, es una mujer que se dedica a su formación intelectual, motivo por el cual se ubica al margen del imaginario medieval de mujer sumisa, entregada al hogar y a su esposo y que no tenía ninguna otra función fuera de la casa. Sor Juana no está de acuerdo con ninguna de estas premisas; por eso, cuando es criticada por su trabajo de docta, ella es consciente de que representa una amenaza al orden social debido a su gran sabiduría. Al afirmar su intelectualidad por encima de los prejuicios, se convierte en una mujer adelantada a su tiempo y se la podría considerar como la primera feminista en América.

Al estudiar a esta escritora, no sólo se trata de recuperar su historia, sino de reconstruir, desde varios enfoques, los planteamientos y la visión del mundo que sor Juana manifiesta en su escrito, los cuales se convierten en elementos esenciales para adentrarse en el contexto educativo femenino, precisamente porque, a pesar del tiempo que ha pasado, desde que la poetisa denunció la falta de educación y oportunidades para las mujeres, los problemas acerca de una instrucción femenina completa se mantienen; ella es un modelo de mujer que tiene gran valor y vigencia. Aunque los contextos y las épocas son diferentes, la voluntad de las mujeres para tener un mayor acceso al conocimiento sigue viéndose truncada por las normas y los imaginarios sociales. En la época por la que atravesamos, ya no se trata (aunque hay algunas excepciones), como en la de sor Juana, de la valoración de la mujer a partir de la castidad y el servicio, sino de la mujer objeto que, debido a la expansión de los mercados, se convierte en un medio a través del cual se pueden promocionar bienes y servicios con el uso de su cuerpo, lo que conduce a la mujer a asumir una identidad que no le es propia.

Por otro lado, las mujeres que han sido mencionadas durante todas estas páginas tienen varios aspectos en común, aunque cada una pertenezca a épocas distintas. Todas ellas (excepto Soledad Acosta) hacen uso de la escritura autobiográfica porque, aunque creen que poseen una mayor libertad por la posición que

han construido en torno a sí mismas, no pueden compartir sus ideas de manera pública, tal y como lo harían los hombres. Por eso acuden a las escrituras del yo que, siendo textos dedicados eminentemente a la intimidad, no manifestarían, aparentemente, más que episodios privados de una existencia, y eso no afectaría en nada a la vida pública, ya que guardaban el debido decoro y usualmente se quedaban en el anonimato. Con todo, la redacción de los eventos de vida que realizan sor Juana, sor Francisca, Clemencia de Caycedo y Simone de Beauvoir, no sólo están destinados a contar relatos de una existencia, sino a construir una serie de hechos que son muy importantes en su vida y sirven para dar a conocer su pensamiento.

Para muchas de las mujeres que se dedicaron al trabajo del conocimiento, fue necesario el uso de una máscara o una doble personalidad al momento de expresarse, debido a que la sociedad no les permitió hacerlo libremente. Aunque fueron reconocidas como mujeres excepcionales, en su camino se encontraron con muchos obstáculos, que les impedían progresar y consolidarse como seres capaces de construir su propio futuro de acuerdo a sus intereses.

Partiendo de las premisas de que tanto mujeres y hombres tienen las mismas capacidades y de que la ignorancia a la que se ha sometido a las mujeres no es culpa de sí mismas sino de la falta de maestras doctas, sor Juana propone un ideal de mujer que sería perfecto para la presente época. Esta mujer debe estar, ante todo, decidida a cumplir sus expectativas y a seguir su vocación, con el fin de dar al mundo su conocimiento y hacer de sí misma una imagen auténtica e independiente de costumbres y prejuicios sociales.

En la *Respuesta*, sor Juana manifiesta una gran preocupación por la educación de la mujer; poco importa, entonces, si su escrito coincide con la realidad o es producto de la fantasía; lo importante es el fin al que ella quiere llegar, que no es otro que una nueva visión del ser-mujer. De esta manera, se puede observar cómo no hay una ruptura que separe totalmente la literatura de la realidad; por el contrario, hace uso de estos dos elementos para constituir un campo semántico que atraiga la atención de los lectores y les deje clara la idea, a la que desea llegar con la escritura de su texto confesional.

Sor Juana unió de un modo muy personal literatura, pedagogía y feminismo, tomando materiales de los tres campos del saber y manifestando todas sus vivencias en una escritura del yo; suprimió eventos cotidianos y sólo evidenció los hechos fundamentales que rodearon su vocación. Precisamente, fue la originalidad la que brindó esa riqueza a su texto, y su manifestación de mujer lo que constituyó una característica importante en la obra de la poetisa. En la mezcla de esos tres campos del saber, como son la literatura, la pedagogía y el feminismo, la *Respuesta* podría ser considerada dentro del campo literario como un antecedente a las Confesiones de Jean Jacques Rousseau, dentro del campo pedagógico como una propuesta para educar a las mujeres de formas distintas a las tradicionales y, además, como una especie de manifiesto feminista, propuesto mucho tiempo antes de que existiera como tal.

A lo largo de este trabajo se ha podido evidenciar cómo la poetisa mexicana es una mujer muy interesante, que se puede estudiar desde diferentes campos y perspectivas. Todo esto tiene que ver con el hecho de que su vida misma fue la unión de diversos acontecimientos, tales como pertenecer a una orden religiosa y escribir poemas sensuales; desarrollarse en el campo de las ciencias y la filosofía y unir estos estudios a una labor que beneficiaría a su género. No obstante, es de notar también que aún hace falta que se estudie más a sor Juana; podría resultar muy interesante analizar sus comedias, sus autos-sacramentales y, sobre todo, examinar su gran poema *Primero Sueño*, en relación con la *Respuesta a sor Filotea*, ya que los dos plantean el problema de la búsqueda del conocimiento.

En todo caso, y en lo que concierne a la propia sor Juana, vale la pena afirmar que los horizontes por los cuales ella guió su trabajo superaron cualquier campo específico de conocimiento. La posición desde la que ella observó su mundo surgió de la destrucción de un sujeto, la mujer como ser-para-otro, el cual reemplazó por una imagen de mujer como ser-para-sí, y aunque la *Respuesta* se plantee como una elaboración insuficiente de la narración de su vida, puede respaldar o confirmar la idea de que el ser humano no se construye sólo con sus vivencias diarias, sino que hace falta asombro y curiosidad para ver el mundo, para así poder transformar lo cotidiano en una búsqueda infinita del conocimiento y en la búsqueda de la existencia como obra de arte.

Por otra parte, se puede observar cuán importante es conocer el pasado histórico y el literario, ya que, al realizar su lectura detenida, se pueden vislumbrar muchas ideas y personajes a los que se debe recordar por su enorme contribución al avance de la civilización. Por eso, este trabajo pretende ser sólo el inicio de una serie de investigaciones acerca de la poetisa mexicana, que actualmente es poco recordada, pero que ha de reconocerse como necesaria en el proceso de la formación de una identidad femenina moderna.

De igual modo, la obra que dejó sor Juana para la historia debe renovar su valoración en la sociedad. Para ello no requiere de inútiles defensas o de buenos comentarios basados en una imagen equívoca de ella: la de religiosa. Su producción misma es suficiente para justificar todos los elogios que de ella se puedan hacer. Cada lector puede llegar a sus propias conclusiones una vez haya leído a la poetisa. Aunque con el paso del tiempo se ha ido esclareciendo un poco la vida de esta mujer, fue la decisión de inmiscuirse en el estudio de las cosas del mundo para buscar una salida diferente a su existencia lo que la hace excepcional. Su destino fue fatal, murió sin haber conocido muchos eventos del mundo, pero aprendió que todos aquellos que optan por adentrarse en la creación de un mundo distinto al común no tienen, por lo general, un final merecido.

Finalmente, vale la pena mencionar que la vida entendida como la búsqueda del saber y la perfección del espíritu se ha convertido en una aspiración utópica. Esto quiere decir que la vida, en su forma tradicional, se valora más que la existencia filosófica de un individuo. Es más fácil llevar un día a día sin las dulzuras del conocimiento y rodeado por las vaguedades de lo momentáneo, que encontrar en la soledad una dicha por acercarse a la respuesta de muchas preguntas que se hacen a diario. Sor Juana no necesitó de muchas cosas para ser feliz, ella lo fue porque lo deseó y se encaminó a encontrarse con lo que tanto había anhelado desde su infancia, y lo logró a pesar de las críticas que recibió. Por lo menos esa es la imagen que nos dejó plasmada en la *Respuesta a sor Filotea*.

BIBLIOGRAFÍA

ACOSTA, Soledad. Aptitud de las mujeres para ejercer todas las profesiones. En: ALZATE, Carolina y ORDÓÑEZ, Monserrat. Soledad Acosta de Samper, Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana, 2005. p. 83-96.

AGO, Renata; CROPPER, Elizabeth y EVANGELISTI, Silvia. La mujer barroca. Madrid: Alianza, 1995. 246 p.

ALATORRE, Antonio y TENORIO, Martha Lilia. Serafina y sor Juana. México: Departamento de publicaciones del Colegio de México, 1998. 150 p.

BADINTER, Elisabeth. Hombres/mujeres. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003. 149 p.

BAJTIN, Mijaíl. Estética de la creación verbal. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. 396 p.

-----La novela polifónica de Dostoievski y su presentación en la crítica. En: Problemas de la poética de Dostoievski. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. p. 13-78.

BEAUVOIR, Simone. Memorias de una joven formal. Buenos Aires: Sudamericana, 1959. 387 p.

BELLIDO BELLO, Juan Félix. La primera autobiografía en castellano. Las Memorias de Leonor López de Córdoba. Sevilla, 2006, 394 p. Trabajo de grado (Doctorado). Universidad de Sevilla. Facultad de Filología. Área Mujer, Escrituras y Comunicación.

BEMBERG, María Luisa. "Yo la peor de todas" (Largometraje). Argentina, GEA cinematográfica, 1990.

BRUSS, Elizabeth. Actos literarios. En: Suplementos Anthropos, No. 29, p. 113-118. Barcelona, diciembre 1991.

CAMPS, Victoria. Los valores de la educación. Madrid: Anaya, 1994. 133 p.

CAPUTTO SILVA, Luz Amparo. La mujer en Colombia: Educación para la democracia y democracia en la educación. En: Revista y desarrollo social, vol. 2, No 1, p. 112-121. Bogotá, enero- junio 2008.

DEL CASTILLO, Sor Francisca Josefa. Vida. Caracas: Fundación biblioteca Ayacucho, 2007. 315 p.

DE LA CRUZ, Sor Juana Inés. Obras Completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1952. Vol. 1. 486 p.

----- Carta Atenagórica. En: Obras completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1957. Vol. 4, p. 412-440.

----- Dolor fiero. La Habana: Casa de las Américas, 1999. 321 p.

----- Obras completas. México: Fondo de Cultura Económica, 1952. Vol. 2. 533 p.

----- Inundación Castálida. Madrid: Castalia, 1982. 501 p.

----- Primero Sueño y otros escritos. México: Fondo de Cultura Económica, 2006. 341 p.

DELEUZE, Gilles. Proust y los signos. Barcelona: Anagrama, 1972. 185 p.

DÍAZ, Álvaro. Aproximación al texto escrito. Medellín: Universidad de Antioquia, 1999. 143 p.

DUBY, Georges y PERROT, Michelle. Historia de las mujeres en Occidente. Madrid: Taurus, 1992. Vol. 1. 647 p.

----- Historia de las mujeres en Occidente. Madrid, Taurus, 1992, Vol. 2. 641 p.

----- Historia de las mujeres en Occidente. Madrid, Taurus, 1992, Vol. 3. 730 p.

----- Historia de las mujeres en Occidente. Madrid, Taurus, 1992, Vol. 5. 837 p.

ESCUDERO PRIETO, Víctor. Reflexiones sobre el sujeto en el primer Bildungsroman. Barcelona, 2008, 84 p. Trabajo de grado (Master Construcción y representación de identidades culturales). Universidad de Barcelona. Departamento de Filología Románica.

FEDERICI, Silvia. Calibán y la bruja: mujeres, cuerpos y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños, 2004. 368 p.

FOZ y Foz, Pilar. Mujer y educación en Colombia en los siglos XVI-XIX. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1997. 349 p.

FUENTES, Carlos. El espejo enterrado. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. 440 p.

GALEANO OSPINA, Carlos. Juana de Asbaje: Aproximación a la autobiografía de la Décima Musa. Medellín: Secretaría de educación y cultura en Antioquia, 1976. 139 p.

GENETTE, Gérard. Ficción y dicción. Barcelona: Lumen, 1993. p. 11-77.

GÓMEZ OCAMPO, Gilberto. El proyecto feminista de Soledad Acosta de Samper: análisis de *El Corazón de la mujer*. En: ALZATE, Carolina y ORDÓÑEZ, Monserrat. Soledad Acosta de Samper, Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana, 2005. p. 171-188.

GONZÁLEZ GARCÍA, José. La cultura del barroco: figuras e ironías de la identidad. En: Devenires. No. 7, vol. 4, p. 125-165. Morelia, diciembre 2003.

GUSDORF, Georges. Condiciones y límites de la autobiografía. En: Suplementos Anthropos. No. 29, p. 79-93. Barcelona, diciembre 1991.

----- "Préambule". En: Auto-bio-graphie. París: Odile Jacob, 1991. p. 9-13.

GLANTZ, Margo. Sor Juana Inés de la Cruz: ¿Hagiografía o autobiografía? México: Grijalbo, 1995. 230 p.

HAUSER, Arnold. Historia social de la literatura y el arte. Barcelona: Novoprint, 2004. Vol. 2. 538 p.

HERNÁNDEZ OSCARIS, Roberto. Historia de la educación latinoamericana. La Habana: Pueblo y educación, 1999. 331 p.

HIERRO, Graciela. Ética y feminismo. México: Programa editorial coordinación de humanidades Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. 148 p.

LEJEUNE, Philippe. El pacto autobiográfico y otros estudios. Madrid: Megazul-endymión, 1994. p. 123-146.

LERNER, Gerda. El origen del patriarcado. En: La creación del patriarcado. Barcelona: Crítica, 1990. p. 310-331.

MARÍAS, Julián. La mujer y su sombra. Madrid: Alianza, 1987. 216 p.

MAUGUE, Analisse. La nueva Eva y el viejo Adán. En: DUBY, Georges y PERROT, Michelle. Historia las mujeres. Barcelona: Taurus, 1993. Vol. 4. p. 559-580.

MAY, Georges. La Autobiografía. México: Fondo de Cultura Económica, 1982. 269 p.

OLNEY, James. Algunas versiones de la memoria/algunas versiones del bios: La antología de la autobiografía. En: Suplementos Anthropos. No. 29, p. 9-18. Barcelona, diciembre 1991.

PAZ. Octavio. Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe. México: Fondo de Cultura Económica, 1983. 675 p.

----- El laberinto de la Soledad. México: Fondo de Cultura Económica, 1999. 351 p.

RODRÍGUEZ, Flor María. Soledad Acosta de Samper, pionera de la profesionalización de la escritura femenina colombiana en el siglo XIX: *Dolores*,

Teresa la Limeña y El corazón de la mujer. En: ALZATE, Carolina y ORDÓÑEZ, Monserrat. Soledad Acosta de Samper, Escritura, género y nación en el siglo XIX. Madrid: Iberoamericana, 2005. p. 203-238.

SARDUY, Severo. El barroco y el neobarroco. Buenos Aires: El cuento de plata, 2011. 80 p.

SCHONS, Dorothy. Some Obscure Points in the life of sor Juana Inés de la Cruz. En: Stephanie Merrim (ed). Feminist perspectives of Sor Juana Inés de la Cruz. Detroit, Wayne State University, 1999. 189 p.

SEGURA VIRACACHÁ, Paula Janneth. El ideal femenino de Soledad Acosta de Samper. Un análisis de los “Estudios históricos sobre la mujer en la civilización” de la revista La mujer. Bogotá, 2010, 91 p. Trabajo de grado (Profesional en Estudios Literarios). Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Literatura.

STENDHAL. Rojo y negro. Madrid: Gepsa, 1968. 611 p.

WEINTRAUB, Karl J. Autobiografía y conciencia histórica. En: Suplementos Anthropos. No. 29, p. 18-33. Barcelona, diciembre 1991.

----- La formación de la individualidad. Madrid, Megazul-Endymion, 1993. 665 p.

ZAMBRANO, María. La confesión: género literario. Madrid: Siruela, 1995. 108 p.

FUENTES ELECTRÓNICAS

ACOSTA, Soledad. El corazón de la mujer [online]. En: Biblioteca Virtual Universal. Disponible en:

http://www.biblioteca.org.ar/libros/131014.pdf&ved=0CCAQFjADahUKEwiYoMeL8fLIAhVE5SYKHaskBmE&usg=AFQjCNGP-LKCw28_qmMUXQhVtDqCwZmOOg&sig2=n_0WNe-RbnRIQpwMRNKtkA [Consultado 9 de agosto del 2015].

Biografía de Agustín Cazalla. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/cazalla.htm> [Consultado 3 de agosto de 2015].

Biografía de Arete de Cirene. Disponible en: <http://www.site.google.com/site/laruecadeaspasia/5-cirenaicas-y-cinicas/arete-de-cirene> [Consultado 19 de febrero de 2015].

Biografía de Arrio. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/arrio.htm> [Consultado 3 de agosto de 2015].

Biografía de Aspasia Milesia. Disponible en: http://www.cepazahar.org/recursos/pluginsile.php/8755/mod_resource/content/2/2%20aspasia%20de%20milet%20ESSAY.pdf. [Consultado 19 de febrero de 2015].

Biografía de Martín Lutero. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/l/lutero.htm> [Consultado 3 de agosto de 2015].

Biografía de María Ignacia Azlor. Disponible en: <http://www.vanguardia.com.mx/columnas-mariaignaciaazloryecheverz-33206.html> [Consultado 3 de agosto de 2025].

Biografía de Nicostrata. Disponible en: <http://www.monge.univ-mlv.fr~mac/CHL/nicostratahtml> [Consultado 19 de febrero de 2015].

Biografía de Pelagio. Disponible en: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/pelagio.htm> [Consultado 3 de mayo de 2015].

Biografía de Santa Catalina de Alejandría. Disponible en: <http://www.mujiereenlahistoria.com/2011/02/la-leyenda-de-una-martir-santa-catalina.html>. [Consultado 19 de febrero de 2015].

Biografía de Santa Brígida. Disponible en: <http://www.corazones.org/santos/brigida.htm> [Consultado 20 de febrero de 2015].

Biografía de Santa Gertrudis. Disponible en: http://www.corazones.org/santos/gertrudis_grande.htm [Consultado 20 de febrero de 2015].

Biografía de Santa Teresa de Ávila. Disponible en: http://www.corazones.org/santos/teresa_avila.htm [Consultado 20 de febrero de 2015].

Biografía de Sor María de Jesús de Ágreda. Disponible en: http://www.corazones.org/santos/maria_de_jesus_agreda.htm [Consultado 3 de mayo de 2015].

CERVANTES, Enrique A. Testamento de sor Juana. Disponible en: http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/4592/5830 [Consultado 19 de mayo del 2015].

RAHNER, Karl. Humanismo Cristiano. Disponible en: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lilib/vol7/27/027_rahner2.pdf&ved=0CBgQFjAAahUKEwjuqOq5hP3IAhVEwiYKHSavDH4&usg=AFQjCNGhXx1D2ptrp5kFTVCDEMfJsSkvyg&sig2=bA13M7aGluEJOA1dsyc7TA [Consultado 16 de agosto de 2015].